



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Académica México

**Maestría en Ciencias Sociales
XIX Promoción 2012-2014**

“La alegría ya viene...”

Las representaciones sociales acerca del Plebiscito de 1988 en Chile”

Tesis para obtener el grado en Maestría en Ciencias Sociales

Presenta

María Elena Makuc Urbina

Directores

Dr. Ricardo Yocelvezky

Dr. Julio Aibar

Lectores

Dr. Nelson Arteaga

Dr. Carlos Acevedo

Seminario de Tesis: Procesos Políticos contemporáneos de América Latina
Línea de Investigación: Procesos Políticos, Representación y Democracia.

México, D.F., Agosto 2014

*Investigación realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología
(CONACyT)*

Resumen

La siguiente investigación es un estudio de carácter cualitativo. En un marco temporal delimitado por el fin del régimen militar en Chile (1982-1988) se pretende observar en un grupo de chilenos opositores a la dictadura, cómo fueron las representaciones sociales que construyeron hacia el plebiscito de 1988. La hipótesis de este trabajo es que las representaciones sociales generadas desde la oposición configuraron al evento del plebiscito como una vía óptima y legítima para transitar a la democracia. Los opositores aceptan esta ruta asumiendo los defectos que este mismo proceso conllevaba tales como las divisiones internas y el diseño institucional del régimen militar.

Tomando en cuenta la vigencia de los testimonios, esta investigación se abordó desde el enfoque de la historia del tiempo presente para comprender la influencia de la actualidad en la memoria histórica de un acontecimiento que cambió el curso de un país.

Palabras claves: memoria – representaciones sociales – plebiscito de 1988 – régimen militar – tiempo presente – Chile – transición a la democracia

Abstract

The following research is a qualitative study. In a timeframe defined by the end of military dictatorship in Chile (1982-1988) pretend to observe in a group of opponents of the Chilean dictatorship, how social representations were built around the 1988 plebiscite. The hypothesis of this study is that social representations generated from the opposition configured the event of the plebiscite as an optimal and legitimate way to transit to democracy. The opposition of the permanence of the regime accepts this route, assuming the defects that this same process entailed such as internal divisions and the institutional design of the dictatorship.

Taking into consideration the effect of the testimony, this research was done from the perspective of the History of the Present to understand the influence of today in the historical memory of an event that changed the course of a country.

Key words: memory – social representations – 1988 plebiscite – military dictatorship – Chile – transition to democracy

Para Elena Makuc Sepúlveda

Agradecimientos

La realización de esta tesis se logró gracias al apoyo de muchas personas que, desde diversos lugares y maneras, contribuyeron a que en estos momentos me encuentre sellando una etapa que se inició hace dos años al iniciar mi Maestría.

En primer lugar quiero agradecer a mis directores y lectores, gracias a sus acertados y nutridos comentarios pude desarrollar con interés, motivación y pasión esta investigación. Al profesor Dr. Ricardo Yocelvezky, quien me orientó desde su conocimiento sobre los sucesos históricos y políticos de Chile para entregar profundidad al estudio de un evento ocurrido hace más de dos décadas. Al Dr. Julio Aibar, quien desde el seminario de tesis siempre estuvo dispuesto a colaborar y comentar acerca de las dudas que este tema despertó en mí al inicio del proyecto de investigación. También deseo agradecer los comentarios del Dr. Nelson Arteaga, quien desde el seminario de tesis contribuyó a orientar el trabajo investigativo y delinear mi tesis hasta lo que ahora es. Y por último al Dr. Carlos Acevedo a quien le agradezco la constante disposición que tuvo desde el primer momento que deseó colaborar como lector de mi tesis, sus aportes fueron fundamentales para el resultado final.

Además quiero dar las gracias a la Flacso México por permitirme la posibilidad de estudiar en una institución que abrió un mundo nuevo para mí, como historiadora tuve la oportunidad de dialogar con las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales y conocer con mayor profundidad acerca de los fenómenos sociales de América Latina. Conjuntamente agradezco al seminario de tesis “Procesos Políticos Contemporáneos de América Latina”, tanto a su coordinador, el Dr. Luis Daniel Vásquez, como a mis compañeros por el proceso de retroalimentación y apoyo desde la primera fase de la investigación.

A las “chiquillas” y “chiquillos” de la Maestría en Ciencias Sociales, a la banda de la “diecinueve” les agradezco por todas las experiencias y conocimiento compartido en estos dos años. El apoyo y compañía entregado por mis compañeros y compañeras permitió que mi llegada a México se llenara de alegría y aprendizaje haciéndome sentir como en casa. Gracias a todos por permitirme conocer un poco más de sus diversos mundos para comprender la realidad de nuestra región desde otras perspectivas.

Desde México quiero dar las infinitas gracias a mi bella familia, a todos quienes desde el día que me acompañaron al aeropuerto me han apoyado en los nuevos rumbos embarcados, y que en el día de hoy los siento más cercanos que nunca. A mi madre Isabel por ser la maravillosa mamá que es, quien siempre estuvo conmigo en las buenas y las malas dispuesta a escuchar mis dudas, temores, anhelos y sueños estando tan lejos de mi tierra. A mi padre Iván que desde siempre me ha dado la confianza y la fuerza para ser quien soy, motivándome a llegar a donde siempre he querido. A mi hermano Marcelo por su alegría y buen humor que desde pequeños me han acompañado a recordar lo bello de vivir. Además agradezco a mis tías, mis primos y primas, y por supuesto, a mi Tolita a quien la llevo en mi corazón.

A mis amigas y amigos que desde Chile han estado haciendo el “aguante”, acompañándome a través de correos y mensajes, recordándome que las distancias geográficas no existen. En especial agradezco a Francisca por estar siempre ahí, mi gran amiga del alma. Una mención en especial a mis compas del Taller de Historia Política por el trabajo realizado en estos años, orgullosa del trabajo y pertenecer en ese maravilloso grupo. Además a mis amigos “locales”: Yanina, Irene, Chema, y Jazz, muchas gracias por su hospitalidad, por recibirme, apoyarme y ser parte de mi “familia mexicana”.

Y por último, agradezco con la sinceridad de mi corazón a Julián. Gracias por estar ahí, siendo mi motor, mi motivación e inspiración para alcanzar las cosas que anhelo. Esta tesis es para ti.

Índice

Introducción	1
Capítulo I	
Las representaciones sociales en el estudio de la memoria.....	9
1. Aspectos teóricos	10
<i>Historia del tiempo presente</i>	10
<i>Memoria emblemática</i>	13
<i>Representaciones sociales</i>	16
Dimensiones de análisis para las representaciones sociales	19
2. Consideraciones metodológicas.....	20
<i>El enfoque de la construcción simbólica</i>	20
<i>Estrategia de investigación</i>	21
Consideraciones finales.....	23
Capítulo II	
La evolución de la oposición.....	24
1. Chile antes de la dictadura.	25
2. La dictadura militar	27
<i>Consolidación del régimen (1973-1981): Represión y rechazo a la política</i>	28
<i>La crisis económica y deslegitimación de la dictadura.</i>	33
3. El camino hacia el plebiscito.....	38
<i>Los desafíos para la oposición</i>	41
<i>Las campañas políticas: Sí y No.</i>	44
a) Campaña del <i>Sí</i>	46
b) Campaña del <i>No</i>	48

4. El triunfo del <i>No</i> y el camino de la transición pactada.	52
Consideraciones finales.....	57
Capítulo III	
La reconstrucción de las representaciones sociales.....	59
1. Dimensión cultural.....	64
1.1. <i>Creencias compartidas</i>	64
1.2. <i>Valores</i>	66
1.3. <i>Referencias históricas y culturales</i>	68
Principales rasgos de la Dimensión Cultural	72
2. Dimensión Comunicativa.....	76
2.1. <i>Comunicación Interpersonal</i>	76
2.2. <i>Medios de comunicación</i>	80
Principales rasgos de la Dimensión Comunicativa	83
Conclusiones	86
Bibliografía	90
Anexo	95

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Información de los entrevistados.....	60
Cuadro 2. Guía de preguntas en las entrevistas.....	61
Cuadro 3. Marco analítico de la investigación.....	63
Gráfico 1. Interés en la política.....	95
Gráfico 2. Actitudes respecto régimen político.....	95
Gráfico 3. Intención del voto y resultados del plebiscito.....	96
Gráfico 4. Razones de los encuestados a votar por la opción <i>Sí</i> . Encuesta realizada con la modalidad de respuestas abiertas.	97
Gráfico 5. Razones de los encuestados a votar por la opción <i>No</i> . Encuesta realizada con la modalidad de respuestas abiertas.	98
Gráfico 6. Evaluación de las campañas	99
Gráfico 7. Crecimiento económico en Chile (1980-1990).....	99
Gráfico 8. Evolución de la participación electoral en Chile (1988-2009)	100

Introducción

El debate sobre la democracia en América Latina y los grados sobre su calidad es un tema que ha generado diversos estudios, y se encuentra dentro de los temas discutidos por las Ciencias Sociales. Un aspecto a considerar para comprender el actual estado de la democracia en la región, son los procesos de democratización iniciados durante los ochenta, los cuales produjeron excesivas esperanzas y no una clara conciencia de que se trataba de un fenómeno mayor, una “ola” de sucesos (Huntington, 1991) que llevaron a las personas a “pararse sobre sus propios pies a través de su participación en dichos procesos” (Ortíz Sandoval, 2006:264). Estas transformaciones iban acompañadas de un contexto económico nuevo encabezado por las políticas de libre mercado, las cuales se introdujeron de manera estructural en los países latinoamericanos; ambos cambios se insertan en el proceso de la “doble transición” (Orjuela, 2003).

Uno de los grandes problemas de los países latinoamericanos son los límites sobre los criterios normativos de la democracia, como la inclusión social o la generación de espacios de voluntad colectiva (Rovira, 2007). Esto deriva en parte por el resultado de los procesos de doble transición: instalación de democracias con adjetivos (Collier y Levitsky, 1997) que implican sistemas de representación con prescripciones mínimas (Ortíz Sandoval: 274). De modo que, producto de los procesos de doble transición, la región asiste a la combinación de la consolidación de un proyecto económico altamente excluyente en lo social, con un proyecto político – la democratización – que convoca a la inclusión social (Osorio, 2001: 394).

En el caso de Chile, la democratización se caracterizó por ser un proceso de transición pactada, donde “la instalación de la democracia misma es entendida como la negociación exitosa de un “pacto” entre las élites moderadas de cada lado” (Ackerman, 2006: 131). Sin embargo, este resultado estuvo antecedido de una fuerte movilización social que, durante el régimen militar, contribuyó a la reorganización de las fuerzas políticas de oposición. De modo que en el caso chileno, de acuerdo a Cohen y Arato

(2000) se identifican tres etapas que ayudan a explicar el proceso de transición a la democracia. Primero, la protesta, movilización y re-emergencia de la sociedad civil, posteriormente, el acercamiento entre posturas políticas antagónicas, y por último, la negociación para el cambio del régimen político. En Chile estas discusiones se caracterizaron en torno al debate sobre la realización de una consulta ciudadana que decidiera la continuación del régimen militar.

Problema

A principios de los ochenta la persistencia del régimen militar se encontraba delineada por un plebiscito diseñado, en un primer momento, para ratificar la regulación sucesoria del gobierno de Augusto Pinochet por ocho años más. Dentro de este ambiente de confianza no se previó la deslegitimación que sufrió el régimen luego de la crisis económica que azotó al país en 1982 y las posteriores movilizaciones sociales que, junto la aparición de grupos armados de izquierda, comenzaron a presionar para finalizar con la dictadura. La idea de retornar a la democracia se comenzó a vislumbrar como una opción posible ante la magnitud de las protestas populares junto a los crecientes atentados al gobierno militar por parte de los grupos subversivos¹.

Sin embargo, el declive de las protestas y el fracaso de algunas acciones de los sectores armados² trajeron como consecuencia que la posibilidad de hacer ceder al régimen, mediante la movilización callejera y las presiones, desapareciera entre la oposición. Paralelamente los diferentes grupos políticos de oposición comenzaron a

¹ Las Jornadas de Protesta Nacional fueron una sucesión de manifestaciones y huelgas convocadas en su inicio por la Confederación de Trabajadores del Cobre en mayo de 1983, y que se desarrollaron con cierta periodicidad hasta el año 1986. Las protestas iban acompañadas de manifestaciones callejeras en las poblaciones periféricas de las principales ciudades del país, huelgas, tomas de establecimientos educacionales, entre otros. Conjuntamente, sectores armados de la izquierda organizaron durante ese periodo acciones desestabilizadoras en contra del régimen, como asaltos a bancos, secuestros a personajes vinculados con el gobierno militar, sabotajes y atentados con explosivos en edificios y lugares públicos, entre otros.

² En 1986 el gobierno militar incautó miles de armas traídas desde Cuba para el grupo armado del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en la costa norte de Chile. La llamada “Operación siglo XX” consistía en la internación de alrededor tres mil fusiles, más de doscientos lanzacohetes, ametralladoras, granadas y toneladas explosivos, entre otros (Cavallo et al, 1990: 506). Meses después el fracaso del atentado a Augusto Pinochet, por parte del mismo grupo de izquierda, trajo como consecuencia un endurecimiento del régimen reinstalando el estado de sitio y el aumento de la represión en el país.

agruparse y organizarse en busca de un acuerdo con el régimen militar y alcanzar una salida pacífica hacia la democracia.

Bajo este contexto la fecha del plebiscito, establecido por la Constitución de 1980, se acercaba y desde la oposición política este evento comenzó a verse como una vía válida para retornar a la democracia. No obstante, la naturaleza diversa de los grupos y partidos políticos, que abarcaban desde socialistas, pasando por la izquierda cristiana, comunistas, ex-izquierda armada hasta sectores demócratas cristianos, fue un obstáculo para consensuar acerca de la validez del referéndum como estrategia para terminar con la dictadura. El principal debate dentro de estos grupos políticos era aceptar o no el camino trazado por la institucionalidad autoritaria y acatar las reglas del juego impuestas por Pinochet.

Luego de debates y diferencias, la oposición política decidió entrar en el camino diseñado por la Constitución. Con la excepción la izquierda radical³, los cuales acentuaron su lucha pasando a ser una amenaza para la salida consensuada de la oposición, los partidos políticos se organizaron conformando la “Concertación de Partidos por el *No*”. Empero, el principal desafío que tuvo que afrontar esta coalición política fue tratar de convencer y asegurar a los chilenos y chilenas que el plebiscito sí era la única vía para terminar con el régimen militar, para luego convocar a elecciones libres al año siguiente. La desconfianza de participar en una consulta ciudadana impuesta por el régimen militar, el temor a un posible fraude electoral y el rechazo del gobierno ante un posible triunfo del *No* fueron los grandes obstáculos que los partidos opositores tuvieron que confrontar para lograr la participación de los chilenos que no deseaban vivir más bajo dictadura.

³ Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU – Lautaro).

Tratar de convencer a una sociedad afectada por quince años de dictadura que, mediante un voto, se podía retornar a la democracia fue el principal mensaje que la oposición política buscó difundir para lograr una alta participación electoral en el plebiscito. Esto conllevó que la estrategia de la movilización social para provocar una desestabilización del régimen se reorientara hacia una nueva lógica, donde la acción colectiva se produjera sólo en términos de la coyuntura electoral: movilizar a los sectores opositores de la sociedad para alcanzar el triunfo del *No*.

A raíz de lo expuesto interesa conocer cómo se comenzó a concebir y pensar el plebiscito como una opción legítima de retorno a la democracia desde quienes estaban en contra del régimen y, a su vez, se encontraban involucrados en instancias políticas y/o organizacionales que orientaban su trabajo en resistir a la dictadura.

Pregunta de investigación

¿Cómo se caracterizaron las representaciones sociales acerca del Plebiscito de 1988 desde quienes rechazaban el régimen militar y participaban en alguna instancia política enfocada a trabajar por el retorno a la democracia en Chile?

Preguntas secundarias

¿A partir desde qué elementos se configuran las representaciones sociales del plebiscito en la memoria colectiva?

¿Cómo el plebiscito se fue convirtiendo en una vía óptima para el proceso de transición?

Argumento

Quienes se oponían al régimen militar y poseían un cierto activismo político y social, las representaciones sociales generadas hacia el plebiscito de 1988 se hicieron desde la expectativa de materializar y pensar este evento como la única opción para retornar a la democracia. Este significado estuvo alimentado por el carácter de hito histórico que tuvo la coyuntura, la cual consiguió que estos sujetos se sintieran partícipes e involucrados en un proceso político y social que podía cambiar el rumbo del país.

Objetivo general

Reconstruir las representaciones sociales del plebiscito de 1988 identificando el significado que tuvo éste en el proceso de transición a la democracia para quienes rechazaban el régimen militar y participaban en instancias organizacionales de carácter político y/o social.

Objetivos específicos

- Conocer y describir el contexto histórico previo al plebiscito de 1988, identificando los principales elementos que contribuyan a comprender la importancia que tuvo el referéndum en el proceso de transición democrática.
- Estudiar y comprender el evento del plebiscito de 1988 como un acontecimiento de “memoria emblemática”
- Abordar desde la historia del tiempo presente los testimonios enmarcados en la memoria colectiva.
- Identificar y analizar las representaciones sociales de los sujetos opositores hacia el régimen militar y activos en el ámbito político - social en torno al plebiscito de 1988.

Metodología

La metodología para responder la pregunta de investigación se basa en la recopilación de entrevistas a personas que vivieron el evento del plebiscito desde una postura opositora al régimen militar; además de poseer la característica de haber sido sujetos activamente involucrados en organizaciones o partidos políticos que hayan contribuido en el proceso de la campaña política del *No*.

A partir de la información recolectada se pretende hacer una generalización teórica basada en una perspectiva analítica centrada en la subjetividad de las personas, la cual contribuya a comprender las representaciones sociales que estos sujetos construyeron en torno al plebiscito. Para tal motivo los relatos obtenidos se someten a un análisis crítico, tomando en cuenta la influencia de la memoria y la vigencia que el tema aún tiene en la actualidad.

Estudios sobre representaciones sociales y el plebiscito en Chile.

Acercas del uso de la teoría de las representaciones sociales en la historia reciente en Chile, el trabajo de Prado y Krause (2004) reconstruye las diversas representaciones sociales generadas acerca del golpe de Estado de 1973. Con la finalidad de demostrar que aún persisten divisiones políticas e ideológicas entre los diversos sectores que vivieron el golpe de Estado y la dictadura, las autoras muestran la utilidad de la teoría de las representaciones sociales para estudiar un proceso ocurrido hace décadas y comprender cómo fueron los diversos significados que los sujetos le otorgan a un hito histórico.

Sobre cómo se ha pensado y recordado el plebiscito, el trabajo de García (2006) plantea que la memoria colectiva de los chilenos durante la coyuntura plebiscitaria estuvo caracterizada por ser traumática, tanto para quienes estaban a favor y en contra del régimen militar. La autora sostiene que la memoria colectiva fue la base para el

diseño de las campañas políticas y las franjas televisivas de las dos opciones (*Sí – No*) pero que su tratamiento fue distinto para ambas partes. Mientras la opción *Sí* apeló a una memoria histórica marcada por el trauma del golpe de Estado de 1973 y sus antecedentes en el gobierno de Salvador Allende, la campaña del *No* se centró en dos etapas de la memoria histórica chilena: una asociada con un pasado lejano y democrático, obviando el periodo trágico del gobierno de Allende; y la otra, en un pasado más reciente cargado de violencia criticando la lógica impuesta de amigos/enemigos impuesta por la dictadura. El estudio se centra en ambas campañas mostrando cómo se inserta la memoria colectiva en ellas, sin embargo cómo estos discursos fueron captados y cómo se pensó el contexto del plebiscito no aparece abordado en la investigación.

En relación a la importancia que significó el plebiscito para la construcción de futuro, Norbert Lechner (2002) afirma que el plebiscito se presentó ante los chilenos como una oportunidad de construir horizontes, los cuales antes estaban clausurados bajo el régimen militar. Sobre este contexto simbólico la oposición trabajó para diseñar su campaña, el lema *La alegría ya viene* interpelaba a la subjetividad de los chilenos relacionando dos elementos presentes, el miedo y la esperanza: “en un ambiente dominado por los miedos invoca la esperanza en el avenir: algo que todavía no es, pero que puede llegar a ser” (2002: 58). El autor agrega que la construcción de futuro presupone un vínculo emocional y afectivo, en un contexto caracterizado por temores y anhelos “sólo un futuro que acoge a los agobios, las dudas y los sueños del presente resulta atractivo” (Ibíd.: 59) El plebiscito fue la instancia de presentar un futuro para los chilenos, agregando que lo fue para todos, tanto para quienes estaban a favor o en contra del régimen.

A modo de síntesis, se puede apreciar que los estudios realizados acerca de las representaciones sociales demuestran la posibilidad de ser reconstituidas a partir del presente apelando a un evento ocurrido hace décadas, en este caso el golpe militar de 1973. Conjuntamente los trabajos sobre la importancia del plebiscito demuestran que éste fue un hecho el cual marcó en la vida de muchos, adquiriendo relevancia el papel de la memoria y su relación con la actualidad. Sin embargo no se encuentran trabajos que hablen desde los mismos sujetos, a modo de reconstruir a partir de los propios testimonios y no solamente sobre la campaña política del *No*.

La siguiente tesis se compone de tres capítulos y un apartado de conclusiones. En el primer capítulo se presentan y desarrollan los lineamientos teóricos y metodológicos que guiarán el desarrollo de la pregunta de investigación. El segundo apartado tiene como objetivo describir los antecedentes históricos del régimen militar y la evolución del proceso de organización de las fuerzas políticas opositoras. El tercer capítulo es un análisis de la información obtenida en las entrevistas, la cual se presenta organizada de acuerdo al marco analítico diseñado para la investigación. Y por último, las conclusiones resultantes de la tesis.

Capítulo I

Las representaciones sociales en el estudio de la memoria.

Este capítulo tiene como objetivo presentar los lineamientos teóricos y metodológicos que guiarán el desarrollo de la pregunta de investigación. En la primera parte de este apartado se explicarán los aspectos teóricos y conceptuales, iniciando con la descripción del enfoque de la *historia del tiempo presente* para comprender cómo se puede realizar la reconstrucción del pasado desde la actualidad. Esta orientación teórica será aproximada a partir de la recuperación de la memoria colectiva, entendida como un elemento esencial para adentrar en el estudio de las representaciones sociales. Además, se abordará el concepto de *memoria emblemática* para realizar un puente explicativo entre el enfoque histórico y el estudio de las representaciones sociales. Por último, se desarrollará la teoría de las representaciones sociales para reconstruir, a partir de la información recogida, las características que adquirió el plebiscito de 1988 en la memoria de un grupo de personas opositores al régimen militar y partícipes políticos y sociales.

La segunda parte del capítulo pretende vincular estos lineamientos teóricos en torno al diseño de categorías analíticas de los relatos obtenidos a través de las entrevistas. Se explican las estrategias de investigación argumentando desde las consideraciones metodológicas que fueron tomadas en cuenta para este estudio.

1. Aspectos teóricos

Historia del tiempo presente

La investigación se pretende enmarcar dentro del enfoque de la *historia del tiempo presente*, ya que el tema del estudio está vinculado con procesos pertenecientes a la actualidad. Desde esta perspectiva se busca historizar el pasado vivo de una sociedad, comprendido como aquel “que forma parte de los recuerdos de muchos y que su carácter dramático convierte en un problema moral duradero para la conciencia” (Pérotin-Dumon, 2007: 2) como lo fue la dictadura en Chile. De modo que hacer historia del tiempo presente significa tener como objeto la historia de los hombres vivos, de la sociedad existente, en cualquier época (Aróstegui, 2004).

La recopilación de los testimonios para esta investigación parten desde un presente lleno de dudas, cambios y cuestionamientos hacia el sistema político chileno y la democracia; como así también a las consecuencias del modelo neoliberal implantado con Pinochet: “el presente está 'amarrado' por la continuidad jurídica y económica con el pasado” (Lechner y Güell, 1999: 191). Preguntas que nacen desde un grupo de personas que fueron testigos del fin de diecisiete años de dictadura militar y que experimentó el retorno al régimen democrático. Se habla de un pasado vivo que aún repercute entre los chilenos y chilenas, y que nos lleva a posicionarnos desde una reconstrucción de la memoria con base desde el presente. Todo esto nos remite a preguntarnos en el momento de acercarnos desde hoy a nuestro objeto de estudio si “¿el pasado se conserva intacto en las memorias individuales o se reconstruye sin cesar a partir del presente?” (Lavabre, 1998: 50). Ante el dilema propuesto por Lavabre se postula lo segundo, es decir, el pasado está en constante construcción donde las formas de mirar desde nuestra contemporaneidad influyen para reconstruir lo antaño.

La reflexión sobre estos puntos se argumenta por la relevancia del tema, estudiar un evento ocurrido en el año 1988, a partir de fuentes testimoniales recopiladas desde el presente conlleva a asumir ciertos desafíos que se presentan al momento de reconstruir las representaciones sociales. Tomando en cuenta que “la selectividad de la memoria no es otra cosa que la capacidad de ordenar el sentido del pasado en función de las representaciones, visiones del mundo, símbolos o 'nociones' que permitan a los grupos sociales pensar el presente” (Ibíd.: 51), se asume que el enfoque de la *historia del tiempo presente* contribuye a uno de los objetivos de la tesis: comprender cómo se pensó el retorno de la democracia, a partir de un hecho puntual: el plebiscito de 1988.

Al tratarse de un suceso político que marcó el inicio de una nueva etapa en Chile, los planteamientos de la tesis, se fueron pensando y configurando desde distintas representaciones sociales que se encuentran insertas en las diversas memorias que se fueron generando en los sujetos sociales. Lo anterior conduce a tomar en cuenta que “historizar el acontecimiento significa reconstituir, en primer lugar, el hecho positivo real, incluso cuando se explora su dimensión vivida, la experiencia que significó para los individuos” (Pérotin-Dumon, 2007: 18). En consecuencia, esta investigación se centrará en el estudio de las representaciones sociales sobre el plebiscito de 1988 complementado con otras fuentes secundarias; comprendiendo que historizar la memoria significa someterla a un análisis histórico crítico, donde sus resultados pueden poner entredicho la memoria estudiada “mostrarla como una construcción social o política y no como la verdad sin tacha que sus partidarios atesoran como un artículo de fe” (Winn, 2007: 28).

Conjuntamente, a partir de los planteamientos de Maurice Halbwachs en *Los marcos sociales de la memoria* (1927), Marie-Claire Lavabre hace un resumen en base a tres proposiciones que nos guían a la hora de analizar nuestras fuentes (1998: 51).

- El pasado no se conserva; se reconstruye a partir del presente.
- La memoria del pasado sólo es posible por obra de los marcos sociales de referencia con que cuentan los individuos. Como el individuo aislado es una ficción, la memoria individual sólo tiene realidad en cuanto participa de la memoria colectiva⁴.
- Además, existe una función social de la memoria. El pasado, mitificado, sólo es convocado para justificar representaciones sociales presentes.

Desde estos tres puntos se aborda el objeto de estudio en torno al papel que juega la memoria colectiva, distinguiendo sus diferencias con la memoria histórica, en cuanto que la primera alude más a los mecanismos concretos que se desarrollan colectivamente (Sánchez, 2004: 229). La memoria colectiva presta atención a los testimonios, relatos de vida, autobiografías de los actores ya sean célebres o anónimos, y remite a una memoria compartida de un acontecimiento. La memoria histórica apela a reconstrucciones de carácter más amplio basándose en el conocimiento compartido de fechas, nombres o héroes de la historia nacional; mientras que esta última se atribuye a un saber histórico, la memoria colectiva apela a la identidad.

Si se comprende la memoria como parte de un proceso donde el pasado es recuperado desde el presente se debe tener claro que esa recuperación no es “una réplica exacta del pasado: éste no “regresa” exactamente como se dio porque existen entre el ayer y el hoy, mediaciones, de carácter temporal, esto es, la lejanía mayor o menor entre lo sucedido y el presente; y segundo, las características o exigencias de ese presente que llevan hacia un determinado recuerdo y no a otro” (Ibíd.: 230). De este modo, se interpreta la memoria como un proceso de reconstrucción, donde es importante no sólo lo que se recuerda, sino también lo que se olvida o se omite⁵; aspectos a considerar en la investigación.

⁴ Para tal objetivo nos parece importante abordar una parte de nuestro problema de investigación desde la teoría de las representaciones sociales, ya que parte su definición por la naturaleza social al ser un “conocimiento socialmente elaborado y compartido” (Jodelet, 1986).

⁵ “La memoria colectiva retiene del pasado aquello que considera significativo y que permanece con cierta 'viveza', aquello que es 'capaz de vivir' en la conciencia del grupo que la cultiva... [esto] resulta clarificador a la hora de señalar los olvidos en un momento determinado” (Mendoza, 2001: 73).

Memoria emblemática

Para hacer una aproximación de la memoria colectiva se adopta el concepto de *memoria emblemática* (Stern, 1998) a fin de comprender cómo un proceso histórico puede generar distintas interpretaciones y recuerdos. La memoria emblemática es un marco, una forma de organizar los recuerdos concretos y sus sentidos, no es un contenido preciso sino que otorga un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales. La *memoria emblemática* se diferencia de la *memoria suelta* porque esta última corresponde a un proceso personal que puede o no tener vinculación a procesos mayores. De este modo, la *memoria emblemática* sirve como un marco para que las diversas *memorias sueltas* adquieran un sentido y se vuelvan parte de una memoria colectiva. Ambas se relacionan a través de *puentes* entre las ideas generales de las personas y lo que se vivió o escuchó personalmente (Ibíd.: 15).

Stern identifica cuatro tipos de memorias emblemáticas que los chilenos han construido a partir del golpe militar de 1973, y están relacionadas con los temas de la dictadura y la violación a los derechos humanos. Primero está la *memoria como salvación*, su origen y elementos principales se sostienen en el periodo previo a la implantación del régimen militar. Se ubican en el trauma del rumbo catastrófico de la economía, la creciente violencia y polarización que podía llevar al país hacia una guerra civil. Bajo este marco, el rol de las Fuerzas Armadas fue el de reordenar el “caos” reinstaurando el orden y la estabilidad económica.

La segunda memoria emblemática, absolutamente opuesta a la primera, es la memoria como *una ruptura lacerante no resuelta*, se sustenta bajo la idea de que el régimen militar llevó al país a la violencia, la tortura física y psicológica. Esta memoria refleja el drama de quienes experimentaron la represión y violencia desde el Estado autoritario y/o la de sus seres cercanos simbolizando “una ruptura de vida no resuelta y tremendamente profunda” (Ibíd.:17).

En tercer lugar se encuentra la *memoria en consecuencia con los valores*, construida al interior de un contexto de “lucha, compromiso y autodescubrimiento” que experimentaron las personas no conforme o despreciada por la dictadura. Corresponde a la memoria de quienes vivieron dentro el marco del autoritarismo, bajo una realidad de represión y miedo en donde crearon modos de participación en resistencia al gobierno militar. Quienes se inserten dentro de este tipo de memoria contribuyeron a resistir el gobierno militar, a pesar del miedo y la represión, buscaban poner a prueba los valores, las identidades políticas-sociales y los compromisos.

Por último, la *memoria como olvido* concebida por Stern como una “caja cerrada”. Esta memoria emblemática enmarca la idea que el recuerdo del golpe de estado y la violencia ejercida desde las Fuerzas Armadas es un tema peligroso “y hasta explosivo si se abre la caja y se ventila qué está adentro” (Ibíd.: 19). Se trata de memorias personales ante un tema que no tiene solución y trae tanta conflictividad y peligrosidad que es mejor cerrar la caja; los recuerdos habidos en esta memoria se depositan en el pasado, un pasado que se debe superar. La *memoria como el olvido* “define lo útil del olvido y define las cosas que más vale la pena olvidar; define, también, los peligros y conflictos insuperables que hay que recordar” (Ibídem). En este sentido es una “amnesia cargada de memoria”.

Asimismo, la memoria emblemática posee criterios que la definen como tal, que le otorgan el peso cultural e histórico para tener la capacidad de enmarcar memorias personales – o *sueitas* – y reflejar procesos o acontecimientos importantes (Ibíd.: 22). Primero está la **historicidad** donde las memorias emblemáticas tienen más relevancia si se refieren a un momento de ruptura o de virajes profundos, deben ser hechos percibidos como “históricos y fundamentales”. Segundo, la **autenticidad** en que la memoria emblemática convence más si incorpora referencias a experiencias concretas de las personas, a relatos personales que vinculan sus vivencias con el acontecimiento o los procesos históricos en general. Como tercer criterio, la **amplitud** define como eficaz a una memoria emblemática si funciona “como una gran carpa” integrando dentro de ellas varios recuerdos y contenidos: “la amplitud y flexibilidad ayuda a construir - desde una

multitud de experiencias concretas – el imaginario colectivo como una experiencia real compartida (Ibíd.: 23).

Otro criterio es la **proyección** en los espacios públicos o semi-públicos, refiriéndose a la difusión y circulación que tengan las memorias. Si los recuerdos y experiencias quedan solamente en el ámbito privado o no traspasan el vínculo entre familiares o amigos cercanos ésta no logra llegar más allá de esas esferas, sobre todo bajo un contexto autoritario: “la fragmentación y la semi-clandestinidad imponen barreras formidables que impiden construir puentes hacia las memorias emblemáticas” (Ibídem). Las memorias emblemáticas necesitan contar con circulación y difusión, ya sea en los medios de comunicación, o en espacios de interacción públicos, ya sean clandestinos o no (iglesia, organizaciones poblacionales, centros de estudiantes, juntas de vecinos, colectivos). Stern enfatiza que si no hay proyección las memorias quedan relegadas como recuerdos sueltos, personales sin un sentido colectivo.

En quinto lugar se encuentra la encarnación de la memoria en un **referente social**, convincente y que refleje a la memoria emblemática generando empatía e invitando a la gente a identificarse con ella. Estos referentes varían de acuerdo a los tipos de memoria emblemáticas existente, no son los mismos referentes sociales para los tipos de memoria propuestos por Stern.

Por último, el criterio de los **portavoces** alude a actores comprometidos y organizados para compartir las memorias, organizarlas y proyectarlas: “convocan a la memoria como algo suyo, colectivo e importante, a la vez indagando e interpretando los recuerdos” (Ibíd.: 25). Estos portavoces se organizan en variadas instancias, puede ser desde el Estado o, en este caso, las instituciones como la iglesia, los sindicatos o los partidos políticos; también en espacios creados en el contexto de dictadura como las agrupaciones de familiares de víctimas, los movimientos sociales o la cultura informal de la manifestación y protesta. Los criterios mencionados orientan al análisis de las representaciones sociales mediante el enfoque de memoria emblemática para estudiar el plebiscito de 1988.

Representaciones sociales

La coexistencia de diversas *memorias emblemáticas* acerca de los hechos pasados da cuenta que la realidad no es la misma para todas las personas: el régimen militar y la transición a la democracia marcada con el hito del plebiscito no fueron percibidos de igual forma entre toda la población. Los diferentes actos de pensamiento en los cuales un sujeto se relaciona con un objeto – como un hecho histórico en este caso – corresponden a las representaciones sociales (Petracci y Kornblit, 2004: 92). Los acontecimientos que se producen en la vida diaria, las informaciones que llegan constantemente, los comentarios oídos, las conversaciones realizadas con los otros, las relaciones establecidas entre los sujetos son todos elementos que presentan un cierto grado de ambigüedad el cual “favorece que cada persona se forme su propia opinión y elabore su particular visión de la realidad social” (Ibáñez, 1988: 16). Por lo tanto no existe una única representación social de un objeto, además ésta se construye a partir de estos procesos de interacción y comunicación social.

A partir de la propuesta de Denise Jodelet (1986) se interpreta la siguiente definición:

El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados (...) constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (Jodelet, 1986: 474).

La teoría de las representaciones sociales busca dar respuesta a través del estudio acerca de los razonamientos que las personas hacen en su vida cotidiana y sobre las categorías que utilizan espontáneamente para dar cuenta de la realidad. En otras palabras, las representaciones sociales pretenden conocer e indagar en el pensamiento social, entendido como un *tipo de pensamiento* utilizado por la sociedad para formar una

visión de las personas, cosas, realidades y acontecimientos que construyen el mundo. Es un concepto “marco” que engloba un conjunto de fenómenos y procesos, más que objetos claramente especificados o mecanismos definidos (Pettracci y Kornblit, 2004; Ibáñez, 1988).

Asimismo, las representaciones sociales poseen una variedad de funciones (Ibáñez, 1988), las que cumplen con:

- Desempeñar un papel central en la comunicación social, donde el intercambio entre los sujetos sociales requiere compartir de un mismo trasfondo de representaciones sociales, aunque sus posturas y opiniones sean contrarias.
- Integrar las novedades en el pensamiento social, permitiendo la adaptación a nuevas realidades y contextos evitando que éstas transporten al sujeto hacia pasajes totalmente extraños.
- Participar en la conformación de identidades personales y sociales, así como en la expresión y en la configuración de los grupos.
- Constituir en el desarrollo de “tomas de posturas” las cuales se componen por elementos valorativos que orientan la posición de un sujeto ante el objeto o situación representada, determinando sus conductas hacia dicho objeto.
- Contribuir para que los sujetos sociales acepten la realidad social instituida, permitiendo la integración de éstos a la condición social que corresponde a su posición.

Por otra parte, el aspecto “social” de las representaciones deriva de una diversas de componentes como: el contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; la comunicación que se establece entre ellos; los marcos de abstracción que proporciona el bagaje cultural; los códigos, valores e ideologías con las diferentes posiciones y

pertenencias sociales (Jodelet, 1986: 473). De este modo, los materiales que dan forma a las representaciones sociales se clasifican en dos categorías: el fondo cultural común y los procesos de comunicación social.

El *fondo de cultural común* es el que circula a través de toda la sociedad mediante las formas de creencias ampliamente compartidas, valores considerados como básicos, y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y hasta la identidad de la sociedad. Corresponden a un trasfondo cultural que configura la mentalidad de una época y contribuye con las categorías básicas a partir de las cuales se constituyen las representaciones sociales.

La segunda fuente de determinación se define a partir de las prácticas sociales en los cuales se generan los procesos de *comunicación social*; de ésta se originan principalmente la construcción de las representaciones sociales (Ibáñez, 1988: 41). En primer lugar, el rol de los medios de comunicación es fundamental para la conformación de la visión de la realidad que tienen los sujetos insertos y sometidos a su influencia. Por otra parte, la comunicación interpersonal, como parte de las continuas conversaciones en las que participa toda persona durante el transcurso de su vida cotidiana, refleja la inserción de los sujetos sociales en un permanente *trasfondo conversacional*. Un trasfondo que no es idéntico dependiendo de los contenidos y los contextos conversacionales entre los distintos grupos, las inserciones sociales y el tipo de experiencia personal del sujeto con el objeto a representar constituyen la construcción de las diversas representaciones sociales.

De este modo, se comprende que las representaciones sociales corresponden a un conocimiento práctico que forja las evidencias de la realidad consensual y participa en la *construcción social de la realidad* (Berger y Luckmann, 1968). En su naturaleza simbólica quedan plasmados los aspectos sociales, culturales e históricos; de este modo la representación es una construcción de la realidad que una vez que está edificada se vuelve casi independiente de ese aspecto de la realidad que es representado (Petracci y Kornblit, 2004: 93).

Dimensiones de análisis para las representaciones sociales

Vincular las memorias de quienes vivieron este proceso histórico es clave para el planteamiento teórico-metodológico de este apartado. La teoría de las representaciones sociales nos entrega las herramientas para identificar los elementos contenidos en los testimonios recopilados y desarrollar una matriz de análisis que permita la interpretación de las fuentes.

Con la finalidad de operacionalizar este concepto para los objetivos de esta investigación, se establecieron dimensiones de análisis a partir de las fuentes de procedencia en la construcción de las representaciones: el fondo cultural común y los procesos de comunicación social.

1) Dimensión cultural:

Corresponde a la dimensión que sitúa al sujeto a una postura para catalogar, valorar y opinar sobre un objeto – el plebiscito de 1988 - a partir de sus creencias, valores básicos y referencias históricas y culturales. Se construye a partir del grado de conocimiento, vivencias y relación que el sujeto haya tenido con la experiencia dictatorial en Chile, las cuales contribuyen a determinar la relación de éste con el proceso del plebiscito.

2) Dimensión comunicativa:

Esta dimensión permite comprender al sujeto dentro de los procesos de comunicación social, por un lado como receptor de los medios de comunicación, principalmente de la televisión con la franja política, y por otro como actor en la comunicación interpersonal tomando como variables las inserciones sociales y la experiencia personal.

2. Consideraciones metodológicas

El enfoque de la construcción simbólica

Con base a la relación hecha entre las representaciones sociales como elementos para comprender una memoria emblemática se deben tener en cuenta ciertas consideraciones metodológicas que permiten el análisis de las fuentes. Comprendiendo que las representaciones sociales se conciben como la construcción de un objeto, este concepto se presenta de variadas formas: como una actividad cognoscitiva de orden social, producción de significados por parte del sujeto, forma de discurso o práctica social. Por lo tanto, la representación social como objeto de investigación social se presenta diverso y múltiple, debido a las diferentes posibilidades de tratamiento conceptual; como consecuencia de esta variedad existe una cantidad de procedimientos o métodos para analizarla (Peña y Gonzales, 2013: 304).

Las diferencias que existen en la construcción teórica de la representación social como objeto de estudio muestran las distintas posiciones teórico-metodológicas que influyen en un tipo de explicación o interpretación ante ciertos aspectos o fenómenos insertos en la sociedad, y por lo tanto en la utilización de ciertos procedimientos que se relacionan con las técnicas de recolección y análisis de la información. Peña y Gonzales (2013) observan la existencia de dos posiciones teórico-conceptuales que consideran a la representación social desde diferentes ángulos. Por un lado está la orientación cognoscitiva de lo social y se interpreta por la psicología social, y por otro la concepción de las representaciones sociales como un constructo simbólico. Ambas corrientes se preocupan por el sentido común comprendido como “un pensamiento que se expresa siempre a través de imágenes, las cuales condensan un conjunto de significados, se traducen en categorías que clasifican circunstancias, fenómenos e individuos, y también en teorías” (Jodelet, 1986: 474).

Sin embargo, en esta investigación se decidió abordar las representaciones sociales desde la orientación del constructo simbólico, ya que este enfoque, a diferencia del cognitivismo social, se interesa por la descripción del proceso a través del cual los sujetos construyen la realidad social. Además, las herramientas y técnicas utilizadas en este campo son adecuadas para analizar desde múltiples disciplinas como la antropología o la historia. En relación a esto, desde el enfoque histórico es posible acceder a la manera de cómo un sujeto se apropia de las ideas y creencias de su época logrando captar lo objetivo de lo subjetivo (Peña y Gonzales, 2013: 333).

Estrategia de investigación

La estrategia para responder la pregunta de investigación se basó en la recolección de datos a través de entrevistas. Retomando lo anterior sobre “captar lo objetivo de lo subjetivo” pretendemos distinguir y clasificar las representaciones sociales contenidas en los testimonios recopilados en los sujetos que vivieron personalmente el proceso del plebiscito de 1988 en Chile.

Se entrevistaron en total diez personas, cuatro hombres y seis mujeres entre 40 y 80 años aproximadamente, procedentes de diversas comunas de la ciudad de Santiago de Chile⁶, entre los meses de agosto y diciembre de 2013. Es muy importante destacar que durante este periodo de entrevistas se conmemoraban en Chile los cuarenta años del golpe militar y los veinticinco años del triunfo del *No* en el plebiscito. Por consiguiente, la atmósfera que rodeaba al país en ese entonces estuvo caracterizada por la organización de numerosos actos y homenajes, junto con la difusión de programas de televisión especiales y estreno de documentales que giraban en torno al objetivo de rescatar la memoria histórica de ambos acontecimientos. Conjuntamente, el número de entrevistados se estimó de acuerdo al principio de saturación; durante la recopilación de los testimonios se comenzó a detectar una repetición de la información, donde los relatos que se iban reuniendo no entregaban nuevas percepciones acerca de cómo los entrevistados pensaban el plebiscito.

⁶ Las comunas fueron: Peñalolén, Recoleta, San Miguel, Providencia, Pedro Aguirre Cerda, La Granja, Macul y Las Condes.

El criterio de selección de los sujetos se basó en recopilar testimonios de quienes estaban en contra del régimen militar. Se contactó a personas que manifestaron algún tipo de repudio o crítica hacia el gobierno de Augusto Pinochet, y que por ende participaron o estuvieron involucrados con instancias organizacionales en contra de la dictadura. El motivo de esta clasificación se sustenta para los fines de la investigación identificando el significado que tuvo éste en el proceso de transición a la democracia para quienes rechazaban el régimen militar y tenían un cierto activismo político. Buscando identificar dentro de este grupo el significado que tuvo el referéndum un posible inicio de la transición a la democracia.

La técnica de investigación utilizada fue la entrevista en profundidad, catalogada dentro de los tipos de entrevista más abierta (Vela, 2013). La elección de este tipo de entrevista se orientó sobre el supuesto de que los entrevistados poseen y conocen información valiosa para los fines del estudio, sin embargo les resulta difícil comunicarla o transmitirla en forma verbal, es decir, a través de cuestionamientos directos (Ibíd.: 70). Los objetivos de nuestra investigación guiaron el bosquejo de preguntas que buscaban adentrar en los recuerdos de quienes vivieron bajo el régimen militar, asumiendo lo que podía implicar escudriñar en asuntos quizás bloqueados por el entrevistado. Partiendo desde esa base se decidió diseñar una entrevista flexible donde la secuencia del tipo de preguntas fuera más abierto y libre; esto permitió que el entrevistado o entrevistada decidiera parcialmente los puntos para crear un ambiente de confianza. En este caso el rol como entrevistadora no fue directivo sino más bien receptivo, manteniendo las pausas necesarias entre preguntas e intervenir en lo esencial para orientar la conversación hacia los temas de interés⁷. Dentro de esto la entrevista en profundidad involucra “un esfuerzo de re-inmersión” por parte del entrevistado en colaboración con el entrevistador que asiste activamente en el ejercicio de desentrañar en los recuerdos.

⁷ De este mismo modo algunas entrevistas alcanzaron la extensión de 3 horas debido a la intensidad de algunos testimonios y el entusiasmo de los entrevistados por recordar y relatar extrayendo desde sus memorias.

Consideraciones finales.

El siguiente capítulo presentó los componentes teóricos que contribuyen en la elaboración del marco analítico para emplear en el análisis de la información recabada. La propuesta de este apartado se caracteriza por estudiar un hecho del pasado a partir de relatos obtenidos desde el presente. Ante eso, se comienza con el ejercicio de recuperar la memoria sobre el plebiscito, asumiendo la diversidad de miradas y recuerdos que los entrevistados evocan ante aquel evento. Por otra parte, las características de los sujetos entrevistados: opositores al régimen y con un cierto activismo político, ofrecen una visión particular sobre el fin del régimen militar. Esta visión se singulariza por el involucramiento que alcanzaron tanto con el evento electoral dentro del proceso de transición a la democracia.

Para comprender con profundidad cómo se fue gestando el camino para la realización de un plebiscito bajo dictadura, el siguiente capítulo busca describir los antecedentes históricos y la evolución de los procesos políticos y sociales que caracterizaron a Chile durante la década de los ochenta. El conocimiento de estos rasgos permite contextualizar los relatos entregados por los entrevistados y situarlos en el marco de las representaciones sociales elaboradas por ellos.

Capítulo II

La evolución de la oposición.

Este capítulo tiene como objetivo describir los antecedentes históricos que permiten ubicar al plebiscito de 1988 en el contexto de las transformaciones estructurales y económicas experimentadas en Chile durante la dictadura. Se inicia con una descripción al periodo previo del quiebre democrático de 1973 hasta la consolidación del Plebiscito como una vía legitimada para terminar con el régimen militar y la asunción de los partidos políticos de oposición como gobierno a partir de 1990.

Existen tres elementos que ayudan a comprender la trayectoria de los procesos durante este periodo (Garretón, 1993a). Primero, un régimen militar que logra superar una grave crisis económica ocurrida entre 1981 y 1983. De modo que, una vez inaugurada la democracia en Chile luego del triunfo del plebiscito, el nuevo régimen democrático hereda una situación económica caracterizada por el crecimiento sostenido⁸. Segundo, la eficacia de la institucionalidad establecida en la Constitución de 1980 la cual sirvió como marco de referencia para la transición a la democracia. Esta institucionalidad significó para la oposición democrática la fórmula para terminar con el régimen militar mediante una vía pacífica, descartando otras opciones, tales como un derrocamiento armado o el apoyo a la movilización social para desestabilizar el régimen. Por último, un tercer punto se refiere a la evolución de las fuerzas opositoras durante la última fase del régimen militar. Ésta pasó de ser una oposición disgregada y de resistencia, pasando por un *proceso de aprendizaje* (Garretón, 1993b), alcanzando una cierta unidad que logró vencer al gobierno militar en 1988. Esto se produjo debido al fenómeno de movilización social originado a partir de 1983, el cual no encontró en el liderazgo partidario su momento de transformación hacia un movimiento político, es

⁸ El crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) aumentó más de 10 puntos desde el año 1983 (19.77 billones US\$) hasta 1990 (31 billones US\$). Fuente: Banco Mundial (2014), (Ver en Anexo gráfico 7).

decir “dotarse de la unidad y la fuerza para proponer o imponer fórmulas consensuales de término de régimen militar o para, es su defecto, negociar con éste tales fórmulas” (Garretón, 1993a: 19). Este camino quedó abierto para los grupos políticos que comenzaron un proceso de aprendizaje en la recomposición aceptando el camino trazado por el régimen, hacia el plebiscito de 1988.

1. Chile antes de la dictadura.

Entre 1932 y 1973 la democracia chilena se caracterizaba dentro del contexto latinoamericano por su tradición institucional, estabilidad caracterizada en un multipartidismo de tipo europeo, y un sistema político – y opinión pública – dividido en tres polos ideológicos claramente definidos: izquierda, derecha y centro (Drake y Jaksic, 1993).

Durante ese periodo los sectores medios y populares de la población experimentaron un ascenso de su protagonismo político y social, con posturas cada vez más radicalizadas y críticas, como respuesta al fracaso de las clases dirigentes ante los problemas de desigualdad económica existentes en el país (Corvalán, 2001: 19). Paralelamente, el avance de la izquierda como fuerza política fue adquiriendo mayor apoyo, dentro de un sistema de partidos caracterizado en incorporar en el juego democrático a los sectores emergentes con ideologías y proyectos de sociedad propios (Yocelevzky, 2002).

Como consecuencia de este fenómeno, y luego de tres postulaciones previas⁹, en 1970 el candidato socialista Salvador Allende triunfó en las elecciones presidenciales con un 36% de los votos, apoyado por la coalición política que abanderaba a diversos partidos y agrupaciones de izquierda: la Unidad Popular. El proyecto político del nuevo

⁹ Salvador Allende se presentó por primera vez en las elecciones presidenciales de 1952, donde obtuvo un bajo resultado (5.45%). En 1958 se vuelve postular quedando en el segundo lugar (28.91%), y en 1964 obtiene un 38% de los votos sin alcanzar a vencer a Eduardo Frei Montalva. En todas sus candidaturas Allende estuvo apoyado por el conjunto de los partidos políticos que conformaban la izquierda chilena (Partido Comunista, Socialista, Radical, entre otros) demostrando la unificación y fortaleza que estaba adquiriendo este sector político.

gobierno se autodenominaba como la “vía chilena al socialismo”, entendida como una “posibilidad de tránsito al socialismo sin ruptura violenta del marco institucional y, por lo mismo, a través de la transformación paulatina de ese mismo marco, en la medida en que la fuerza social se expresara como apoyo al gobierno” (Yocelvezky, 2002: 73). Con esta finalidad el gobierno tomó medidas profundas como la expropiación de los principales medios de producción, nacionalización del cobre y la banca, intensificación de la reforma agraria, y promoción de una amplia redistribución del ingreso en favor de los sectores más desposeídos. Debido al aumento de la movilización social, las expectativas hacia los cambios desbordaron la capacidad de control de la administración de la Unidad Popular; conjuntamente, las transformaciones impulsadas por el gobierno socialista produjeron graves desajustes económicos y una fuerte inflación.

Paralelamente, el antagonismo entre los sectores políticos caracterizados en los tres tercios se intensificó; es decir, en la configuración del sistema de partidos compuesto por los tres polos ideológicos – izquierda, derecha y centro – fue cada vez más notoria y conflictiva. Cada uno de éstos representaban tres proyectos globales de desarrollo político, social y económico que disputaban el reemplazo del agotado modelo de Industrialización Sustitutivo de Importaciones (ISI) (Corvalán, 2001). Por consiguiente, durante el gobierno de la Unidad Popular se enfrentaron los tres proyectos en el contexto de una extrema radicalización de los conflictos (Ibíd.: 31) donde las divisiones ideológicas existentes en aquellos sectores de la sociedad, representados por la izquierda, derecha y centro aumentaron.

Esta crisis en la administración de la Unidad Popular trajo como consecuencia que amplios sectores de la clase alta y media, e inclusive baja, se sintieran representados en el discurso de los partidos opositores. Esta retórica se caracterizaba por la amenaza desarrollada ante las políticas del gobierno, junto al clima de confrontación, violencia y desorden que se generaban por las hostilidades y divisiones entre los partidarios y opositores al gobierno (Valenzuela, 1993: 64). A raíz de esto se conformó una fuerte oposición política que reunió a sectores de derecha y centro, junto con el empresariado nacional y el apoyo del gobierno de los Estados Unidos (Corvalán, 2001). Este bloque

opositor desarrolló una fuerte estrategia de desestabilización contra el gobierno de Salvador Allende a través del cierre de mercados, lo que influyó en el desabastecimiento de los de bienes básicos; una masiva “campaña del terror” difundida en los medios opositores; la movilización masiva de los sectores medios y altos de la sociedad, especialmente las mujeres (Power, 2008); y acercamientos con algunos sectores anti-constitucionalistas de las Fuerzas Armadas. Luego de una creciente ola de crisis política, económica y social el 11 de septiembre de 1973 un golpe cívico-militar encabezado por las Fuerzas Armadas puso fin al gobierno de Salvador Allende y acabó con la larga trayectoria democrática chilena.

2. La dictadura militar

A partir de 1973 se instaló en Chile un régimen autoritario encabezado por una Junta Militar de Gobierno compuesta por las cabezas de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas: Ejército, Aviación, Marina y Carabineros. Con la participación de sectores civiles, el gobierno militar se apoyó bajo la asesoría de tecnócratas capitalistas, conocidos como los *Chicago Boys*¹⁰, y de expertos legalistas de la corriente *gremialista* (Valdivia et al, 2008). La represión masiva que instauró el régimen militar sobre la sociedad chilena gracias al establecimiento del estado de sitio¹¹ y la creación de organismos de inteligencia y seguridad, se eliminó toda posibilidad de conformar una oposición política y social fuerte durante la primera parte del gobierno militar. El país permaneció en un clima de guerra permanente bajo la lógica de amigos/enemigos, es decir, todos quienes apoyaban, participaban o se sentían adherentes con el anterior gobierno de la Unidad Popular eran traidores a la patria a los cuales había que eliminar (García, 2006: 437). De este modo se consolidó un estado de terror y miedo entre

¹⁰ Nombre denominado a los economistas chilenos formados en la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago bajo la dirección de Milton Friedman. Bajo un convenio de intercambio entre los egresados de la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago se formó una generación de economistas orientados en las políticas económicas del libre mercado, las cuales se impulsaron en Chile durante el gobierno militar.

¹¹ Durante el régimen militar el estado de sitio equivalía a un estado de excepción en el cual las garantías constitucionales quedaban se suspendidas y las Fuerzas Armadas adquirían facultades especiales como detener y expulsar del país a quienes eran considerados enemigos de la patria, como en un estado de guerra.

muchos chilenos que permitió en el gobierno militar implementar, sin ningún tipo de obstáculos, dos grandes cambios: una transformación macroeconómica profunda basada en la innovación económica hacia el libre mercado, a través de fuertes medidas de *shock*; y, la instauración de una institucionalidad autoritaria con la promulgación de la Constitución de 1980. Ambas medidas fueron gracias al respaldo de los sectores civiles mencionados anteriormente los cuales colaboraron con el régimen en las profundas transformaciones que experimentó el país.

Consolidación del régimen (1973-1981): Represión y rechazo a la política

El régimen autoritario se caracterizaba en tres puntos (Garretón, 1993b: 393): a) Un carácter represivo sistemático que, sin embargo, no logró impedir la existencia de espacios de expresión social, cultural y política de los sectores opositores, en otras palabras, no “hubo absorción de la sociedad por el Estado, sino represión, exclusión y control” (Ibíd.: 394). b) Desde una condición refundacional el régimen militar buscaba alcanzar el desmantelamiento del modelo de sociedad pre-existente, a fin de crear una nueva forma de articulación entre Estado y sociedad, implicando un nuevo tipo de organización política y reinserción capitalista con el establecimiento de una institucionalidad acorde con el proyecto. c) La combinación de la titularidad del poder político con el liderazgo político-militar de Augusto Pinochet y las Fuerzas Armadas, donde los integrantes de la Junta Militar que gobernaban el país se subordinaron ante la figura de Pinochet, quien siguió administrando el país junto a los lineamientos de las transformaciones macroeconómicas.

a) Los intentos por destruir la política.

Con el objetivo de desmantelar el alto grado de politización existente entre los diversos sectores de la población, el gobierno militar desplegó un masivo aparato represivo que se orientó a destruir toda posibilidad de construcción política dentro del país. El nuevo gobierno militar intentó poner punto final a la participación cívica, las movilizaciones de masas y la intensificación de la cultura política que, durante el gobierno de la Unidad Popular, habían alcanzado una intensidad sin precedentes (Valenzuela, 1993: 58).

Las autoridades militares se encargaron de reprimir a las organizaciones sociales, especialmente a aquellas que representaban a los sectores de trabajadores (Drake y Jaksic, 1993: 29). Las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia¹² ejercieron una violencia extrema y sistemática desde el Estado, en la cual mataron, torturaron, arrestaron y exiliaron a miles de chilenos¹³. Éstos no sólo se limitaron con abolir, desmantelar y purgar a los partidos políticos, sino que además ejercieron la represión contra la prensa de centro e izquierda, sindicatos, gremios y colegios de profesionales como representantes de la oposición democrática. Con la privación de las garantías democráticas y la persecución, hacia quienes representaban un peligro para la estabilidad del régimen autoritario, la mayor parte de los sectores de izquierda y algunos de centro se vieron obligados a ser silenciados pasando a la clandestinidad o exiliándose al extranjero.

Junto a lo anterior el régimen militar intentó gobernar “sin política”¹⁴ en un país que durante décadas las diversas generaciones de partidos y grupos de interés habían dominado la vida pública (Valenzuela, 1993: 58). Para fortalecer esta forma de gobierno se desplegó una estrategia basada en cuestionar la actividad política, declarando a los políticos como enemigos absolutos; de este modo se trató de difundir una nueva concepción de la política, una que se fuera sin ningún tipo de cuestionamientos a la totalidad social (Vial, 1987). El éxito de esta estrategia se basó en: la deslegitimación

¹² La Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) fue el organismo de inteligencia creado en 1973, que tenía las facultades de detener, torturar, extraer información y confinar personas en sus centros operativos en nombre del Estado chileno. En 1977 fue reemplazada por la Central Nacional de Inteligencia (CNI) que funcionó hasta el retorno a la democracia en 1990.

¹³ La cifra de víctimas directas de violaciones a los Derechos Humanos asciende cerca de unas 35.000 personas, donde 28.000 de ellos fueron torturados, 2.279 ejecutados y unos 1.248 aún siguen como Detenidos Desaparecidos. Conjuntamente, la cifra aproximada de personas que sufrieron el exilio se acerca a los 200.000. Fuente: Informe Rettig (Comisión de Verdad y Reconciliación, 1990) e Informe Valech (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2011).

¹⁴ Para los fines de esta investigación abordamos el concepto de política desde su consideración más genérica, entendiéndola como “la voluntad consciente de hacer historia, de influir en la determinación del destino de una comunidad determinada” (Baño, 2011: 139). Esta definición implica, según Baño, por un lado la existencia de una comunidad, una *polis* en donde se quiere intervenir y tiene que existir el conflicto sobre orientaciones del futuro que se pretende dirimir a través del poder. Por otra parte se requiere de un involucramiento con la política, con una adhesión a una unidad social cuyo destino interesa “si falta ese sentimiento de pertenencia no hay comunidad posible y la política al respecto carece de sentido” (Ibidem).

ideológica de la validez de la política, la descalificación de los individuos involucrados en ella, y el cierre del espacio público a la misma actividad. Mediante un discurso ideológico¹⁵ se buscó borrar de la cultura política la concepción de que la construcción del orden era una actividad competente al conjunto de la ciudadanía (Ibíd.: 10).

b) Una nueva institucionalidad

En relación a los cambios que experimentaba el país, el régimen militar se planteaba así mismo como un gobierno “restaurador del sistema democrático”. Ante eso se debía eliminar de raíz cualquier vestigio de la institucionalidad anterior que acarreo al país a la crisis que llevó al golpe de 1973, el gobierno militar tenía la misión de reconstruir y restaurar un sistema político que asegurara una democracia protectora de los intereses nacionales. El nuevo orden institucional que se estableció con la Constitución de 1980¹⁶ fue diseñado con el objetivo de tener una “larga vida” para permitir una profunda transformación de las bases de la política y la economía a fin de desarrollar un orden distinto a las democracias existentes.

La nueva Constitución se sostuvo fundamentalmente en dos partes. Primero en el artículo permanente de establecer que en la República de Chile se establecía “una democracia autoritaria, protegida y, según el gobierno, libre de los vicios de la democracia derrocada” (García: 2006: 438). Este nuevo orden se caracterizaría por la dirección militar y el pluralismo limitado¹⁷ (Huneus, 2000: 499), donde se imponía un sistema presidencial fuerte, con reducción de las funciones del Parlamento y la limitación de la soberanía popular con el establecimiento designado de un tercio de la

¹⁵ Tomamos el concepto de ideología heredado de Marx y empleado por la sociología del conocimiento, entendida como “las ideas que sirven como armas para intereses sociales” (Berger y Luckmann, 1968: 19). De acuerdo a lo planteado en este capítulo, este discurso ideológico se construyó con el interés de desarticular toda forma de construcción de la política entre la sociedad chilena.

¹⁶ La redacción de esta Constitución se sometió a una consulta ciudadana en 1980. Sin embargo este plebiscito se caracterizó por su falta de transparencia y legitimidad. No habían registros electorales ni un tribunal calificador de elecciones; además, todos los medios de comunicación estaban controlados por el gobierno militar. La nueva Constitución de 1980 fue aprobada por un 67% del electorado.

¹⁷ Un pluralismo limitado controlado por un sistema binominal – aún existente en Chile – que favorece la agrupación de los partidos políticos en torno a dos grandes coaliciones, impidiendo el florecimiento de partidos y alianzas que afecten la estabilidad con el “retroceso” hacia el sistema de los tres tercios.

cámara de senadores.

Una segunda parte consistía en un artículo transitorio el cual fijaba el aspecto legal que iba regir el periodo entre 1981 y 1989, su contenido establecía los términos de gobierno una vez acabada esa fase. Originalmente la idea era que el jefe de la Junta Militar, Augusto Pinochet, gobernara bajo los términos de la democracia protegida hasta el año 1997; sin embargo se cuestionó el carácter democrático que se le quería dar a la nueva institucionalidad si se establecía abruptamente dieciséis años bajo un mismo mandato. Para remediar esto los redactores de la Constitución decidieron dividir el periodo en dos partes. Una primera que duraría hasta 1989 en el cual la Constitución entraría en plena vigencia, donde un año antes se llamaría a un plebiscito para ratificar si el candidato seleccionado por la Junta Militar de Gobierno seguiría gobernando por ocho años más -hasta 1997- y se llamarían a elecciones parlamentarias para reconstituir el Congreso. En el caso de perder en el plebiscito se convocarían a elecciones presidenciales y parlamentarias un año después de realizado el referéndum, además de la entrada en vigencia de la Constitución.

La positiva situación económica que vivía el país hacia 1980 contribuía a la consolidación de la institucionalidad impuesta por la carta magna, Chile se encontraba en un *boom económico* que se experimentaba desde la aplicación de las reformas económicas de libre mercado en el sistema económico. De modo que el régimen contaba con la confianza de su instauración gracias al éxito en el cual “se preveía que el despegue de la economía permitiría superar los problemas del subdesarrollo y daría una legitimación por la eficacia a este tipo de Gobierno, el que avanzaría gradualmente hacia la instauración de la democracia limitada, prevista para fines del ‘80” (Ibíd.: 500). La arquitectura institucional de la nueva Constitución estableció el orden y el futuro proceso de transición el cual concluía con el triunfo del gobierno militar en el plebiscito de 1988 y con la conformación del parlamento al año siguiente con aquellos grupos políticos que apoyaban a los militares. De acuerdo con los gestores políticos, gracias al positivo desempeño de la economía¹⁸ este cambio político tendría un apoyo por parte de

¹⁸ El Producto Interno Bruto (PIB) había aumentado de 27 a 32 billones de dólares desde 1980 a 1981.

la población permitiendo ganar el plebiscito; para ellos, una posible derrota se vislumbraba dentro de un lejano, y hasta imposible, horizonte. De este modo el objetivo del plebiscito era definir el futuro régimen político “la democracia protegida y autoritaria”, por ende su finalidad era cerrar el ciclo de la transición e iniciar la instauración de un orden político definitivo. Además se buscaba crear un cambio en la cultura cívica de los chilenos mediante la consolidación de las reformas económicas, en la cual se esperaba alejar a los chilenos de los valores promovidos del Estado fuerte (Huneus, 2000).

Este panorama tan favorecedor para el gobierno militar hacía presagiar que todo saldría como estaba diseñado, que el itinerario se cumpliría cabalmente y que el proceso refundacional y transformador de la sociedad se llevaría a cabo sin obstáculos.

c) La titularidad de Pinochet y los cambios del Estado en la economía.

Al momento de promulgarse la nueva Constitución, Augusto Pinochet se convirtió en un Presidente constitucional elegido por el pueblo, aunque sólo fuera en la formalidad del papel. Esto le otorgó un mayor protagonismo con respecto a los otros miembros de la Junta militar y el carácter de personalismo del régimen militar. De modo que el régimen militar adquirió el tono de una *dictadura personalista* (Huntington, 1994: 110) con la figura de Pinochet más fuerte y símbolo del periodo.

A pesar del fuerte protagonismo que alcanzó el Jefe del gobierno militar, sus asesores económicos se encontraban, hasta ese entonces, con la plena libertad para realizar las transformaciones necesarias para llevar al país al pleno desarrollo. Sin embargo, las profundas transformaciones económicas orientadas hacia una política de libre mercado, privatizaciones y exportación de recursos naturales trajeron graves costos sociales y cambios radicales para el país. Con la asesoría de los *Chicago Boys*, el régimen dismanteló una gran parte del papel protagónico que el Estado chileno había asumido en la economía durante el desarrollo del Estado de Bienestar. Se produjo un cambio en la noción de Estado, pasando de un aparato que “debía ser responsable de la

implementación de políticas sociales y económicas orientadas al bien común” (Valenzuela, 1993: 59) hacia un Estado regido bajo el *principio de subsidiariedad*¹⁹.

Paralelamente durante este periodo existía además un constante debilitamiento de los sectores opositores al régimen, hacia 1980 el nuevo orden constitucional y el *boom económico* alcanzado “contrastaba dramáticamente con el desconcierto de las fuerzas opositoras” (Drake y Jaksic, 1993: 32). La fuerte represión que afectó a los dirigentes políticos de izquierda y centro impidió la organización de un contra-ataque eficaz hacia la dictadura. Conjuntamente las divisiones existentes entre los partidos políticos, arrastradas desde el golpe de Estado de 1973, contribuyeron a impedir la conformación de un bloque opositor fuerte y cohesionado. En aquel entonces, al iniciarse la década de los ochenta “nadie se hubiese atrevido a apostar que en el lapso de diez años, estos mismos partidos serían capaces de desplazar a Pinochet y capturar el poder” (Ibíd.: 33).

La crisis económica y deslegitimación de la dictadura.

A partir de la crisis económica de 1982 ocurrieron cambios que afectaron en todos los ámbitos del régimen militar. La crisis al modelo económico de libre mercado trajo consigo consecuencias negativas para el país, sin embargo siguió implementándose con algunas modificaciones, se mantuvo el esquema económico pero de un modo menos ortodoxo que antes. Esto produjo, además, un descontento social ante el aumento del desempleo como efecto inmediato de la crisis, esto contribuyendo a crear un clima propicio para que diferentes sectores opositores políticos al régimen se organizaran hacia un fin común: retornar a la democracia.

¹⁹ Este principio se desarrolla bajo la idea de una sociedad organizada en grupos activos que detentan una amplia autonomía, de este modo la subsidiariedad queda plasmada en la Constitución de 1980 entendiéndolo como “El Estado reconoce y ampara a los grupos intermedios a través de los cuales se organiza y estructura la sociedad y les garantiza la adecuada autonomía para cumplir sus propios fines específicos” (Art. 1°, inciso 3).

El detonante de la caída económica fue la crisis internacional del petróleo, el cual impactó considerablemente en la economía chilena. Una de las principales medidas diseñadas por los *Chicago Boys* consistía en aumentar los capitales chilenos a través del flujo de préstamos extranjeros, siguiendo la lógica de confiar en el rol del mercado para resolver los problemas económicos (Valdivia et al, 2008). Sin embargo la crisis en el extranjero influyó para que la deuda externa se elevara considerablemente generando hacia finales de 1981 una alta tasa de inflación que alcanzó un 20.73 %, un sobreendeudamiento del crédito externo, el PIB disminuyó un 14.5% de 1982 a 1983, gran parte de la banca y empresas quebraron y el sistema productivo estaba debilitado alcanzando un 30% en el nivel de desempleo. Esto provocó una fuerte caída de la economía y, debido al aumento de la cesantía, se impulsó desde la sociedad civil la protesta ciudadana en contra del régimen.

Esta crisis actuó como catalizador de un invisible movimiento de resistencia contra la dictadura, donde la oposición reapareció a través de las Jornadas de Protesta Nacional donde amplios sectores de la sociedad, organizados o no, manifestaron su descontento con el régimen militar. Las organizaciones sindicales, organismos de base poblacional, colegios profesionales, y partidos políticos de centro e izquierda, que siguieron existiendo bajo clandestinidad, se articularon ante el descontento hacia la dictadura (Ibíd.: 43). Sin embargo no se esperaba que las protestas fueran tan masivas, éstas tuvieron un alto grado de espontaneidad y, por ende, un cierto grado de sorpresa tanto para el gobierno militar como para los partidos políticos de oposición. Las manifestaciones también estaban acompañadas por ocupaciones de terrenos, huelgas, movilizaciones estudiantiles, entre otros, de modo que se aprecia un resurgimiento de la acción colectiva bajo un escenario que presentaba a una sociedad bloqueada institucionalmente por el régimen militar. Acción que se caracterizó por un levantamiento pluriclasista con un conjunto de movimientos y organizaciones que reconstituyeron sus identidades y crearon otras, al calor de la lucha y la sobrevivencia (Zamorano, 1998: 77).

El desarrollo de las protestas nacionales fue de relevancia para el transcurso político del país por dos consecuencias importantes (García, 2006: 439). Primero, contribuyó en la resurrección de las fuerzas de oposición, en especial las políticas. En la primera fase del régimen (1973-1981) la oposición política era casi invisible producto de las medidas autoritarias de represión y persecución contra los partidos. La irrupción de las protestas permitió que la oposición pudiera reaparecer en el escenario nacional, se reactivó su actividad política y alcanzó un consenso que no había logrado en años anteriores entre los diversos partidos que la conformaban (Otano, 1995: 14). Luego de diversas discusiones y debates entre las agrupaciones políticas y los partidos de oposición éstos deciden consensuar en torno a la estrategia de la “movilización social” orientada a provocar, por medio de la protesta, la desestabilización del régimen y una ruptura que permitiera el retorno a la democracia (García, 2006: 440). Paralelamente surgió dentro de la oposición política una opción más extremista que proponía la rebelión popular armada. La dirigencia del Partido Comunista asumió la tesis de la sublevación armada como la salida más factible contra la dictadura, por lo que comenzaron a accionar sus planes hacia el derrocamiento del régimen militar. Esta postura política implicaba un camino drástico para terminar con el gobierno de Pinochet, donde la lógica de la vanguardia armada sería el eje para terminar con la dictadura, quitando el protagonismo a la movilización social (Valdivia et al, 2008).

El segundo efecto de las protestas fue el desconcierto y sorpresa que se produjo dentro del gobierno militar ante las grandes manifestaciones de descontento social. Esto provocó dos tipos de reacciones en la administración autoritaria hacia la sociedad civil y la clase política respectivamente: los niveles de represión aumentaron en contra de aquellos sectores de la sociedad que se manifestaban, y se impulsó un proceso de apertura política en el gobierno, con la finalidad de terminar con las protestas y aportar en la disminución del descontento de la oposición política. Ante eso el gobierno decidió tomar la iniciativa política impulsando medidas que impidieran el desarrollo de las manifestaciones evitando el uso de la violencia, así también se buscó generar una flexibilización del receso político evitando el resurgimiento de la oposición. Con el nombramiento de un civil como Ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, se inició un

proceso de *liberalización*²⁰ conocido como la etapa de “apertura” en la trayectoria del autoritario. Este se basó en los siguientes puntos (Huneus, 2000):

- Se flexibilizó el exilio permitiendo el ingreso al país de numerosos dirigentes políticos, entre ellos importantes figuras de la oposición.
- La censura se suspendió por un tiempo lo cual permitió la aparición de nuevas publicaciones que comenzaron a difundir informaciones y artículos críticos al gobierno militar. Esto se tradujo en un acceso al conocimiento del quehacer político, tanto oficialista como de oposición generando un incremento de la movilización social.
- Se autorizó a los colegios profesionales y federaciones estudiantiles a formar sus propias directivas mediante elección directa de sus miembros, ya que antes éstas contaban con dirigencias nominadas por el gobierno. Esta medida permitió que algunos elementos de la oposición se convirtieran en actores políticos con amplia participación de sus integrantes en los procesos electorarios de sus dirigentes.

Sin embargo este proceso de apertura no tenía el pleno respaldo de Pinochet, quien mantuvo su estilo confrontacional con la oposición. Aun así, la política de apertura había alcanzado una expansión de los espacios institucionales: pluralidad de los medios de comunicación, politización de los grupos de interés y un activo protagonismo de los partidos políticos. Se estaban produciendo modificaciones en el sistema político en el cual Augusto Pinochet “no tuvo la percepción de evaluar debidamente la magnitud de los cambios” (Ibíd.: 534).

²⁰ El término de “liberalización” se define como “el proceso que vuelve efectivos ciertos derechos, que protegen a individuos y grupos sociales ante los actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado o por terceros” (O’Donnell y Schmitter, 1988: 20). La liberalización ocurre dentro del autoritarismo y es una primera etapa de la transición, la cual se puede ir acrecentando hasta llegar al cambio de régimen y la democratización.

El Ministro del Interior impulsó además una nueva lógica de relaciones entre gobierno y oposición al permitir el diálogo con los principales dirigentes políticos opositores al régimen, a través del ofrecimiento de la Iglesia Católica como mediador entre ambos grupos. Sin embargo este diálogo sería con la “oposición democrática”, es decir aquellos sectores políticos de oposición dispuestos a discutir y negociar con el régimen militar excluyendo de este modo a todos quienes no aceptaban el diálogo como vía para la transición democrática, en otras palabras todos aquellos que proponían la rebelión armada.

En la trayectoria que tuvo la “oposición democrática” en el diálogo con el régimen, la Iglesia Católica tuvo un rol importante como intermediario entre oposición y gobierno militar, donde su papel fue clave para comprender el proceso de transición en Chile. La Iglesia actuó como defensora de los perseguidos por la represión y en la acumulación de difusión de información en un contexto caracterizado por la censura mediática ante las violaciones a los Derechos Humanos²¹. Además cumplía por ser un espacio donde se encontraban los actores políticos y sociales en busca de la reconstitución, siendo el único actor fuerte frente al poder del régimen militar (Garretón, 1993b: 398). De esta forma, la institución adquirió el importante rol de mediador entre el gobierno militar y los partidos políticos de oposición, convirtiéndose en un actor político que impulsó el debate y el camino hacia un acuerdo para finalizar con el autoritarismo

Las motivaciones que tenía la Iglesia para actuar como intermediario político eran la creciente división y violencia que se estaba viviendo entre la sociedad chilena. El objetivo de reunir a diferentes sectores políticos (centro, izquierda y derecha) la llevó a organizar el dialogo mediante el “Acuerdo Nacional para la transición a la plena democracia” en agosto de 1985, en el cual firmaron representantes de los tres tercios: centro, izquierda y derecha. La importancia de este documento radica en que era la primera vez en el régimen militar que la oposición y la derecha acordaban asuntos trascendentales orientados a modificar y preparar la “regulación sucesoria” instaurada

²¹ La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia creado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez en 1976 con el fin de asistir a víctimas y a sus familiares ante las violaciones a los Derechos Humanos.

por la Constitución y la modificación de elementos de ésta alejados al régimen democrático establecido en el documento de 1980. Era la primera vez que se pavimentaba el camino hacia la transición democrática, acordando desde lo político hasta lo económico, donde se aceptaba el modelo de economía de mercado y el nuevo orden institucional (Tironi, 2013). Sin embargo este documento fue rechazado por Pinochet quien vio en este acuerdo la posibilidad de formarse un frente civil fuerte en contra del régimen, con el apoyo de la Iglesia Católica.

3. El camino hacia el plebiscito

El proceso de apertura iniciado por el régimen tenía como fin restablecer el apoyo de sectores civiles que se estaban distanciando del gobierno militar y “encapsular a la oposición en la institucionalidad impuesta por la Constitución de 1980” (Garretón, 1993b: 405). Desde la aparición de las primeras protestas el sector opositor actuó y evolucionó dentro de un *proceso de aprendizaje*, donde la clase política poseía una formación, práctica y memoria histórica que le permitían oponerse, pero no enfrentar dictaduras (Ibíd.: 397).

Este aprendizaje estuvo alimentado por los procesos de democratización de las experiencias extranjeras como la uruguaya, argentina, filipina y española. Junto a lo anterior, el aprendizaje de la oposición estuvo nutrido para configurar una *triple percepción* (Ibíd.: 40): Primero, un debate estratégico acerca del término del régimen, donde, en un momento inicial se pensó en la alternativa de crear una situación desestabilizadora a través de la “movilización social”. Finalmente la estrategia de la negociación entre partidos políticos y gobierno militar adquirió fuerza, y el papel de la clase política de oposición fue alcanzando mayor protagonismo, mientras las movilizaciones fueron disminuyendo. En segundo lugar estaba el tema de la unidad opositora, en la cual se agruparon diversos bloques ideológicos “donde la preocupación era la identidad de los incluidos o los excluidos más que la propuesta de enfrentamiento al régimen en términos precisos” (Ibíd.: 410). Y en tercer lugar, se encontraba el

problema de la articulación política y social. La relación entre los actores sociales de base y las formas cupulares de los partidos políticos se había dislocado por las transformaciones ocurridas durante el régimen militar. La heterogeneidad de los diversos sectores movilizados durante las protestas y la rearticulación de los partidos políticos de oposición fue un punto de encuentro en el cual, éstos últimos lograron adquirir un mayor protagonismo a raíz del proceso de aprendizaje vivido.

Ahora bien, ante la proximidad de la fecha impuesta por la Constitución para la realización del plebiscito y las intenciones del gobierno militar para efectuar esa consulta popular, los partidos opositores se posicionaban en rechazar la institucionalidad autoritaria criticando la validez de un referéndum diseñado bajo los criterios del régimen. Dentro de este debate surge en la oposición una nueva fase en la evolución del aprendizaje de estas fuerzas políticas como consecuencia de a) el fracasado atentado contra Pinochet y el incautación de armas de la izquierda armada, y b) la disminución de la movilización social (Garretón, 1993b).

Con respecto a lo primero, la izquierda radical a través del brazo armado del Partido Comunista (el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, FPMR) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) tenía como objetivo provocar el fracaso de la estrategia de la “oposición democrática” de una salida pacífica del régimen militar. Sostenían que la única vía para finalizar con la dictadura era la rebelión popular tomando el ejemplo de Nicaragua en la caída de Somoza. Esta política generada por este sector de izquierda fue funcional para el régimen militar ya que alimentaba la lógica de guerra de amigos /enemigos que el autoritarismo buscaba propagar (Huneus, 2000: 575). Dos eventos provocarían el declive de esta estrategia armada, el fallido atentado a Augusto Pinochet y la incautación de armas traídas desde Cuba en la zona costera de Carrizal Bajo en 1986, sirvieron para que la oposición democrática se agrupara y excluyera a la izquierda radical de su pacto. Esto generó críticas hacia la llamada “oposición democrática” por parte de estos partidos y agrupaciones políticas ultraizquierdistas excluidos del acuerdo: consideraban que, ante el posible plebiscito, negociar y pensar en la posibilidad de aceptar la institucionalidad significaba acordar con el régimen bajo sus reglas del juego

(Valdivia et al, 2008: 30). El segundo factor fue el declive de las protestas nacionales y la agudización de la represión por parte del Estado. Los movimientos populares se replegaron y perdieron la fuerza que en un principio habían tenido.

La exclusión de un sector político de la oposición dividió fuerzas y determinó aún más la vía que se planteaba este sector para retornar a la democracia. Lo anterior junto con la disminución de las movilizaciones producto de la alta represión autoritaria influyeron para que finalmente la oposición política se llenará de desesperanza, “ya no quedaba más que aceptar las reglas del juego establecidas por el gobierno, a pesar de lo ilegítimas que las consideraran” (García, 2006: 442). Es así que el protagonismo en el proceso de transición lo fueron asumiendo los partidos políticos de oposición en detrimento de lo que había sido el estallido social de un primer momento (Moulian, 2002). Esto se puede observar como un rasgo común en los procesos de transición desde el autoritarismo a la democracia, en el cual el peso propio de los nuevo movimientos sociales “se evapora en la medida que las instituciones democráticas normales – y en especial los partidos políticos – vayan reasumiendo un papel protagónico” (Drake y Jaksic, 1993: 38). Desde esa lógica las presiones y movilizaciones sociales pueden ser decisivas pero no determinantes, pues debe imperar el momento político por sobre las transiciones invisibles (Zamorano, 1998: 92).

En el transcurso de estos sucesos el contexto internacional estaba produciendo una serie de cambios que influían en el desarrollo de una vía pacífica para retornar a la democracia. Dentro de la tercera ola de democratización (Huntington, 1994) Chile se estaba convirtiendo en la excepción de los países latinoamericanos que habían vuelto a la democracia. Además, la Guerra Fría estaba declinando lo cual afectaba la legitimidad de una dictadura anticomunista como la chilena donde “el discurso antimarxista de Pinochet se volvía cada vez más anacrónico” (García, 2006: 443). Otro cambio importante fue la postura del gobierno de los Estados Unidos que, si bien en un primer momento apoyó el régimen militar, se encontraba ahora en una posición de rechazo ante el contexto democratizador que estaba ocurriendo en gran parte del mundo. Y por último, la escalada de violencia desde los sectores de izquierda armada y el descontento

de la oposición social, generó que el gobierno norteamericano quitara su apoyo al régimen de Pinochet y apoyara a los sectores políticos de oposición para respaldarlos en su opción de retorno pacífico y electoral a la democracia.

Producto de los antecedentes mencionados los partidos opositores deciden optar por el enfrentamiento político-institucional, es decir en un acuerdo para enfrentar al gobierno militar en el plebiscito. Aunque existía la desconfianza para participar en la consulta popular, la oposición planteaba que era impensable que el mismo régimen validara una elección en la cual podía perder. Además, desde 1985, se estaban cumpliendo todos los requisitos de legitimidad que el artículo transitorio de la Constitución establecía: promulgación de la Ley del Tribunal Calificador de Elecciones, Ley de inscripciones electorales y Servicio Electoral.

A pesar del temor a una baja participación ciudadana, ante el miedo existente entre algunos sectores de la sociedad, la estrategia institucional ya estaba definida y los partidos políticos de oposición deciden participar en el plebiscito. Esto implicó una movilización política desde todos los sectores en torno a la coyuntura electoral, influyendo en el desarrollo político del país “en una fuerte politización y expectativa de cambio que explicaría que aumentara nuevamente el interés por la política” (Baño, 1990: 8).

Los desafíos para la oposición.

Ante la decisión de participar en el plebiscito, los partidos políticos de oposición tenían un sólo objetivo: convencer a la sociedad chilena que era posible acabar con la dictadura mediante una vía pacífica: el voto. Sin embargo esta tarea implicó ciertos cambios y “sacrificios” a su cultura política con el fin de aprovechar esta *oportunidad democrática* en términos de Enrique Correa (1989:159). El político del Partido Socialista analiza de manera autocrítica los aspectos que la oposición tuvo que afrontar para emplear de manera efectiva esta oportunidad. En primer lugar fue la tarea básica de convertir una mayoría social contraria al régimen en una fuerza política electoral. Aunque esto implicaba dos “saltos culturales”: por un lado ver con otros ojos la

institucionalidad autoritaria, apreciar el plebiscito como una posibilidad de acabar con el régimen de Pinochet lo cual significaba “entrar en la institucionalidad y aprovecharla, no en favor de quien la había construido, sino que en favor de la democracia” (Ibidem). El otro salto cultural era que la oposición debía actuar con lógica electoral en las condiciones que imponía estar bajo una dictadura. El objetivo era ganar votos y por ende había que romper con el método predominante en los sectores opositores que era la lógica de la resistencia, que sí tuvo un auge durante las protestas nacionales.

Una segunda tarea consistía en alcanzar un acuerdo, dentro de la heterogeneidad de los partidos, para aceptar la vía del plebiscito. La decisión de participar en las elecciones fue hecha de una manera pragmática, no se esperó que todos los partidos políticos opositores llegaran a un consenso, como por ejemplo en el caso del Partido Comunista: “si hubiéramos esperado estar todos de acuerdo, no habríamos ido nunca al plebiscito” (Ibíd.: 160).

Llegar a un acuerdo común ocasionó un tercer aspecto en el análisis político de la oposición que marcó una ruptura con la tradición de la cultura política chilena: los políticos buscaron dar énfasis a una concertación pragmática más que una unidad ideológica o programática. Esta decisión significó que los partidos políticos de oposición se unieron ante los problemas en común en vez de los contenidos de cada partido.

Cuarto, la campaña política para ganar el plebiscito se orientó en combatir los temores existentes en la población. No solamente se propuso derrotar adversarios visibles: Pinochet y su régimen, sino también buscó enfrentar a enemigos invisibles “que estaban asentados en el subconsciente de la gente” (Ibíd.: 161). Orientado a prometer seguridad y ofrecer un cambio.

Bajo el criterio de optar por las mayorías por sobre la radicalidad, un quinto punto planteado por la oposición fue propugnar la lógica del ciudadano. El objetivo era terminar con la imagen del militante resistente durante la dictadura, el cual se formó como un héroe o símbolo de la lucha contra el régimen y transformarlo en la imagen del ciudadano que, mediante un voto es capaz de contribuir para alcanzar la democracia.

Sexto, uno de los objetivos para alcanzar el triunfo en el plebiscito fue aprovechar el trabajo previo existente entre las organizaciones sociales y políticas realizado en las diferentes comunas del país²². Esta tarea propuesta por la oposición se traducía en “convertir la comuna en el escenario en donde nos enfrentábamos a Pinochet” (Ibíd.: 162). De este modo los políticos buscaban convertir el largo trabajo de las organizaciones - “un germen en potencia” - en un potencial político eficaz.

Por último, un aspecto rescatado del análisis de Correa es el enfoque que realizaron los partidos opositores en su camino por ganar el plebiscito. En términos del autor los partidos hicieron un “sacrificio” al momento de denunciar, ya que pusieron en un segundo plano la denuncia global al régimen y concentrarse en la figura de Pinochet. Su figura simbolizó el conjunto de demandas existentes entre los diversos partidos políticos. La heterogeneidad de los grupos opositores en las organizaciones políticas y sociales que, obstaculizó en un primer momento el trabajo conjunto para terminar con el régimen, fue superado unificando las demandas en torno a un objetivo común: la salida de Pinochet, el cual se convirtió en un *significante vacío* (Laclau 1996, 2005) que permitió cohesionar y fortalecer a la oposición hacia una lucha en común.

²² La comuna es la división administrativa básica y menor, su equivalente es el municipio y hay un total de 346 comunas en Chile.

Las campañas políticas: Sí y No.

De acuerdo con las normas establecidas el plebiscito fue fijado para el día 5 de octubre del año 1988 y se confrontaban dos opciones. El *Sí*, significaba aceptar otros ocho años más bajo la presidencia de Augusto Pinochet y los términos de democracia protegida, establecidos por la Constitución de 1980. Quienes representaban esta opción eran los representantes del gobierno militar y diversos movimientos y partidos políticos de tendencia política de centro- derecha y derecha²³. Por otra parte la opción *No* se traducían en la convocatoria a elecciones libres al año siguiente y el término del mandato de Pinochet. Esta opción era representada por la Concertación de Partidos por el *No*, conjunto de una variedad de partidos políticos de tendencia de centro e izquierda quienes se identificaban como los opositores al régimen militar²⁴.

Los representantes de ambas opciones desplegaron toda su maquinaria publicitaria para realizar campañas políticas que lograran convencer a una sociedad dividida (ver en anexo gráfico 3) bajo quince años de autoritarismo y lograr el triunfo. Ambos comandos propagandísticos buscaron reflejar en distintos grados las características de la sociedad bajo un discurso construido de acuerdo a los intereses, motivaciones y necesidades de los chilenos y chilenas; lo cual se reflejó en la estructura de la campaña política, los contenidos, imágenes y mensajes que se buscaban transmitir (García, 2006: 448). Además ambas campañas buscaron apelar a la memoria colectiva con diversos tratamientos entre una y otra acerca del pasado y futuro del país.

²³ Los partidos y movimientos que apoyaban la opción Sí eran Avanzada Nacional (AN), Democracia Radical (DR), Gran Frente de Chile, Partido del Sur, Partido Democrático de Chile (PADECH), Partido Liberal Demócrata de Chile (PLD), Partido Nacional (PN), Partido Socialdemócrata (PSD), Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI). Con excepción de RN y la UDI, el resto de los partidos y movimientos políticos desaparecieron en los primeros años de la década de los noventa.

²⁴ La Concertación de Partidos por el No estaba conformada por diecisiete partidos políticos el Partido Demócrata Cristiano (PDC), Partido Socialista-Almeyda, Partido Socialista Histórico, Partido Socialista-Mandujano, Partido Socialista-Briones, Unión Socialista Popular (USOPO), Partido Radical de Chile, Partido Radical Socialdemócrata, Partido Socialdemócrata, Partido Democrático Nacional, Partido MAPU, Partido MAPU-OC, Partido Izquierda Cristiana, Partido Humanista, Unión Liberal Republicana, Partido Por la Democracia (PPD), Partido los Verdes. Son estos mismos partidos los que en octubre de ese mismo año, después del triunfo del No, crearon la Concertación de Partidos Por la Democracia.

Ambas campañas políticas se difundieron a través de la prensa, radio, murales, folletos, boletines y, en especial, por televisión. Por primera vez en la historia de Chile se difundió propaganda política a través de una franja televisiva, la cual era una instancia fijada por la Ley de Votaciones y Escrutinios. Su objetivo era asegurar que las opciones tuvieran un acceso igualitario a la publicidad política en televisión con 15 minutos diarios para cada una, en cadena nacional durante los 27 días previos al referéndum²⁵. La importancia que obtuvo la franja televisiva radica en el protagonismo que adquirió con el plebiscito la mediatización de las campañas políticas (Arriagada y Navia, 2009). Además, esta coyuntura electoral marcó una ruptura del anterior modelo “iluminista” de la comunicación política, caracterizado por la interacción de partidos y audiencia ciudadana, propio de las masivas concentraciones políticas callejeras. Se inició además una nueva comprensión por parte de todos los implicados en el proceso político de que “en la moderna lógica comunicacional de la televisión, el medio no se limita a facilitar el contacto comunicativo entre instituciones y ciudadanos, sino que es un coproductor autónomo de significados que contribuye a definir 'la política’” (Piñuel, 1990: 141)²⁶. Es decir, la televisión adquirió durante ese evento electoral y el desarrollo del proceso de transición, un protagonismo como el principal medio de comunicación entre la política y los ciudadanos (Arriagada y Navia, 2009: 171).

Conjuntamente, la importancia que tuvo la franja televisiva fue que se presentaron comparativamente ambas propuestas políticas y propagandísticas, dejando muy clara las diferencias entre una y otra con respecto a las perspectivas que reflejaban el Chile de fines de los ochenta como veremos a continuación:

²⁵ Hacia 1987 existían en Chile 2.5 millones de televisores para una población 12.3 millones de habitantes, esto significaba que había un televisor en la práctica de la totalidad de los hogares chilenos (Piñuel, 1990: 136). Por otra parte el promedio de audiencia que tuvo la franja electoral durante los 27 días de transmisión fue de 4.5 millones de espectadores diarios (García, 2006: 466).

²⁶ Esto no quiere decir que las grandes congregaciones no pasaran a un segundo plano, de hecho durante la campaña del plebiscito también tuvieron protagonismo, sin embargo el rol de la televisión fue esencial para la difusión de los mensajes oficialistas (*Si*) y de oposición (*No*).

a) Campaña del Sí.

La campaña oficialista por la opción *Sí* se estructuró en torno a una *memoria por salvación* (Stern, 1998) es decir, una memoria caracterizada por invocar a un pasado previo al Golpe de Estado. Un pasado recordado dentro de lo que fue la inestabilidad social, la violencia, el caos, el desabastecimiento y la crisis política como los elementos que provocaron el derrumbamiento del gobierno de Salvador Allende y el quiebre de la democracia. De este modo, para la campaña del *Sí*, el “pronunciamiento militar” del 11 de septiembre de 1973 fue la salvación para el país marcando tal fecha como un “hecho fundacional” para la historia de los chilenos (García, 2006: 448). El tratamiento de la historia que hacen los ejecutores de la propaganda oficialista estuvo diseñada para mostrar que antes de 1973 la democracia estaba contaminada por la demagogia y la politiquería, una democracia que llevaba al país hacia el marxismo pro-soviético. Se desconocen los logros previos a 1973 y se remarcaba en el mensaje que Chile era un nuevo país gracias a las gestiones del gobierno militar, administración que fue mostrada durante la campaña como un ejemplo a nivel internacional gracias a los índices de desarrollo alcanzados; obviando la represión y la violación a los derechos humanos ejercidos durante el régimen.

Se identifican dos líneas temáticas en la campaña. Por un lado, el desarrollo económico alcanzado durante los últimos años donde se explotó un mensaje basado en el crecimiento de Chile, presentado como un país mayor ingreso, tecnología y acceso a bienes que antes; y con la capacidad de superar con creces una gran crisis económica. El discurso oficialista explicaba que la vía para que Chile alcanzara el desarrollo se debía perpetuar el régimen por ocho años más bajo los términos de la Constitución. En caso de ganar el *No* la campaña del *Sí* advertía la amenaza de perder los niveles de calidad de vida y satisfacción alcanzados, retornando posiblemente al estado de caos previo a 1973 (Lira, 1991: 166).

El otro eje en la propaganda fueron las claras referencias hacia el terror que amenazaba al país ante un posible triunfo del *No*, esto significaba retornar a un pasado caótico, de carácter socialista y antidemocrático como habría sido el gobierno de Allende. Además, los políticos de la oposición eran presentados como los mismos

actores que habían contribuido al derrumbe de la democracia, “los mismos marxistas de siempre” que colaboraron a destruir el país (García, 2006: 450). Siguiendo en la línea nacionalista, la opción *Sí* era representada en la campaña como la materialización de un compromiso asumido por los uniformados de “rescatar al país” de la destrucción; el gobierno militar era presentado en los spots y avisos propagandísticos como la salvación contra el caos gobierno de la Unidad Popular. Estos mensajes perseguían el objetivo de despertar el miedo entre la población de que Chile podría volver a repetir aquella historia.

Siguiendo el tema del terror, la campaña desarrolló además la tesis acerca del aumento de la violencia terrorista producto de los actos provocados por los grupos de izquierda armada. Se difundían mensajes informando que estas acciones eran financiadas por el marxismo soviético y cubano con el fin de desestabilizar el país e impedir el cumplimiento de la Constitución (Ibíd.: 454). El discurso iba orientado a advertir a la población que un triunfo del *No* significaba la toma del poder por los comunistas bajo la lógica del terrorismo.

Para fundamentar este mensaje la campaña utilizó el recurso de contraponer la identidad de los chilenos versus a una identidad maligna (Lira, 1991: 170). Plasmada de una retórica nacionalista la identidad maligna mostrada en la campaña representaba a quienes apoyaban ideologías foráneas como el marxismo, las cuales estaban ligadas con el terrorismo. En torno a la lógica de amigos/enemigos los mensajes del *Sí* presentaban una identidad patriótica, un “nosotros” que lucha por resguardar los valores y crecimiento del país, contra un “ellos” identificados con ideologías antipatrióticas. Esta percepción polarizada buscaba excluir a todos aquellos que se identificaran con la oposición: *Sí* (“nosotros”) y *No* (“ellos”).

Otra característica de la campaña fueron los intentos por poner en duda la credibilidad de los políticos pertenecientes a la Concertación de Partidos por el *No*. El objetivo era deslegitimar al conglomerado como opción política de gobierno criticando la supuesta unidad que había la interior de la oposición. La propaganda buscaba crear

dudas acerca de la composición de la Concertación, en específico con los partidos de izquierda haciendo un llamado al peligro que representaba la existencia de ideas afines al socialismo al interior de la opción *No*²⁷. Además, se hacía un llamado a dudar de la unidad y consenso dentro un conglomerado tan heterogéneo.

En resumen, la campaña del *Sí* buscó rescatar los logros alcanzados, obviando la situación de autoritarismo que se vivía en aquel entonces. Se pensó en un discurso que comprometía a los chilenos a contribuir en el desarrollo y evitar volver a caer en errores pasados (el gobierno de la Unidad Popular). Por otro lado se difundieron mensajes de advertencia a desconfiar en la oposición, argumentando la incredulidad de un consenso formado desde sectores tan dispares. Además, el oficialismo contaba con la adhesión de un sector de la población que apoyaba y deseaba continuar el régimen de Augusto Pinochet, lo que le daba respaldo a una campaña política que buscaba continuar el mandato de Pinochet (Ver en anexo gráfico 3).

b) Campaña del *No*.

La estrategia propagandística de la oposición se sostuvo principalmente gracias al aporte de técnicos expertos en opinión pública y científicos sociales pertenecientes a diversos centros de investigación social²⁸, que trabajaron en conjunto con los políticos. Sus estudios contribuyeron a delinear la organización de la campaña opositora y revestir a la opción *No* de una temática novedosa y atractiva para muchos chilenos y chilenas (Ver anexo gráfico 6).

²⁷ En uno de los *spots* de la franja televisiva se muestra una entrevista al vocero de los partidos por la Concertación, Patricio Aylwin (democratacristiano), donde justifica el golpe militar del 11 de septiembre acusando a los partidos de izquierda la responsabilidad de la crisis política. A continuación de la entrevista aparece el siguiente mensaje: “Ud. Lo vio. Fue tajante el rechazo a los comunistas. ¿No es el mismo que está sentado pensando una campaña con ellos, tratando de reeditar lo que ayer condenaba la violencia?, ¿será este cúmulo de contradicciones inexplicables, la alegría de la que habla la oposición? (Lira, 1991: 183).

²⁸ El principal centro de estudios de opinión pública y análisis político fue el CIS, el cual tuvo un rol esencial en la campaña del *No*. En él se encontraban, además, tres centros de investigación: el Centro de Estudios del Desarrollo (CED), el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) y SUR; además de la colaboración de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso – Chile). Científicos sociales como Manuel Antonio Garretón, Eugenio Tironi, Ángel Flishfich, José Joaquín Brunner, entre otros, son considerados los principales intelectuales que contribuyeron a los análisis de la oposición política.

Dentro los diversos medios donde se difundió la campaña del *No*, la franja televisiva adquirió mayor trascendencia por ser la primera vez que la oposición al régimen militar disponía legalmente de un espacio en la televisión para expresar su opinión luego de quince años de censura²⁹. Por consiguiente, el aporte de los estudios de opinión pública tales como encuestas y *focus group*, fueron esenciales para el diseño de una campaña efectiva sin desaprovechar la oportunidad que significaba la difusión en medios masivos. Estos estudios arrojaron como resultado principal que la sociedad chilena se encontraba en un estado de desintegración. Según los especialistas esta hipótesis se sostenía desde una dimensión sociológica, donde los sucesivos cambios radicales experimentados en el país en los años de autoritarismo llevaron a la destrucción de referentes normativos, valóricos y simbólicos y su sustitución por otros nuevos, lo que condujo a crear en ciertos grupos una situación de *anomia* (Tironi, 1989: 11). De acuerdo a lo anterior existía un debilitamiento de la cohesión social, además de la existencia de miedo o angustia provocado por el contexto de inestabilidad.

A raíz de esto los científicos sociales planteaban que esta situación había llevado a los chilenos y chilenas a crear mecanismos de defensa ante el miedo, y el principal de ellos era el escepticismo; de modo que para triunfar en el plebiscito era necesario acabar con las angustias y miedos insertos entre la población. Con base a este diagnóstico la propuesta de los especialistas era, mediante la campaña, “superar una actitud resignada que nacía del miedo y el escepticismo, de tal modo que las personas actuaran de acuerdo a sus opiniones” (Ibíd.: 13). Gracias a estos estudios la estrategia y discurso del mensaje opositor se orientó en asegurar a la población que la opción *No* en el plebiscito significaba una vía válida para retornar a la democracia de forma pacífica, “ese era el verdadero camino para conseguir un futuro democrático, en paz y para todos, donde lo que primaría no serían las venganzas, sino la reconciliación de todos los chilenos” (García, 2006: 459).

²⁹ Debido al proceso de apertura y liberalización iniciado años antes por el régimen ya circulaban libremente por el país, periódicos, revistas y boletines, además de radioemisoras de tendencia opositora.

Debido a lo anterior, el tratamiento de la memoria histórica fue un eje articulador en el diseño de la campaña del *No*; sin embargo, la memoria que orientó esta campaña era distinta a la propaganda de la opción *Sí*. La oposición apeló a dos tipos de pasado en su discurso (Ibíd.: 457). El primero, un pasado lejano de carácter democrático recordando la tradición democrática que se había establecido en el país hasta 1973, sin embargo toda asociación con la Unidad Popular era evitada, el recuerdo de este periodo solo aparecía en la campaña para responder los ataques del gobierno “reiterando que era una etapa superada de cuyos errores se había aprendido, y que su repetición era imposible” (Ibídem). El segundo tipo de pasado empleado en fue uno más cercano y más predominante en el discurso opositor, y se refería a los recuerdos recientes asociados con el periodo de la dictadura militar. Gracias a la apertura que generó las campañas políticas la oposición denunció la violencia, represión, empobrecimiento y marginalidad que sufrían quienes eran víctimas del régimen militar.

En el diseño de la campaña participaron todos los partidos políticos que conformaban la Concertación, a diferencia de la campaña oficialista donde los partidos políticos a favor del *Sí* tuvieron una injerencia muy mínima ya que el gobierno militar asumió la tarea del diseño y la estrategia propagandística. De tal manera que la oposición política contribuyó en un diseño de campaña unitario que pretendía superar la gran heterogeneidad de ideas y tendencias al interior de los diecisiete partidos que conformaban la Concertación.

Además de crear una retórica unificada la campaña del *No* consiguió emitir un mensaje cargado de optimismo que lograra combatir el ambiente de miedo y temor que los estudios y encuestas de opinión habían arrojado ante esa coyuntura (Arriagada y Navia, 2011: 175). Sentimientos como la alegría, la esperanza y la reconciliación fueron los ejes que articularon su discurso. De hecho, el símbolo utilizado del “arcoíris” no sólo representaba las diversas tendencias políticas e ideológicas presentes en la Concertación, sino también era una metáfora sobre la esperanza, de que luego del “temporal” de la dictadura aparecería un arcoíris, para presentar una visión de futuro cargada de anhelos en torno a la democracia.

Otro aspecto muy importante fue el nivel de movilización y organización que alcanzó la campaña del *No* con diversas organizaciones sociales mediante el trabajo de bases. El contacto directo que tuvieron los partidos políticos con sectores de la población fue enfocado a través de los “comandos comunales” a lo largo de todo el país. Estos consistían en trabajos territoriales donde se buscaba generar un clima de movilización y participación ciudadana, en espacios de trabajo creados en varias comunas del país para motivar la inclusión de las personas en el desarrollo del periodo de propaganda. Los 220 comandos creados fueron el eje de la campaña mediante la participación político-territorial (Montes; 1989: 38). Esta forma de campaña electoral provocó efectos en el desarrollo de la política dentro de la movilización social; por una parte el trabajo en los comandos reemplazó el anterior sistema de conducción política orientada a la protesta, y llevó a las diferentes organizaciones políticas y sociales, como las defensoras de los derechos humanos, centros artísticos/culturales, mujeres pobladoras, entre otros, a enfocar su trabajo en pro de una vía pacífica bajo la lógica electoral. En segundo lugar contribuyó al surgimiento de dirigentes políticos intermedios entre los habitantes de la comuna y los partidos de oposición, lo cual alimentó la participación política de un amplio sector de la población chilena para la coyuntura electoral (Ibíd.: 42). La amplia movilización de personas que se desarrolló en torno al plebiscito “dio origen a uno de los movimientos políticos electorales más grandes de los que se tenga memoria en Chile” (García, 2006: 458).

Siguiendo a García los tres ejes que delinearon la campaña del *No* para alcanzar el objetivo de la oposición acerca de derrotar el miedo fueron: 1) demostrar que la unidad de la oposición, desde la izquierda hasta sectores más cercanos con la derecha era posible, y que ésta podía ofrecer una opción viable de gobierno; 2) entregar la confianza que el plebiscito era un proceso electoral limpio y libre de fraude, por lo tanto llamaban a su participación; 3) el mensaje de la campaña estaba organizado en torno a un discurso de alegría, esperanza y reconciliación donde el triunfo del *No*, no significaba retornar a un pasado, del cual ya se habían aprendido los errores, sino una transición a la democracia por lo tanto se invitaba a mirar hacia el futuro con optimismo.

Como ya hemos mencionado, el despliegue de ambas campañas permitió a la población chilena la comparación de las dos opciones, y juzgar con suficiente información los dos caminos que se planteaban para el futuro político del país. El *Sí* y el *No* representaban dos vías absolutamente diferentes, por lo tanto, el voto significaba adquirir la responsabilidad del rumbo que podía tomar el país. En términos concisos la opción *Sí* significaba *orden* y el *No* el *cambio* (Vergara, 1989: 17). La idea de *orden* en la opción *Sí* se caracterizaba por el mantenimiento de un régimen que había alcanzado crecimiento económico y proponía una institucionalidad basada en una democracia protegida para no repetir el pasado caótico de 1973. Por otra parte, la oferta de *cambio* presentada por el *No* invitaba a creer en el futuro y anhelar las libertades que implicaba la democracia, llegando a ella de manera pacífica sin la necesidad de la violencia.

Sin embargo es importante señalar que, a pesar del gran protagonismo de las campañas políticas y de la alta audiencia que tuvo la franja televisiva, había una gran parte de la población ya tenía clara sus opciones. Según los estudios de opinión, son pocas las variaciones entre las encuestas previas al 5 de octubre y los resultados del plebiscito (Ver anexos gráfico 3). Los datos muestran además la existencia de un porcentaje considerable de indecisos (30%) a los cuales las campañas trataron de apuntar, como así también reafirmar las posturas de quienes se sentían inclinados hacia la oposición o el oficialismo³⁰.

4. El triunfo del No y el camino de la transición pactada.

Los resultados del plebiscito del 5 de octubre de 1988 mostraron que un 54.71% de la ciudadanía chilena había considerado más que suficientes vivir quince años bajo un régimen autoritario. Sin embargo esta victoria no fue arrasadora ya que el referéndum reflejó que había un 43.01% de la población que apoyaba el régimen militar, tanto en su gestión o temor hacia un cambio hacia la democracia³¹. De cierto modo se produjo una

³⁰ En mayo de 1988 el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) realizó una encuesta en el que arroja que del 30% de los indecisos, donde un 61% eran de ellos eran de género femenino. Fuente: CIS, Informe N° 14 “La demanda de los indecisos”, junio, 1988.

³¹ Especular sobre este punto es delicado para realizar una interpretación, sin embargo es un tema que llama la atención la división que existía en la sociedad chilena, como así también la alta adhesión que

relativa *situación de empate* entre ambos bandos (Rovira, 2007: 349), donde “los perdedores no fueron humillados y los ganadores no resultaron absolutamente victoriosos” (Godoy, 1999: 98). Esto conduce a entender la trayectoria que fue adquiriendo el proceso de transición, donde el consenso entre las partes fue la base para alcanzar una salida pactada hacia la democracia.

Augusto Pinochet reconoció los resultados y respetó el itinerario fijado por la Constitución: él dejaría su cargo una vez realizadas las elecciones presidenciales y parlamentarias del año siguiente y entregaría el mando a quien haya resultado electo democráticamente. Sin embargo, los partidos de oposición tenían la intención de alterar los lineamientos constitucionales y adelantar las elecciones, lo cual no se logró ante la postura férrea de Pinochet. De modo que la oposición decidió aceptar el camino trazado y se enfocó en la negociación de reformas a la Constitución de 1980.

Son diversas las razones que se pueden esgrimir para comprender la postura que tomó la Concertación (García, 2006: 471). En primer lugar no fue arrasadora la victoria del *No*, los resultados demostraban que existía un 43% de chilenos y chilenas que apoyaban a Pinochet, y desconocer la institucionalidad ante ese sector era tomar una actitud anti-democrática. Segundo, los partidos de oposición consideraron que para ser una verdadera coalición y poder ganar al año siguiente las elecciones presidenciales y obtener mayoría parlamentaria se requería de tiempo, el año requerido por la Constitución para realizarse elecciones libres se les hacía favorecedor para fortalecerse. Por último, entre los partidos de oposición primó un *realismo político* (Moulian, 1997: 353), en el cual las referencias históricas pasadas demostraban que en sectores de la población había un cansancio hacia los extremismos, la gente quería democracia pero en paz. Impulsar la movilización social para exigir la salida de Pinochet podía llevar a un vacío institucional y jurídico que podría desencadenar un descontento de los empresarios hacia una posible inestabilidad política, y una nueva intervención militar (García, 2006: 471).

tenía el régimen y la figura de Augusto Pinochet. En parte se explica por la unidad institucional que mantuvieron las Fuerzas Armadas durante el régimen (Agüero, 2003: 257).

La oposición dejó de lado sus exigencias de alcanzar un cambio político inmediato y se enfocó en construir el camino a la democracia mediante la negociación de reformas a la Constitución. No obstante, al interior del conglomerado político existían partidos que buscaban la redacción de una nueva carta magna, como el Partido Comunista y sectores del Partido Socialista, pero la estrategia del consenso orientado a la transición pacífica a la democracia prevaleció y sólo se fueron acordando reformas a través de los acuerdos entre la oposición y el régimen militar.

Como consecuencia del carácter consensuado que tomó la oposición luego del triunfo del *No*, los sectores de la sociedad, opositores al régimen organizados durante la dictadura y luego movilizados bajo la coyuntura electoral del plebiscito, fueron desmovilizados y desatendidos por los partidos políticos del conglomerado de la Concertación. En el caso de los comandos comunales estos fueron paralizados y cerrados al día siguiente de efectuarse el plebiscito, el trabajo realizado por quienes participaron fue cortado inmediatamente una vez alcanzado el objetivo electoral. Con respecto a esto Carlos Montes, político perteneciente a la Concertación, evaluaba en ese entonces acerca del camino que tomaba el conglomerado en las negociaciones para reformar la Constitución de 1980:

Creo que fue un error haberlos paralizado. Me parece que son una clave importante para superar las dificultades inherentes a la reforma política. Los problemas que la gente siente, constituyen un todo acumulado que hubiera permitido darle solución a todo esto, porque toda la disputa de la reforma política aparece, hasta ahora, muy desligada de lo que está ocurriendo en la base y de los problemas de la población (Montes, 1989: 42)³².

³² Para complementar lo anterior, el relato de Rafael Otano (1995) describe con detalle este punto: “Las casas del No, capilarizadas por todo el país, cerraban aquella noche sus puertas para no volverlas a abrir. Aquellos lugares donde se había nutrido la esperanza democrática y la participación de jóvenes, pobladores, profesionales, mujeres, artistas, militantes, independientes, diversas minorías, echaban el telón. Se clausuraba un espacio que, con ilusión multitudinaria y anónima, se había conquistado contra la dictadura y contra el miedo. En aquella jornada de triunfo masivo, con un sencillo acto de omisión, los políticos opositores dilapidaron el instrumento de interlocución social más eficaz que ellos mismos habían diseñado. Ahí quedó decretada una transición construida para la gente, pero evitando a la gente” (Otano, 1995: 69).

Con base a lo expuesto anteriormente, la transición chilena a la democracia se delineó dentro de una serie de negociaciones entre elites gobernantes y contra-elites en función de hacer reformas graduales a la Constitución y pactar las condiciones de salida para el gobierno militar. A raíz de este proceso entre los partidos de la oposición se configuró una clase política que luchó contra la dictadura que fue asumiendo “un poder cada vez mayor gracias al resurgimiento de la sociedad civil y, de tal modo, se desarrolló un proceso de transición que finalizó con pactos inter-elites en los cuales la posición de la sociedad civil fue desatendida” (Rovira, 2007: 351). Es así que el proceso de transición para retornar a la democracia se sustentó en gran parte con una movilización masiva de sectores de la sociedad, pero que posteriormente fue desmovilizada al activarse la clase política en el proceso de negociaciones.

El camino elegido por la Concertación fue el de priorizar a toda costa el diálogo sobre la violencia, el proceso de transición se direccionó sobre la acción de los partidos políticos. En palabras de Cohen y Arato (2000) esto significa que los partidos tomaron en cuenta que “la orientación hacia la sociedad política tiene consecuencias potencialmente desmovilizadoras en lo que se refiere a la sociedad civil” (2000:76). Dentro del análisis la vía alcanzada por los partidos fue considerada como “clave para evitar confrontaciones polarizadas, que en nada mejoran la situación, o que incluso la empeoran, entre las sociedades civiles organizadas y los regímenes autoritarios que han mantenido alguna continuidad con el pasado” (Ibíd.: 75). Este pasado se hacía presente para la oposición ante el temor de volver a cometer errores políticos o alimentar una nueva intervención militar. La actitud política de la oposición fue lo que caracterizó el proceso de fin del régimen militar en Chile: “una transición pactada, no una transición rupturista; una transición a puertas cerradas, entre cúpulas políticas, y en la que el movimiento social, tan importante en la resistencia y la oposición a la dictadura, no tendría cabida” (García, 2006: 472).

Al año siguiente se realizaron elecciones libre y Patricio Aylwin, líder de la Concertación fue elegido Presidente de la República y gobernó durante los primeros cuatro años de retorno a la democracia. Pero durante su administración no se hicieron cambios sustanciales a la institucionalidad heredada del régimen, la Constitución de 1980 aún mantenía alguno de sus aspectos más autoritarios³³. Además, en el periodo previo a la entrega de mando de Pinochet a Aylwin se realizaron por parte del régimen militar una serie de “amarres políticos”³⁴, que permitieron la continuidad de una estructura jurídica, económica y política generada durante la dictadura: las Fuerzas Armadas poseían un alto grado de independencia del gobierno, Augusto Pinochet quedaba como Comandante en Jefe del Ejército, y la Ley de Amnistía impedía las realizaciones de juicios a uniformados por las violaciones a los derechos humanos efectuada durante ese periodo (Agüero, 2003: 260).

³³ La noción de *enclaves autoritarios* que desarrolla Garretón (1989: 51).

³⁴ Se produjo un enorme proceso de privatización de empresas antes de terminar el gobierno militar; se dictaminaron las Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas; la Ley Orgánica de Educación, LOCE (la cual desligaba el rol del Estado sobre la educación chilena) y se reorganizó la constitución de los magistrados en el poder judicial a fin de evitar acciones judiciales contra las Fuerzas Armadas por las violaciones a los Derechos Humanos (García: 474).

Consideraciones finales

Se puede resumir este periodo histórico como la trayectoria de un régimen militar que desarrolló cambios profundos para Chile: desde una economía basada en el proteccionismo se implementó un modelo basado en el libre mercado y, se fundó una nueva institucionalidad orientada a crear un régimen de democracia protegida junto con la despolitización de la sociedad. Sin embargo, la irrupción de la oposición social y política en el espacio público, a raíz de la crisis económica de 1982, delineó el camino para un proceso de transición a la democracia en el cual el itinerario impuesto por la Constitución generó un debate al interior de los sectores opositores.

La validación de la ruta autoritaria, es decir aceptar el plebiscito, guió a la oposición política a tomar un camino pacífico para finalizar con el régimen; esto significó la exclusión del acuerdo a quienes representaban opciones más radicales. Por otra parte, el rol de los sectores sociales organizados fue importante para contribuir en el triunfo de los partidos políticos opositores en el referéndum, se crearon espacios de participación política con el auspicio de los partidos políticos y se movilizó una gran cantidad de personas para la coyuntura electoral.

El triunfo de la oposición fue un paso fundamental en el proceso de transición, el cual se caracterizó por la realización de acuerdos y negociaciones para modificar algunos aspectos de la institucionalidad heredada del régimen, cambios que no fueron profundos ante la conservación de los “enclaves autoritarios”.

La búsqueda de consenso fue el eje que orientó el retorno de la democracia en Chile, no obstante esto produjo que los sectores sociales movilizados quedaran excluidos de los acuerdos, y el protagonismo del proceso de transición fue llevada a cabo por la sociedad política, en desmedro de los sectores sociales. La lógica electoral fue la predominante a partir del plebiscito de 1988, donde la movilización de los sectores sociales se generó ante el objetivo de un voto³⁵.

³⁵ Lógica que, una vez en democracia comenzó a perder fuerza ante la disminución de la participación

A partir de lo expuesto llama la atención la situación de quienes tuvieron una participación activa como opositores al régimen. Explicar los sucesos ocurridos después del plebiscito y el carácter que adquirió la transición en Chile, permiten comprender las representaciones sociales de aquellos que se identificaban con la oposición al régimen y que además estaban vinculados a un activismo político y social.

Capítulo III

La reconstrucción de las representaciones sociales.

El siguiente capítulo tiene como objetivo presentar el análisis de la información obtenida durante la investigación y que corresponde a los testimonios entregados por los entrevistados que colaboraron con este estudio. Como ya se ha mencionado los sujetos seleccionados se caracterizaron por ser personas que fueron opositoras al régimen militar y que a su vez participaron o estaban involucradas en alguna agrupación o partido político que trabajaron como resistencia a la dictadura.

Se seleccionaron a 10 personas, hombres y mujeres, que hayan estado relacionados con alguna instancia organizacional política y/o social orientada a contribuir en el proceso de transición a la democracia, en especial a la campaña opositora de la opción *No*. Para lograr este fin el criterio de selección fue contactar a personas que contaran con diversos niveles de participación, es decir, algunos más insertos y con mayores trayectorias que otros. El motivo de esta selección se sustenta en la finalidad de obtener una variedad de relatos con el objeto de comprender la importancia de la coyuntura del plebiscito, como un evento que invitó a la participación a personas que antes no estaban relacionadas con el trabajo organizacional, y que se conjugó con quienes llevaban mayor tiempo participando en sus respectivas organizaciones.

El grupo de entrevistados estuvo compuesto por personas que para el año 1988 cumplían con las siguientes descripciones: dos militantes de partidos políticos (Democracia Cristiana, PDC, y Partido Socialista, PS), un productor audiovisual de la campaña del *No*, una activista perteneciente a una organización de derechos humanos, un dirigente estudiantil universitario, una dirigente poblacional y líder de una toma de terreno, un dirigente sindical, una profesora y sindicalista, una profesora y miembro de

una organización católica en apoyo a sectores más marginados, una mujer dueña de casa (administradora de hogar)³⁶ y familiar de un preso político

Con respecto a la edad de los entrevistados esta fluctúa entre los 40 y 80 años. Se buscó a personas que habían vivido una parte de su vida bajo la dictadura de modo que tuvieran una claridad para recordar ese periodo y, en especial, la coyuntura del plebiscito de 1988, por ende se seleccionó a personas que para ese año fueran mayores a los 15 años de edad. Otro criterio de selección fue el género, se trató de que la elección de los entrevistados fuera balanceada para ambos sexos, 6 mujeres y 4 hombres.

Cuadro 1. Información de los entrevistados³⁷.

Característica del entrevistado	Seudónimo	Género	Edad 1988 (Plebiscito)	Edad 2013 (Entrevista)
Militante PDC	Miguel	hombre	26	51
Militante PS	Juana	mujer	40	60
Productor audiovisual en la Campaña del No	José	hombre	38	65
Activista DD.HH	Ana	mujer	55	80
Dirigente estudiantil	Patricio	hombre	25	44
Dirigente poblacional y líder de una toma de terreno	Ximena	mujer	42	67
Dirigente sindical	Claudio	hombre	35	60
Profesora y sindicalista	Marta	mujer	27	52
Profesora y activista en organización católica	Sonia	mujer	15	40
Administradora de hogar/ familiar de preso político	Gloria	mujer	36	61

³⁶ . A pesar que esta última persona del grupo de entrevistados, la administradora de hogar, no participó en ninguna organización o partido político opositor al régimen, consideramos la relevancia de su testimonio por ser familiar de un preso político. La cercanía de la entrevistada con una de las experiencias más represivas del régimen – la detención de un familiar – contribuye al desarrollo de un relato rico en información e impresiones que ayudan a la comprensión del contexto del plebiscito y el fin de la dictadura.

³⁷ Se utilizaron seudónimos para identificar a los relatos de las personas entrevistadas., esto porque algunos entrevistados solicitaron la discreción con su identidad. Por criterios de formalidad se otorgó un seudónimo a la totalidad de las personas.

Para obtener el testimonio de los entrevistados se les solicitó realizar el ejercicio de recordar el pasado siguiendo el esquema de la entrevista semi-estructurada en su modalidad de entrevista en profundidad. Se diseñó un guión de preguntas basado en seis ejes temáticos que condujeron el transcurso de las entrevistas. Las preguntas se formularon tomando en cuenta los temas centrales con sus respectivas preguntas de base, las cuales variaban en forma de acuerdo al momento y atmósfera que existía en la interacción con el entrevistado, siguiendo de este modo la técnica de la entrevista en profundidad.

Cuadro 2. Guía de preguntas en las entrevistas.

Ejes temáticos	Preguntas guía
1) Periodo previo a la dictadura: gobierno de Salvador Allende y golpe de Estado	<p>¿Qué recuerda del periodo previo al régimen?</p> <p>¿Estaba inserto en la política de ese entonces?</p> <p>¿Percibió cambios luego del golpe militar?</p>
2) Experiencias durante el régimen militar	<p>¿Tiene recuerdos de la crisis económica del '82?</p> <p>¿Estuvo alguna vez cesante?</p> <p>¿Sintió miedo de que le pudiera pasar algo?</p> <p>¿Le sucedió algo negativo durante ese periodo?</p>
3) Participación en agrupaciones políticas y/o sociales	<p>¿Qué actividades realizaban dentro de la organización?</p> <p>¿Existían vínculos y apoyo con otras organizaciones similares?</p> <p>Como organización ¿cuál era su postura frente al plebiscito?</p> <p>¿Hasta cuándo duró su organización?</p>
4) Visión de la sociedad chilena	<p>¿Cómo percibía la sociedad chilena en ese entonces?</p> <p>¿Cómo veía a los chilenos?</p>
5) El evento del plebiscito	<p>¿Ud. percibía alguna la expectativa de cambio?</p> <p>¿Creía en la posibilidad de un fraude en las elecciones?</p> <p>¿Quiso votar?/ ¿Ud. votó?</p> <p>¿Se sintió parte de este proceso?/ ¿por qué?</p>
6) Campañas políticas y franjas televisivas (Sí – No)	<p>¿Recuerda las campañas políticas del plebiscito?</p> <p>¿Cómo encontró las campañas del Sí y del No?</p> <p>¿Qué diferencias distinguía entre una u otra?</p> <p>¿Qué representaban para Ud. las dos opciones?</p> <p>¿Qué piensa de los políticos de esa época?</p> <p>¿Participó en algunas de las campañas políticas?</p> <p>¿Cuáles eran los desafíos que visualizaban?</p>

A partir de la teoría de las representaciones sociales se construyó el diseño del marco analítico para la investigación. Desde las fuentes de procedencia de las representaciones sociales: el *fondo cultural común* y los *procesos de comunicación* se establecieron las dos dimensiones de análisis, la dimensión cultural y la dimensión comunicativa. La primera dimensión, la cultural, representa la información que los entrevistados tuvieron y que se relacionara con los recuerdos en torno a las creencias, valores y memoria histórica de todo el periodo vivido durante la dictadura, y su relación de cómo pensaron el plebiscito de 1988 trayéndolo al presente. En segundo lugar, la dimensión comunicativa está orientada a agrupar la información perteneciente a la relación de los entrevistados con dos procesos de comunicación social: la comunicación interpersonal y los medios de comunicación, específicamente la campaña política de la oposición. Desde la clasificación de la información en las dos dimensiones se hizo un análisis de las principales categorías contenidas en cada una de ellas. A su vez, se identificaron elementos en cada categoría que sirven como indicadores de los aspectos encontrados en la información.

Cuadro 3. Marco analítico de la investigación

Concepto	Dimensiones	Categorías	Elementos indicadores en las entrevistas
Representaciones Sociales	Cultural	Creencias compartidas	1.Acto de justicia 2.Expectativas de cambio 3.Escepticismo
		Valores	1.Violación a los DD.HH. 2.Sociedad chilena
		Referencias históricas y culturales	1.Impresiones sobre el Golpe de Estado de 1973 2.Impacto de la movilización social 1.Visión hacia los políticos
	Comunicativa	Comunicación Interpersonal	Experiencias personales
		Medios de Comunicación (Campaña política del No)	Inserciones sociales
			1.Apelar a la sociedad 2.Difusión del sentimiento de unidad

La finalidad de este apartado es presentar la información codificada de acuerdo al marco analítico, para reconstruir las representaciones sociales de los entrevistados, con los relatos obtenidos desde el presente, ante lo que fue la coyuntura del plebiscito de 1988.

1. Dimensión cultural

Corresponde a aquella dimensión surge a partir del *fondo cultural* de las personas, es decir aquella información que circula a través de la sociedad mediante la forma de creencias ampliamente compartidas, valores considerados básicos y de referencias históricas y culturales. Estos elementos conforman la memoria colectiva y la identidad de una sociedad (Ibáñez, 1988: 57). A partir de este trasfondo compartido se generan diversas categorías, las cuales serán desarrolladas a continuación a partir de los elementos que integran el *fondo cultural*.

1.1. Creencias compartidas.

Esta categoría se refiere al conjunto de ideas y creencias que los entrevistados fueron desarrollando en torno al evento del plebiscito. Corresponden los significados que le otorgaron a la posibilidad de participar en un evento que podía dar fin al régimen militar.

Acto de justicia.

Se aprecia en los testimonios que la oportunidad de votar y decidir acerca del futuro del país generó en los entrevistados la capacidad de influir, en cierto modo, sobre la continuación del régimen militar. Se observa que el voto adquirió la importancia decisiva entre la dictadura y la democracia; esto se tradujo en el protagonismo que logró el sufragio como un acto simbólico de justicia ante los atropellos que muchos de vivieron o vieron de cerca. El acto de votar significó para algunos hacer justicia por quienes perdieron su vida luchando contra la dictadura, de modo que se convierte en un acontecimiento en memoria y en nombre de esas personas³⁸.

³⁸ “Cuando yo voy a votar siento que el piso en el cual puedo llegar a ejercer ese derecho ciudadano son los cuerpos de miles de compañeros y amigos que lucharon para que eso fuera posible” (Ximena). “Para mí fue súper fuerte, porque todo lo que había costado llegar hasta ahí, toda la gente que se fue muriendo en el camino (...) Entonces... ¡imagínate *po!* Ese día siempre quedó marcado porque teníamos la posibilidad de sacar al *Pinocho* [Pinochet]” (Patricio).

Asimismo, una vez que gana la opción *No* el acto de justicia se reviste de mayor importancia, el triunfo se configura en la memoria de los sujetos como un evento que marcó el fin de un periodo marcado por el dolor y que da inicio a una nueva fase cargada de optimismo³⁹.

Expectativas de cambio.

La percepción de la llegada de un posible fin al régimen militar implicó el desarrollo de muchos anhelos y expectativas entre los entrevistados. Éstos se relacionaban principalmente con la llegada de la democracia y el fin a muchos problemas que aquejaban al país, tales como la cesantía o la justicia por las violaciones a los derechos humanos. Se observa en los testimonios una identidad basada en el “nosotros” que espera participar en la construcción de un nuevo país sin el peso de la dictadura. Algunos entrevistados recuerdan el deseo manifiesto por alcanzar esos cambios, y en algunos casos, de poder colaborar en la reconstrucción de una sociedad que sufrió la pérdida de sus libertades y la opresión del régimen⁴⁰.

Además, las expectativas de cambio se unificaron hacia un objetivo común: la salida de Augusto Pinochet del poder. Sacar al jefe del gobierno militar se convirtió en la prioridad entre quienes participaban en las diversas instancias políticas y sociales. Se advierte en algunos testimonios que el conjunto de peticiones de diversos sectores y organizaciones y, la claridad ante el proceso que se vivía, eran eclipsados ante la demanda primordial de terminar con el autoritarismo y su dictador⁴¹.

³⁹ “Yo lo recuerdo como épico, así como una gesta épica que llegaba a culminar con un triunfo que había costado tanto, tantas muertes, tanto dolor, tanta brutalidad, tantas vidas quebradas, tantos sueños destruidos” (Juana). “Me sitúe desde la militancia desde un hombre de izquierda y miro los resultados y me pongo entre llorar y gritar porque era un desborde de alegría (...) todo el mundo celebrando, en la carretera habían unas barreras metálicas y la gente tomaba piedra y machacaba” (Claudio). “Cuando supimos que ganó el *No te empezai* a conectar con el pasado con lo emotivo, con la gente que no está, con la gente que murió; y ahí una historia muy, muy tremenda para nosotros, donde participábamos tuvimos un montón de amigos muertos, un montón de amigos torturados” (Ana)

⁴⁰ “Pensábamos que íbamos a tener grandes espacios de libertad, que íbamos a ser representados, que por el tema de los derechos humanos, que los militares iban a ser sancionados, acusados, encarcelados, se iba a saber la verdad” (Gloria). “Había todo un empuje, por lo menos nuestro, de querer recuperar la democracia, había un empuje. Yo creo que nunca fui más alegre que en esa época, nunca anduve más contento haciendo las cosas” (Miguel).

⁴¹ “Cuando me preguntas qué esperas, solamente eso, o sea era inmediato, o sea ver caer al viejo y lo que pasara después no sé, qué iba a pasar con la economía, no sé, te mentiría si supiera que había como un

Escepticismo.

La organización de un plebiscito al interior de un contexto autoritario, junto al carácter dictatorial de Augusto Pinochet, generó muchas suspicacias. Entre los sujetos entrevistados, incluso quienes tuvieron un rol muy activo en la campaña del *No*, existía el temor a que no realizara el referéndum, un fraude en los votos, el desconocimiento de los resultados por parte del gobierno militar, o incluso un autogolpe de Estado.

A pesar de las esperanzas puestas en el posible cambio que implicaba triunfar en las elecciones, el escepticismo se encuentra en la mayoría de los relatos mediante el recuerdo al temor que generaba la no realización del plebiscito. Esto desarrolló una incertidumbre hacia el futuro y la posibilidad de contemplar otras formas, algunas alejadas de la vía pacífica, para cumplir el objetivo de terminar con la dictadura y sacar a Pinochet del poder⁴².

1.2. *Valores.*

Los relatos analizados contienen una gran carga valorativa y subjetiva que los entrevistados muestran al momento de recordar el periodo de la dictadura. La memoria traída al momento de ser entrevistados está influenciada por la experiencia de haber vivido bajo ese periodo y todo lo que implicó en la construcción de sus representaciones sobre el plebiscito, como la violación a los derechos humanos o su percepción de la sociedad.

proyecto” (Claudio). “Nosotros veíamos de que la única, la lucha directamente enfocada era sacar al dictador. De una u otra forma (Ana). “Imagínate como estábamos nosotros, la angustia, esas ganas de sacar al dictador que triunfó el “No”. Porque ¡basta!, había que decir “¡basta!” (Sonia).

⁴² “Hasta el día de las elecciones del *No*, el día 5 de octubre de 1988, él [Pinochet] estaba a punto de reconocerlo; sino porque no se les paran algunos ahí. Pero esto habría sido un desastre, porque ya la gente estaba muy, muy cansada” (Claudio). “Todos sabíamos que se corría el riesgo de que efectivamente no se ganara el plebiscito. Yo creo que algunos tenían en su lógica el hecho de que podían desconocer un plebiscito” (José). “La conclusión nuestra era que no iban a reconocer esto, y entonces ¿qué viene?, ¿qué camino queda? ¿Qué? ¿Tenemos que tomar las pistolas?, no queda otro camino, ¿qué camino puede haber?” (Patricio).

Violación a los derechos humanos.

El impacto de la represión ejercida desde el gobierno militar provocó un hecho inédito para la trayectoria biográfica de los entrevistados. En sus declaraciones recuerdan que era la primera vez que escuchaban, observaban o vivían en carne propia, las consecuencias de la violencia y privación de las libertades básicas contra quienes eran acusados de ser enemigos del régimen⁴³. El hecho de no ser un afectado directo no excluía ante los sentimientos de dolor y cercanía con quienes si fueron afectados al estar inmerso en el contexto de dictadura, ya sea porque oían o sabían sobre la represión ejercida⁴⁴.

En algunos casos la gran cantidad de violencia sobre el país significó una asimilación de los hechos⁴⁵, lo cual podía ser visto como un medio de naturalización y modo de sobrevivencia para mantener la fortaleza que implicaba vivir en un ambiente con esas características para los entrevistados.

Sociedad chilena.

Con ciertos matices las consecuencias de la represión del régimen militar afectó al conjunto de los chilenos y chilenas. A través del estado de excepción, manifestado hacia la totalidad de la población con la censura y toques de queda, y en algunos con la persecución, tortura, muerte y exilio; el gobierno militar desplegó toda su opresión

⁴³ “Esto fue bastante brutal, o sea que de alguna manera cuando tú hablas en el mundo de la dictadura chilena fue muy fuerte y atroz y violenta” (Marta). “Nunca había visto algo así, era terrible. Yo tenía miedo, pero miedo por mis seres queridos por el peligro que podíamos correr y que en ese entonces... a veces, te costaba dimensionarlo del todo” (Patricio).

⁴⁴ “Y de familiares, familiares así directo nuestro, por parte de un primo se lo llevaron al Estadio Nacional; pero como no era tan así directo, no era de aquí de este núcleo, que nosotros estamos aquí como *achoclonados, aclanados*. Pero igual era una víctima, anda a saber tú cuántas cosas le hicieron” (Gloria). “Y bueno, con el tiempo ya peor *po*, cuando decían que en tal lado... por ejemplo yo me acuerdo cuando allá en el norte hablaban que los habían llevado a Pisagua, a una caleta que hay allá, que los habían llevado a la gente a Pisagua. Se habían llevado a un vecino de nosotros” (Sonia). “Lamentable como te digo de esas familias a lo mejor no estaban ni involucrados en nada y los acribillaron, los mataron, los botaron... ¡aaay! [...] Se comenta que tiraron gente viva al mar” (Marta).

⁴⁵ “Nunca me imaginé de ver tanta barbarie, nunca. De muertos, de herido, de torturados. ¡nunca!. Pero fíjate que se llegó el momento que uno se aclimata en esto” (Ana). “A veces te *poníai* a pensar y te *dabai* cuenta de lo fuerte que era todo, pero a la vez pasaba algo súper loco porque igual tratabas de seguir adelante, y ya las cosas no te afectaban tanto como al principio” (Claudio).

afectando a la sociedad chilena.

Al momento de recordar el entorno social, se distingue en las revelaciones que los entrevistados valoran negativamente el estado en que se encontraban la mayoría de los chilenos afectados por la dictadura. Se trae a la memoria una sociedad alterada y quebrada por la instauración de un régimen autoritario⁴⁶. Además, se evidencia la percepción que tenían los entrevistados acerca de la división existente entre quienes estaban a favor y en contra del gobierno militar⁴⁷.

1.3. *Referencias históricas y culturales.*

A partir de la memoria hacia un pasado lejano, los diferentes hitos históricos que marcaron la dictadura desde su inicio se pueden dar cuenta como eventos que perfilaron en los entrevistados el modo de recordar y apreciar el régimen militar en el que vivieron. Estos elementos pasan a ser parte de sus referencias históricas y culturales, las cuales se construyen a partir de eventos importantes que marcan la vida y el modo de concebir las trayectorias de los entrevistados, bajo un trasfondo de experiencias en común.

Impresiones sobre el Golpe de Estado de 1973.

La radicalidad de este acontecimiento histórico se encuentra en la ruptura que generó en la continuidad de la historia de Chile. Es un hecho que, de acuerdo con Stern (1998) se ubica como de memoria emblemática ya que afectó a todos quienes estuvieron presentes en esa fecha⁴⁸. De modo que el levantamiento militar contra el gobierno de la Unidad Popular es visualizado como una ruptura, la cual creó una grieta en la tradición democrática en la memoria de quienes vivieron ese hecho. Se observa un “antes” y un

⁴⁶ “Un país que ha pasado la dictadura. *Mijita* no es que quede trizado, queda roto, un vaso que se rompe se le sale el pedazo tú lo puedes tomar, le pones ese pegamento y lo dejas ahí. ¿No es cierto? Pero este vaso bajo la bota de la dictadura quedó, *mijita*, hecho pedacitos, ¡esto lo destrozó en tal forma que esto no se pudo armar de ninguna manera!” (Ximena). “A nosotros nos han llevado todo, aquí a nosotros todo nos sacó todo el dictador: la solidaridad que era lo más grande, lo más bello, lo más lindo; la igualdad. Fuimos perdiendo eso” (Ana). “Era una sociedad oprimida, pisoteada, torturada, desaparecida” (José).

⁴⁷ “Era un país dividido absolutamente, absolutamente dividido. Yo creo que casi mitad y mitad” (Miguel). “Para el plebiscito tú estabas peleando contra la mitad del país de alguna manera” (Patricio). “Habían muchos pinochetistas, muchas viejas que defendían a su *General*, estaba complicada la cosa porque si había gente ciega que le creía todo al gobierno” (Ximena).

⁴⁸ Ver características de *memoria emblemática* en el Capítulo I.

“después” al momento de configurar los recuerdos sobre los que significó el golpe de estado para los entrevistados. Para los entrevistados era la primera vez vivían un hecho con tales características, en las cuales un Presidente de la República fallece y el edificio de gobierno es bombardeado. Se concibe como un evento inexplicable para quienes estuvieron allí⁴⁹.

El impacto de la movilización social.

La crisis económica de 1982 detonó la deslegitimación contra el régimen, lo cual se expresó a través de las Jornadas Nacional de Protestas. Al recordar ese periodo los testimonios dan cuenta de una percepción de clima tenso y álgido, en el cual no se tenía certeza de lo que podía ocurrir con el gobierno militar⁵⁰. Conjuntamente se observa que los entrevistados más involucrados con sus instancias de participación hay una mayor claridad de los hechos ocurridos⁵¹.

⁴⁹ “Nunca uno había visto nada así, ni había escuchado algo semejante como eso, era imposible tratar de entender que Allende había muerto y los militares estaban tomando el poder” (Gloria). “¡Como de película! Porque jamás había ocurrido algo así. Y menos que bombardearan La Moneda ¿cuándo?” (Juana). “Yo estaba en el colegio y en la mañana nos dejaron salir temprano. En la calle la gente decía que había un golpe y los aviones se veían pasar, de lo *cabro chico* que era me sentía como en otro mundo” (Miguel). “Cuando ya se supo lo del golpe en mi casa enterramos todos los libros que habían ese mueble, era tanto el temor de que nos acusaran de algo que mi papá agarró toda la literatura media sospechosa, hizo un hoyo y se escondió. Ahí me di cuenta que las cosas nunca volverían a ser como antes” (Patricio).

⁵⁰ “En el ‘83 yo estaba esperando mi primera *guagüita* [bebé] y veía todo lo que pasaba, me angustiaba tanto, tanto. Pensaba: cómo voy a traer a alguien al mundo si las cosas estaban como estaban, no había trabajo, todo el mundo protestaba, se cortaba la luz, aparecían muertos en todos lados. Me dolía pensar que iba a tener una hija ahí” (Marta).

⁵¹ “La mayor alza de la gente cuando se involucra en los procesos, a mí juicio, es el año ‘83. Donde la gente se involucra, yo me recuerdo que gente de diferentes tendencias políticas sale a la calle a expresar su descontento pero eso va asociado también con un problema económico inmensamente grande, mucha de la gente sale motivada por el problema económico, otra gente sale motivada por el problema político que lo empieza a entender, se empieza a hacer partícipe de él, y otra gente sale motivada única y exclusivamente porque estaba hastiada” (Claudio). “Piensa tú que en esa época ya, desde las protestas del ‘83 para adelante, la cosa se puso muy brava entonces esto podría haber terminado muy mal. Yo creo que Pinochet entendió lo que venía, que pudo haber terminado en una guerra civil perfectamente, pero admitió este plebiscito, presionado porque por él se hubiera quedado toda su vida” (Patricio).

Las personas más vinculadas con el activismo político advierten también que hubo una recomposición dentro de las fuerzas de oposición. El debate entre los sectores opositores estaba entre negociar con representantes del régimen o apostar por la vía propuesta desde sectores más radicales de la rebelión popular de masas⁵².

Visión hacia los políticos.

Los políticos de oposición que participaron en el proceso del plebiscito fueron recordados por los entrevistados desde un enfoque crítico. Los relatos asumen y comparten los objetivos que tenían en común con los partidos de oposición, no obstante, se observa que existen puntos que despiertan el juicio desde gran parte del grupo seleccionado.

En primer lugar existe una percepción hacia los políticos que retornaron del exilio durante el proceso de apertura de régimen militar, donde muchos de ellos llegaron a ocupar los cargos políticos, dentro de sus partidos, que habían dejado al salir del país. Esta visión se orienta, principalmente, al protagonismo que muchos adquirieron durante el proceso de configuración de la fuerza política opositora en miras del proceso de transición; donde la crítica de los relatos se enfoca en la posibilidad que tuvieron los exiliados para salir del país y de no vivir como ellos las condiciones de dictadura, tales como la privación de libertades, persecución o las nefastas consecuencias de la crisis económica⁵³. La memoria trae al recuerdo la crítica a la sobrevaloración que obtienen los exiliados en Chile al poseer, según ellos, más aprendizaje político y conocimiento

⁵² “Algunos insistieron de forma muy tozuda en el año ‘86, el año decisivo, y que había prepararse para la toma del poder y que teníamos alianza con los demás partidos, bla bla bla... y aparecen, irrumpen en el quehacer nacional la cosa del plebiscito” (Claudio). “La gran discusión entre los sectores más radicalizados, los sectores que pedían más demandas y los sectores menos radicalizados - que aceptaban que eran pocos: el conglomerado de la Concertación - era ¿por qué lado nos vamos? Y ¿qué es lo que ocurre?: se acepta el cronograma [el itinerario de la Constitución] y se va con el cronograma que impone la dictadura” (Patricio). “Los partidos tradicionales de izquierda más dura empiezan a visualizar “bueno, ese es el camino, esa es la línea...” (Juana).

⁵³ “Muchos de ellos de los que se fueron al exilio no pasaron lo que pasamos nosotros; porque nosotros nos quedamos aquí, vivimos bajo las balas, nosotros fuimos allanados, nosotros fuimos controlados de esquina a esquina” (Ximena). “Fíjate vuelven del exilio y quieren poner el pie a nosotros. Ellos vienen de afuera y ellos saben más que nosotros” (Claudio). “Cuando vuelven ellos[los exiliados] les devuelven el poder, les devuelven los cargos y se los entregan [los políticos que se quedaron en Chile], se sacan el cargo y se lo entrega a los viejos que venían de afuera” (Patricio).

por las experiencias vividas en los países que residieron.

Además, se aprecia el rechazo sobre el cambio ideológico que experimentó una gran parte de los políticos exiliados, donde la mayoría de ellos pertenecían a posturas políticas radicales y de ultraizquierda. Cuando regresaron a Chile abrazan los ideales de la social democracia donde el objetivo revolucionario se matiza ante un proyecto global de transformación de tipo más reformador. Estos cambios son vistos por muchos entrevistados como una renovación de ideas y una traición hacia las posturas que estos políticos defendían antes de salir del país⁵⁴. Se identifica que los relatos se encuentran codificados dentro de la lógica “nosotros”/ “ellos”. En donde el “nosotros” está compuesto por aquellos que se quedaron en el país resistiendo a los embates de la dictadura; y por un “ellos”, representando en el discurso a los opositores al régimen que se fueron del país y tuvieron – según las perspectiva de ellos – la oportunidad de aprender y vivir una mejor calidad de vida.

Otra característica que se observa en esta categoría es una lectura que los entrevistados otorgaron desde el presente, a partir de este enfoque la memoria juega un rol fundamental al configurar la percepción hacia los políticos y compararla con la trayectoria que tuvo el proceso de transición a la democracia. En esta parte de los testimonios existe una visión negativa hacia los donde se explicitan los cambios esperados con la llegada de la democracia con las promesas y esperanzas no cumplidas⁵⁵.

⁵⁴ “Cuando vuelven ellos les devuelven el poder; y la gente acá no logra reparar porque estaba esta cosa mística, de que te quedaste acá combatiendo, los compañeros que estaban afuera se fueron a estudiar y cambiaron muchas cosas en ellos. La verdad que muchos de ellos llegaron pero absolutamente transformados” (José). “La mayoría de todos estos políticos estaban en Europa y se compraron todo ese discurso socialdemócrata. Entonces llegan acá y quieren hacer lo mismo que pasó allá” (Ana).

⁵⁵ “Pero finalmente el triunfo del *No* fue importante, pero no ha sido decisivo en las resoluciones sociales del país” (Marta). “En el Chile de hoy día el sistema político sufre de un desprestigio, y el desprestigio tanto para la derecha, el centro, la izquierda es absolutamente transversal porque son unos verdaderos tráfugas y eso da cuenta de los que estamos conversando, de que en el fondo hubo un negocio, no es mucho lo que cambió” (Patricio). “Pero cuando llegan [para las elecciones libres de 1989] y te presentan una lista con un abanico, te das cuenta que son los mismos del año ‘73 que se están repitiendo el plato, con algunos nombres nuevos, con algunas caras más nuevas pero que pertenecen a la misma clase política y social, al mismo clan, a la misma tribu” (Gloria).

Principales rasgos de la Dimensión Cultural

En el análisis de las entrevistas realizadas se observó que en la categoría de las creencias el acto de sufragar se envolvió dentro de una connotación simbólica, tanto como una forma de hacer justicia como por el sentimiento generalizado de ciudadanía que implicó el proceso electoral. De hecho, una vez que la oposición ganó en el plebiscito esta carga simbólica tomó mayor relevancia; donde el triunfo no sólo significó retornar a la democracia, sino que también la llegada de valores que antes habían sido suprimidos por el régimen como la justicia, el respeto, y la memoria.

Las expectativas de cambio que produjo el plebiscito se fueron generando desde una postura protagónica por parte de los entrevistados, donde se hicieron sentir como actores partícipes en el curso de la historia. Esto se manifestaba con el deseo de colaborar, proyectarse y sentirse parte de los procesos políticos, desde sus respectivas instancias organizacionales. Además, las expectativas fueron convergiendo en torno a un sólo objetivo: la salida de Pinochet. Se aprecia en las narraciones que la figura del dictador adquiere la connotación de un símbolo que engloba todos los problemas producidos bajo el régimen militar: la crisis y desigualdad económica, la institucionalidad autoritaria, la violación a los derechos humanos. De modo que se desarrolló al alrededor de esta representación una esperanza caracterizada en que si Augusto Pinochet se retiraba del poder para siempre todos los problemas se irían junto a él.

Se evidencia que, a pesar del entusiasmo reflejado en los testimonios, existía un fuerte componente de escepticismo ante el fracaso que podía tener el proceso electoral. Esto se puede entender desde la trayectoria que tuvieron los entrevistados quienes, viviendo bajo la dictadura, consideraban casi utópico la realización de elecciones bajo un régimen autoritario libre de algún intento de fraude o manipulación. Adicionalmente, estaba la experiencia de la anterior consulta de 1980 por la Constitución, el cual había sido realizado sin organismos de transparencia y con una fuerte presión sobre la ciudadanía. Ese fantasma se hizo notar nuevamente cuando los entrevistados evocaron

los temores ante un fracaso del plebiscito. Por otra parte, el escepticismo también se combinó con el pesimismo ante el dudable éxito que podía tener una vía pacífica hacia la democracia. Algunos entrevistados rememoran el debate que giró sobre las formas de terminar con la dictadura, donde una de ellas era la sublevación armada. Esta vía era comprendida por los sujetos como un camino posible ante el clima de tensión y movilización desarrollado por la realización del plebiscito, lo cual producía ciertas esperanzas para pensar un fin al autoritarismo.

Acerca de la categoría de los valores, lo inaudito que fue la represión sobre el país dejó en los entrevistados un estigma que, al momento de recordar, se sintieron afectados al reconocer la magnitud que tuvo la violación a los derechos humanos. Se percibe que este sentimiento es común para todos los sujetos, tanto para quienes lo habían sufrido de manera cercana o directa, como para quienes lo percataron con mayor lejanía, pero aun así sabían de cierto modo lo que sucedía. Paralelamente en algunas descripciones se observa una cierta naturalización de la violencia, lo cual se puede interpretar como una forma de asimilación y de sobrevivencia anímica ante el contexto vivido.

Al momento de recordar cómo era la sociedad chilena bajo la dictadura, el conjunto de los testimonios se caracterizan por describir una situación negativa, relatos que son expresados con cierta tristeza y melancolía al rememorar el contexto social en el que se encontraban insertos los entrevistados. Se asume la existencia de una sociedad en estado de “enfermedad” lo cual sirve como acicate ante el deseo que tenían estos sujetos por participar y colaborar desde sus respectivas instancias al retorno a la democracia para salvar a esa sociedad.

En relación a las referencias históricas y culturales, se aprecia que del grupo de entrevistados que vivieron y recuerdan el golpe de Estado de 1973 todos comparten la sensación de haber experimentado un quiebre en sus vidas. El mismo evento del 11 de septiembre se reviste bajo el carácter de ser un hecho inexplicable, ante lo inédito que era un ataque desde las fuerzas armadas hacia el gobierno. Dentro de los distintos

significados que pudo haber sido para cada uno de los entrevistados la vivencia de ese acontecimiento, se observa en ellos la sensación de ruptura y el término de una etapa sellada por la violencia y la crisis política.

Por otra parte llama la atención la sorpresa que generó en algunos entrevistados – inclusive los más cercanos con la política de aquel periodo – la magnitud que tuvo el golpe de estado para sus vidas. A pesar de que la situación social y política que antecedió a la intervención de las Fuerzas Armadas era bastante crítica, y la ofensiva de los sectores opositores era evidente, para algunos costó asimilar las dimensiones que tomó este evento; la violencia manifestada como represión sobrepasó el límite de lo imaginable.

Conjuntamente, el proceso de deslegitimación que experimentó el gobierno militar a través de la masiva movilización popular, provocada con la crisis de 1982, ocasionó en una parte de los entrevistados la impresión de que la dictadura podía terminar. Esto despertó algunas esperanzas, pero a la vez incertidumbres al no saber que podía suceder y, sobre todo, de cómo reaccionaría el gobierno podía ante tales manifestaciones de rechazo. En los testimonios de algunos entrevistados se advierte el conocimiento, analizado desde el presente, acerca del debate al interior de los partidos de oposición. De modo que en la configuración de la memoria sobre las consecuencias de las protestas nacionales está el recuerdo de que aquel periodo contribuyó en el desarrollo de la fuerza política opositora.

El papel de la memoria, interpelada desde el presente, se hace evidente al momento de recordar a los políticos que integraron a los partidos opositores. La lectura de los relatos presenta un cierto grado de reprobación hacia quienes encabezaron desde la clase política el proceso de transición a la democracia. Por un lado los entrevistados se refieren críticamente a los dirigentes políticos que retornaron del exilio, tanto por la conversión de algunos ideales considerados intocables por la izquierda marxista, como por no haber soportado – como ellos – las consecuencias negativas de un régimen dictatorial. Por otra parte el reproche hacia los políticos se refiere al rol que éstos

tomaron una vez ganado el plebiscito. El escenario entre el triunfo del *No* y las elecciones libres del año siguiente se caracterizó por las constantes negociaciones y acuerdos que la oposición política hizo con el gobierno militar, junto con la desactivación de la movilización social que la misma oposición había estimulado. Los entrevistados comparan desde el presente la labor hecha por los partidos de la Concertación, entre el proceso de transición y luego como gobierno durante la democracia, evaluando negativamente cómo se fue modificando la imagen de este conglomerado. Se destaca en los testimonios una decepción hacia la totalidad de la clase política chilena, generalizando a todos los sectores políticos como una misma élite de la cual ellos, como activistas y partícipes del movimiento social, se sintieron excluidos en la recuperación de la democracia.

2. Dimensión Comunicativa.

Esta dimensión deriva de la segunda fuente de determinación de las representaciones sociales: los *procesos de comunicación*; la cual se define a partir de las prácticas sociales que surgen al interior de la interacción comunicativa, ya sea entre los sujetos sociales o con los medios de comunicación.

2.1. *Comunicación Interpersonal.*

Esta categoría pertenece al ámbito de las continuas conversaciones que participa una persona en el transcurso de su vida cotidiana, y se refiere al contacto que cada uno pueda tener con diversos sujetos o los diferentes ámbitos en donde se pueda desenvolver. Se comprende como la capacidad social que poseen todos los individuos, y que se puede manifestar ya sea por el conjunto de experiencias personales acumuladas, o las diversas inserciones sociales que permiten crear *trasfondos conversacionales* específicos dependiendo de las características de estas inserciones (Ibáñez, 1988).

Experiencias personales.

La forma en cómo se vivió una etapa o un periodo contribuye a comprender la trayectoria que una persona, esto se basa en la memoria que se tuvo con respecto al pasado y ayuda a entender cómo piensa su presente. En este tema se aborda cómo los entrevistados recuerdan el periodo de la Unidad Popular y la dictadura, tomando como eje el impacto del Golpe de Estado como una ruptura histórica que marcó entre un antes y un después en la historia. Se pensó el diseño de este tópico con base a la categoría anterior de las “Referencias históricas y culturales” de la dimensión cultural.

a) *Recuerdos sobre el Gobierno de la Unidad Popular:*

El alto grado de crisis alcanzado en el último periodo del gobierno de Salvador Allende se caracterizó por el caos, la desestabilización política y el desabastecimiento de bienes básicos⁵⁶. Entre los entrevistados que recuerdan con claridad esta etapa⁵⁷ se

⁵⁶ Ver Capítulo II

observa que existen variantes que contribuyen a recordar ese pasado, ya sea desde una perspectiva negativa o positiva. Por un lado, el nivel de participación y relación con las organizaciones políticas y sociales que apoyaban el gobierno de Allende permite conocer si la memoria hacia dicho periodo es de carácter crítico o no. Es decir, entre quienes no estaban relacionados en ese periodo con las instancias organizacionales o partidos de gobierno poseen recuerdos negativos sobre lo que significó vivir bajo una crisis y, sobre todo, el desabastecimiento. La lejanía con las instancias políticas del gobierno socialista, que pudieron haber tenido los sujetos entrevistados, es un elemento que puede explicar la crítica a las formas de administración de un gobierno con tales características, como por ejemplo con la organización centralizada que se manifestó ampliamente en la distribución de alimentos⁵⁸.

Por otra parte, el grado de información al cual se podía acceder en ese periodo también tiene significancia al momento de recordar los sucesos previos a 1973. Algunos de los entrevistados conocían la existencia de presiones externas, de los opositores al gobierno para agudizar la crisis existente⁵⁹. Pero en otros testimonios se observa un desconocimiento acerca de lo que ocurría a nivel político; claramente eran afectados por igual ante la crisis, pero se aprecia en los discursos una lejanía acerca de las causas y

⁵⁷ Del total de entrevistados 4 personas eran menores de 15 años hacia 1973. Esto no implica que no tengan recuerdos de la época por lo tanto su información era igual de válida que el resto de las personas seleccionadas.

⁵⁸ “Para mí esa etapa fue lo más *traumante* [sic] que me quedó, por lo que te digo por el tema de vida de nosotros de chicos, era terrible cuando había que salir a correr a ponernos a la fila cuando decían *va a llegar la harina allá en tal parte, va a llegar el aceite allá* en el otro negocio, y corriendo y andar pidiendo ahí la migaja que nos daban por familia” (Gloria). “Para el '73 yo cumplí 12 años y mi mamá me quería hacer una fiesta. Yo igual *cachaba* que los negocios estaban todos pelados y le decía a mi mamá que mejor no hiciéramos nada, pero ella era súper porfiada y quería hacerme la fiesta igual. ¡*Vierai* lo que costó hacerla! Con mis hermanos y mis tías nos repartimos para hacer filas en distintas partes de la comuna a conseguir lo que necesitábamos para hacer la torta [pastel], los huevos por allá, la harina por el otro lado. Una prima que vivía cerca de la casa se consiguió unos papeles de colores y armó unos adornitos chicos... Me acuerdo de eso y me emociono hartoo” (Marta).

⁵⁹ “Nosotros sabíamos que los negocios tenían comida guardada echándose a perder y que existía un mercado negro donde todo era más caro, estos eran los mismos *huevoones* que querían que Allende se fuera” (José). “Llegaba a ser ridículo, si 'El Mercurio' decía puras tonteras, había otro diario *facho* [de derecha]... 'La Tribuna', oye pero si ponían unas fotos. O sea de que estaba la embarrada, lo estaba pero estos tipos le *ponían mucho color* [exagerar] con las noticias” (Ana).

actores involucrados en los sucesos que llevaron el quiebre democrático de 1973⁶⁰.

b) *Recuerdos sobre la dictadura:*

La característica que tuvo el régimen autoritario con respecto a la falta de libertades y violación a los derechos humanos contribuyen a la construcción de una memoria cargada de incertidumbre y amenaza de su propia integridad. Los entrevistados, momento de relatar, traen al presente sentimientos diversos, como el desconocimiento al futuro, el cual se relacionaba con la falta de certezas hacia los que podía ocurrir⁶¹. Hasta el mismo día del plebiscito un entrevistado recuerda el temor constante que difundía el régimen autoritario⁶².

El temor e incertidumbre no sólo se vinculaba con la imposibilidad de un futuro más tranquilo, sino que también era un miedo entre las mismas personas. El peligro de infiltración y espionaje que existía era alimentado por un ambiente de constante sospecha a causa de la lógica de amigos/enemigos que el régimen propició difundir. Existía un miedo a relacionarse con desconocidos que pudieran pertenecer a los servicios de inteligencia, o estaba el temor de ser acusado injustamente y ser arrestado. Esto ocurría sobre todo en los espacios públicos donde los entrevistados expresan la

⁶⁰ “Sinceramente en ese tiempo, ahora que veo para atrás, realmente no me preocupaba mayormente, ni siquiera pensar en lo que me iba a afectar un cambio, por el que fuera. Estaba en otra, tenía a mis hijos, mi marido y yo era pura casa no más, sabía que habían problemas pero yo pescaba lo que se decía ahí [...] y bueno la vida me enseñó después y me metí más en la política al ver tanta injusticia” (Ximena). “Como te digo en ese tiempo que fue el golpe estaba malo *po*, si ahí lo que se dice hoy en día, lo que salió después a relucir ahí de que si el Presidente tenía algunas ideas ¿quiénes eran los que no las cumplían bien?: los intermediarios” (Gloria).

⁶¹ “No sabíamos si íbamos a amanecer al otro día. Si salíamos a la calle no sabíamos si volvíamos” (Ana). “En general tu vivías en una situación de constante temor, nos hacíamos los *huevones*, pero cada día era fuerte. Ese miedo si algún día venían a tu casa los militares porque igual uno estaba relacionado con algún vínculo de izquierda” (José). “Acá en la toma cada cierto tiempo venían los *milicos* y acordonaban todo el sector, venían como a las 6 de la mañana cuando todos los hombres se iban para sus trabajos. Los agarraban a todos y se los llevaban a la cancha que está por allá, los revisaban, a los más porfiados les pegaban, algunos no volvían, y así. Entonces siempre estábamos pensando en eso, en que venían estos tipos a llevarse a nuestros familiares” (Ximena).

⁶² “A mí por ejemplo me tocó ser vocal de mesa, y para ser vocal de mesa tuve que ser miembro del colegio escrutador, si te puedo contar la experiencia para ser vocal de mesa yo tuve guardar el carnet de identidad, porque en este sector, por ejemplo, en los días previos al plebiscito la policía te detenían y te quitaban los carnet de identidad” (Miguel).

desconfianza que existía para ellos desenvolverse con facilidad y sin miedo a ser apresados⁶³.

Inserciones sociales.

La importancia de la conversación, en especial, de los espacios donde se genera y se intercambian ideas u opiniones, es decir el trasfondo conversacional, ayuda a comprender el origen de los recuerdos o los factores que contribuyen a que éstos varíen entre un sujeto u otro. Un trasfondo no es idéntico a otro ya que depende de los contenidos y los contextos conversacionales, es decir que esto se relaciona con el lugar donde hayan interactuado la mayor parte del tiempo o las personas con las que se relacionaban. De este modo los contextos y espacios de conversación se muestran como elementos que presentan a los entrevistados como sujetos influidos en sus opiniones por la inserción que hayan tenido.

En este caso las inserciones sociales se refieren a los testimonios entregados por los entrevistados, los cuales se caracterizan por la participación o colaboración activa en las instancias opositoras vinculadas con el proceso plebiscitario. En los relatos se encuentra la percepción de que, durante el periodo previo al plebiscito, el trabajo en equipo fue una constante que acompañó el desarrollo de la campaña. Ante la heterogeneidad política de los sectores partícipes se priorizó la unidad con base a elementos como la cohesión y la solidaridad, los cuales fueron esenciales para trabajar en conjunto con el fin de terminar con el régimen militar⁶⁴. Además, bajo el contexto de

⁶³ “La dictadura tenía atomizado todo e infiltrado todo, tú venías acá a tomar un café y tenías en la mesa de al lado a la CNI. Era infiltración abierta, te controlaban todo. No era fácil” (Marta). “Todos éramos sospechosos, por usar barba o tener el pelo largo, o simplemente porque le caías mal al vecino y te denunciaba con los *milicos* (militares) de que *erai* comunista” (Miguel). “Aquí en el barrio si alguien se veía medio raro o que lo visitaban mucho, y si tenías la mala suerte de que alguno de los vecinos te tuviera mala te mandaban *altiro* a los *milicos* a revisarte toda la casa” (Sonia).

⁶⁴ “Aquí no había egoísmo. Aquí era todo comunicación. Porque si tú quieres hacer un buen trabajo tienes que tener comunicación, sino ¿cómo vas a trabajar? ¿Vas a trabajar en forma parcelera?, no se puede trabajar en las organizaciones sociales usando la parcela, tiene que ser amplio, abierto, comunicativo, comprensivo” (Ana). “Si para sacar al “Pinocho” trabajábamos todos *po*. Cuando aquí se hacían los *mitting*, las protestas, íbamos todos. Nadie decía *tú eres de esto, tú eres de acá*. Ahí estábamos todos” (Juana). “Cuando tú estás para sacar, en este caso a Pinochet, había que ser pluralista, porque tú no ibas a ser capaz, solamente con un partido, luchar para sacarlo. Aquí todos teníamos que juntarnos, todos llegar a la misma vertiente para poder hacer un trabajo efectivo”(Sonia)

una coyuntura inédita, se aprecia en la memoria de los entrevistados una sensación de protagonismo ante la “mística” y sensación de participar activamente en la posibilidad de cambiar la historia de Chile⁶⁵.

Dentro de este mismo análisis se encuentra en las declaraciones una valoración al trabajo realizado para enfrentar a la dictadura, en específico la labor de las organizaciones políticas y sociales, las cuales son presentadas en contraposición con el protagonismo que finalmente adquirieron los partidos políticos con el triunfo del plebiscito. La lectura que los entrevistados entregan al reflexionar sobre esto viene de la memoria que quedó en muchos de ellos una vez acabado el proceso del plebiscito; se recuerda desde el presente para analizar críticamente los que significó el trabajo realizado por ellos en esa coyuntura⁶⁶.

2.2. *Medios de comunicación.*

El rol de los medios de comunicación es importante en la conformación de la visión de la realidad que tienen los sujetos receptores de su influencia. Estos medios tienen protagonismo como transmisores de valores, conocimientos, creencias y modelos de conducta que son esenciales en la construcción de las representaciones sociales. En este caso el análisis de los testimonios recogidos se enfoca en el impacto de la campaña del *No* por ser un espacio que buscaba reflejar el sentir de la oposición. Su importancia dentro de los medios de comunicación se encuentra en su intento por querer contribuir al término de la dictadura. En el análisis de la información se percata que los entrevistados

⁶⁵ “Creo que se dio una cosa que no se repite nunca más en este país, se dio una mística especial. Una necesidad de todos de participar, de una necesidad que había en la época que era botar la dictadura; y por la única vía que se podía ya que habíamos probado todas las vías, era la vía de las elecciones” (Patricio). “Fue una mancomunidad realmente de voluntades que yo creo que no se repite nunca más en este país. Sobre todo ahora ¡menos ahora! Porque la gente en esa época tenía algo por qué luchar” (Claudio).

⁶⁶ “El trabajo fue de base, fue de sindicatos, agrupaciones, fue de políticos, fue del mundo social chileno que estaba en esa época peleando por recuperar la democracia” (Marta). “Yo creo que subterráneamente existía muy fuerte una gran movilización, los sindicatos estaban organizándose (...) sin esa presión, ni la franja, ni campaña, nada habría resultado” (Ana). “El gran éxito de la botadura de la dictadura fue la presión del pueblo, fue una presión muy fuerte. Además con todos los desaciertos y atrocidades que cometió la dictadura ya no tenían por donde salvarse” (José). “Nosotros formamos los grupos, cada cual en el comité con su nombre y ahí trabajábamos. Nosotros estuvimos en el sectorial, organizado con todas las organizaciones poblacionales en “Espíritu Santo” (Ximena).

observaron muchas reminiscencias hacia esta campaña, en especial a la franja televisiva, en cuanto a la percepción e impacto que tuvo entre ellos al interior de un contexto caracterizado por la censura.

Apelar a la sociedad.

El discurso de la campaña política de oposición pretendía congregarse el máximo número de adherentes, a través de un lenguaje que invitaba al público identificarse con el conjunto de chilenos que estaban en contra de Pinochet. Dentro de esta identificación los entrevistados percibieron la difusión de un mensaje emocional, que buscaba despertar las esperanzas para contribuir por un mejor futuro sin el miedo ni la violencia⁶⁷. Además, sus recuerdos se proyectan en torno a una campaña que los hizo sentir apoyados en la búsqueda de alcanzar el objetivo de retorno a la democracia. Este apoyo se manifestó en la campaña, según los sujetos, a través de un lenguaje alegre y creativo⁶⁸.

Difusión del sentimiento de unidad.

Además de apelar a la población chilena que estaba cansada de vivir bajo el régimen, los diseñadores de la campaña también buscaban crear un sentimiento de unidad. Se pretendía generar la sensación de que aquellos que no querían seguir con el régimen eran una gran mayoría, haciendo sentir que los chilenos opositores eran muchos más de lo que quizás no se podía apreciar en su totalidad. En el recuerdo de algunos entrevistados se aprecia cómo percibieron la impresión que la campaña quería generar:

⁶⁷ “Era un *halito* de esperanza para la gente, y la gente necesitaba esperanza, no quería más tortura, más drama, ya lo habían vivido todo la gente misma; no les iban a contar cuentos a ellos. Entonces querían algo que los hiciera ver el sol de nuevo, y por eso que hasta el arcoíris funcionó” (José). “Había una campaña propositiva, una campaña que invitara, que dijera *mira esto se acaba pero viene de la alegría*, que no llegó muy bueno, pero llegó por lo menos” (Sonia). “Cuando empezaron a transmitir las campañas por la tele se notó *altiro* que el *No* era pura alegría y esperanza, en cambio el *Sí* sólo mostraban puertos y carreteras, ¿a quién le importaba eso? Uno buscaba alegría, la posibilidad que nos dijeran de que todo podía ser mejor” (Miguel).

⁶⁸ “Fue lúdica e interesante, y eso nos reflejaba a nosotros” (Ana). “La derecha jamás pensó, pensó que íbamos a salir lastimando, llorando, todos que *ay, a puro pan, a puro té nos tiene Pinochet* y eso se hizo original y la gente se impactó” (Juana). “Con la campaña vimos cosas que nunca habíamos visto antes, tanto años que pasaron para que la voz de los que estábamos en contra se hiciera notar. Todo me gustaba, la canción, salían los actores de la tele que los habían censurado” (Marta).

quienes se oponían al régimen no podían expresar en público su rechazo, pero la campaña sería el conducto para que la ciudadanía se pudiera expresar y hacer sentir que eran muchos los que deseaba el retorno a la democracia. Esto se podía conseguir a través de un voto, si se votaba *No* las cosas podían cambiar. Los sujetos entrevistados distinguen que la franja televisiva permitió sentir eso, que desde la privacidad de sus hogares y sin correr riesgo, por ver material difundido por la oposición, podían recibir un mensaje claro y sin censura contra el régimen⁶⁹.

Otro aspecto revelado por los relatos acerca de la campaña de la oposición fueron las campañas multitudinarias. Las congregaciones masivas en espacios públicos ayudaron a que una parte de los entrevistados relatará que, entre el anonimato y la masa, se diera la posibilidad de poder alzar la voz y poder protestar contra el régimen; lo que para muchos significó por primera vez desahogar sentimientos guardados sin el temor a la represión. La ocupación del espacio público se volvió esencial para la sensación de libertad dentro de un contexto de autoritarismo, lo que significó pequeños acercamientos a una posible democracia⁷⁰.

⁶⁹ “Llega un momento en que si la gente está motivada a participar, pero desde su construcción como ser, como un individuo y se integra al proceso, haciendo sus grandes aportes, es decir votar; bueno y por eso el triunfo del *No*.” (Marta). “Eso se quería lograr con la campaña, vencer todos juntos a la dictadura con sólo hacer una rayita en la opción *No*” (Miguel). “Ver la campaña significaba informarse de cosas que hasta ese entonces sólo eran rumores [...] había un espacio en la franja donde le preguntaban cosas a la gente en la calle y todos aprovechaban de desahogarse” (Juana). “Como la pasaban tarde en la tele nos quedábamos despiertos en la casa para puro verla” (Ximena).

⁷⁰ “Hacen ver que el triunfo del *No* fue gracias a la campaña publicitaria de la tele, cosa que es absolutamente falsa. Una gran parte importante ayudó, la franja del *No* y ayudó la campaña, pero fue el pueblo chileno que hizo eso con las marchas y los actos callejeros.” (Patricio). “Me acuerdo de un acto que hubo en la Panamericana y se me ocurrió llevar a mis hijos, antes nunca se me hubiera ocurrido llevarlos, pero tú ya *estabai* ahí inmerso en esa sensación de que todo iba a terminar y que ya la gente no tenía miedo. Así que los llevé no más y los tenía al lado mío, cantamos, gritamos, pero nos fuimos antes de que terminara por si llegaban los *pacos* [policía]” (Gloria).

Principales rasgos de la Dimensión Comunicativa

La configuración de las experiencias personales, alimentada por los recuerdos sobre la Unidad Popular, se presenta de una manera variada entre los sujetos entrevistados. Se aprecia entre quienes estaban cercanos con el acontecer político y tenían relación con las organizaciones y partidos del gobierno de Allende, se encontraban más informados acerca de los factores que afectaban la crisis que antecedió el golpe de estado. Junto al mayor conocimiento del contexto éstos mostraron sentimientos de aprobación y solidaridad con el gobierno de Allende.

Por otra parte, los entrevistados que no estaban muy vinculados a los sucesos políticos, ya sea por posturas políticas o desinterés, revelan recuerdos negativos los cuales estaban asociados con el temor a la situación de crisis aguda, crisis que afectaba directamente a estos narradores a través del desabastecimiento y el peligro de una guerra civil. Ellos evidencian su lejanía con el gobierno criticando algunas medidas relacionadas con el carácter centralizado de la administración socialista. Sin embargo estos mismos entrevistados asumen, una vez que viven bajo los efectos de la dictadura, que su discurso empezó a sufrir ciertas modificaciones. Estos cambios iban asociados con la forma que comenzaron a percibir la política, ya sea por las diversas consecuencias que generó la dictadura en ellos: familiar de alguna víctima, cesantía producto de las privatizaciones de empresas o la crisis de 1982, o vínculos por iniciativa particular con las organizaciones políticas ante la impotencia que le provocaba el autoritarismo.

Los sentimientos de incertidumbre y amenaza son elementos presentes en las declaraciones de los entrevistados al recordar el periodo de la dictadura militar. Éstos se perciben tanto por la fuerza represiva de las Fuerzas Armadas, como por el constante estado de sospecha y desconfianza que caracterizó al periodo autoritario. Estos elementos, al igual que el perjuicio por la violación a los derechos humanos, se pueden leer como factores que demandaban en los sujetos una necesidad urgente por retornar a la democracia; lo cual pudo haber contribuido para pensar el plebiscito como una opción posible para finalizar con la dictadura.

El principal rasgo que orientó la selección de los sujetos entrevistados: como personas involucradas en la colaboración con alguna organización o partido político, contribuyó a configurar la naturaleza de sus inserciones sociales durante el periodo previo al plebiscito. De este modo se observa que los espacios que rodearon a este grupo estuvo caracterizado por ser un entorno de activa participación orientado hacia un objetivo en común: retornar a la democracia. El ambiente en el cual se desarrolló el *trasfondo conversacional* estaba constituido por un discurso con elementos como la unidad, la superación de las ideas divergentes, la solidaridad y la cohesión como grupo opositor. A medida que estos elementos eran compartidos entre los diversos grupos que aportaron en la campaña política del *No*, e interactuaban con los mismos entrevistados, el *trasfondo conversacional* se fue haciendo más común al interior de este sector. Siguiendo con la campaña, los entrevistados valoran el rol que cumplió ésta en el proceso previo al plebiscito, no obstante, se aprecia una mayor apreciación del trabajo realizado por ellos desde las bases, donde se sienten contribuidores en el proceso encabezado por los partidos políticos en el triunfo del *No*.

A pesar de lo mencionado más arriba la campaña del *No*, en especial en su formato televisivo, quedó registrada en el recuerdo de quienes narran por la repercusión que tuvo, al ser un espacio que buscó reflejar el sentir de muchas personas opositoras al régimen militar. Esta reminiscencia se caracteriza por la manera en que los entrevistados se sintieron identificados e interpelados, con un mensaje que los invitaba a visualizar un futuro positivo para Chile en clave democrática.

Otro aspecto percibido fue la forma en que el mensaje del *No* se orientaba a generar una sensación de la existencia de una mayoría opositora a Pinochet. Los testimonios dan cuenta que el discurso de la campaña buscaba atenuar los temores existentes, creando un entorno de amplio apoyo y participación, pretendiendo difundir confianza para quienes aún dudaban de votar o no en contra del régimen. Esto se logró en parte por el recuerdo que algunos entrevistados cuentan sobre los actos masivos que organizó la oposición política. En la memoria de quienes asistieron a esos eventos se pueden encontrar referencias a sentimientos de libertad generalizada, la cual se

propagaba en las grandes concentraciones de masas escenario ideal para alimentar el ánimo, la motivación, las esperanzas y las expectativas ante el posible fin de la dictadura

Conclusiones

La siguiente tesis tuvo la finalidad de comprender y reconstruir las representaciones sociales en torno al plebiscito de 1988 entre quienes estaban en contra del régimen militar de Augusto Pinochet. Específicamente en aquellas personas que, siendo opositores estaban vinculados con alguna instancia política y tenían un activismo en relación con las campañas opositoras en la coyuntura plebiscitaria.

La importancia del acontecimiento estudiado en la tesis se argumenta por lo expuesto acerca de las *memorias emblemáticas*. Los criterios para que un hecho histórico sea una memoria emblemática se ajustan al carácter que tuvo el plebiscito de 1988. En primer lugar el triunfo del *No* le otorgó *historicidad* al acontecimiento al dar inicio al proceso de transición a la democracia, marcando un viraje en la historia del país. La multiplicidad de recuerdos y experiencias de quienes experimentaron esa coyuntura, sobretodo, nutrida ante la novedad de las campañas políticas, le otorgan al plebiscito un carácter de *autenticidad* de vincular las diversas memorias en torno a una misma coyuntura.

Relacionado con lo anterior, la *amplitud* que adquirió el evento electoral como acontecimiento digno de memoria emblemática se asocia con el impacto que tuvo éste tanto para quienes estaban a favor o en contra del régimen militar. La existencia de espacios públicos o semi-públicos (iglesia, centros de estudiantes, organizaciones políticas y sociales, sindicatos, entre otros) como lugares de interacción de impresiones y opiniones sobre el plebiscito le otorgan *proyección* a esta coyuntura. Sin embargo el desarrollo de las campañas políticas para las opciones *Sí* y *No* se convierten en los espacios referentes para la difusión e intercambio de las memorias.

Como *referentes sociales* nos atrevemos a sostener que éstos fueron los mismos chilenos, ya sea como los afectados negativamente por el régimen o como beneficiarios de los logros - por ejemplo económicos - que se alcanzaron durante el gobierno militar. Consideramos que estos referentes sociales fueron utilizados por las campañas políticas buscando generar empatía e identificación ante la coyuntura plebiscitaria. Y por último, planteamos que los *portavoces* o “nudos convocantes de la memoria” fueron el mismo gobierno militar y los partidos políticos opositores, quienes desde sus respectivas campañas políticas convocaron a las memorias que buscaban interpelar en las elecciones del plebiscito de 1988. De este modo, el plebiscito de 1988 se puede considerar como *memoria emblemática* al tomar en cuenta los criterios mencionados.

El proceso histórico que contextualiza las representaciones sociales, reconstruidas a partir de la información obtenida de los entrevistados, se distinguió por la evolución de una oposición que pasó desde formas de participación ciudadana no institucionalizadas, como la protestas y la huelga, hacia la negociación y consolidación de una vía pacífica. Este cambio significó que los partidos políticos de oposición fueran tomando mayor protagonismo desplazando a las organizaciones sociales y políticas contrarias al régimen. Además se fueron descartando otras opciones de finalizar con la dictadura como la desestabilización mediante la movilización social, o la vía de la sublevación armada.

Posteriormente, durante el periodo previo al plebiscito las organizaciones sociales y políticas tuvieron un protagonismo, debido por la coyuntura electoral caracterizada por el apoyo y estímulo recibido a través de la campaña política de oposición. La movilización fue orientada hacia un objetivo electoral, enfocado en la posibilidad de con el voto por la opción *No* los ciudadanos chilenos podían acabar con la dictadura. Como se describe en la tesis, la oposición política triunfa en el plebiscito y se da inicio a un proceso de preparación para una salida pacífica del régimen, que termina con el inicio del primer gobierno de la Concertación en 1990. Esto fue el sello para el desplazamiento de las organizaciones sociales y políticas hacia un ámbito meramente electoral, bajo la promoción de la desmovilización de la sociedad civil, a fin de “obtener

un mayor campo de acción para las negociaciones inter-elites” (Rovira, 2007: 351).

Ahora bien, el estudio de la información obtenida a través de entrevistas arrojó como primera conclusión que las representaciones sociales construidas en torno al plebiscito de 1988 se configuran a partir de dos elementos claves: la cultura y la comunicación. Ambos comparten los rasgos de ser aspectos relacionados con el entorno social y determinan el tipo de representación que se hará hacia el acontecimiento. Con respecto a los elementos extraídos de la cultura se aprecia que el conjunto de las creencias compartidas, valores y referencias que fueron afectadas por la represión generan un alto grado de expectativas hacia un ideal de régimen democrático; como efecto se eleva la valoración e importancia del plebiscito en las representaciones sociales de quienes se oponían al régimen. Esta importancia que adquirió el acontecimiento se sostuvo en la unificación de diversas demandas hacia un objetivo común. Además, estas expectativas se desarrollaron enfocadas hacia el retorno a la democracia, visualizar aquel objetivo permitió entre los entrevistados la apertura de un horizonte de posibilidades, esperanzas y anhelos (Santiso, 2001).

Por otra parte los elementos de la comunicación influyen en las representaciones sociales de los a partir del rol de los medios, en específico a través de la campañas política del *No*, las inserciones sociales de los sujetos entrevistados y sus experiencias personales en torno a los eventos que marcaron la trayectoria de estos sujetos en la comprensión del plebiscito como un camino para transitar a la democracia.

Una segunda conclusión observada en la investigación es que, para que en los entrevistados el plebiscito se convirtiera en la única vía para finalizar la dictadura militar, se debieron unificar las diversas demandas en torno a un consenso. El cual se difundía desde los grupos de oposición política para crear un discurso acorde, que tuviera recepción entre aquellos que deseaban terminar con el régimen de Pinochet. Como se observó en el estudio, la heterogeneidad se superó, según el testimonio de los entrevistados, gracias a las férreas intenciones de los entrevistados por retornar a la democracia. Esto se explica gracias a las representaciones que ellos mismos

construyeron en torno al referéndum, apreciándolo como un evento clave para ellos, comprendiéndose desde las respectivas trayectorias marcadas por el impacto de la dictadura.

Por otra parte, las representaciones sociales del plebiscito estudiadas en esta investigación adquieren el rango de “social”. Se observó que este evento posibilitó una visión compartida de la realidad en el grupo seleccionado, el cual se caracterizó por la creación de una identidad basada en la búsqueda de un objetivo en común. Esto último le otorgó fuerzas a los entrevistados en propagar la sensación de esperanza y anhelo que una parte de la sociedad estaba compartiendo en aquel entonces.

Para cerrar este trabajo, debemos decir que la investigación expuesta en estas páginas busca contribuir en la reflexión sobre la calidad de la democracia en Chile y la actual visión de los políticos. Se decidió estudiar el plebiscito de 1988 porque fue un evento que marca el retorno a la democracia. Y para comprender los actuales debates encontramos necesario remontarnos a los momentos donde la democracia se restableció en el país: la primera elección regularizada y transparente que tuvo Chile luego de quince años de dictadura. Con el estudio de diez experiencias que giraron en torno a la participación activa contra el régimen militar se buscó comprender el anhelo y esperanzas que muchas personas, al igual que los entrevistados, quizás, tenían depositadas en el plebiscito.

Esperamos que la lectura de este trabajo alimente y aporte a la comprensión de la historia del tiempo presente de Chile.

Bibliografía

- Ackerman, John (2006) “Democratización: pasado, presente y futuro” en *Perfiles Latinoamericanos*, N° 28, 117-157.
- Agüero, Felipe (2003) “30 años después: La ciencia política y las relaciones Fuerzas Armadas, Estado y sociedad” en *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, N°2, 251-272.
- Aróstegui, Julio (2004) *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianza, Madrid, España.
- Arriagada, A., Navia, P. (2011) “La televisión y la democracia en Chile, 1988-2008” en Rodríguez, Carlos y Moreira, Carlos (Eds.) *Comunicación política y democratización en Iberoamérica*, Editorial Flacso Paraguay-Universidad Iberoamericana, México, pp. 169-194.
- Baño, Rodrigo (1990): “Estabilidades y predictibilidad de las orientaciones políticas” en *Documentos de trabajo*, FLACSO, N° 442, Abril, Santiago, Chile.
- _____ (2011) “Politización y despolitización en Chile” en Carlos Ossa (Edit.) *Escrituras del malestar. Chile del Bicentenario*, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 137-145.
- Berger, Peter, Luckmann, Thomas (1968): *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Cavallo, Ascanio et al (1990): *La Historia oculta del Régimen Militar. Chile 1973-1988*, Editorial Diana, México.
- Centro de Estudio Públicos, CEP (1989) “Estudio Nacional de Opinión Pública”, en *Documento de Trabajo* N°111.
- Centro de Investigaciones Sociales, CIS (1988) *La demanda de los indecisos*, Informe N° 14, junio, Santiago, Chile.
- Cohen, J, Arato, A (2000) *Sociedad civil y Teoría política*, FCE, México.
- Collier, D. y Levistky, S. (1997) Democracy 'with Adjectives': Conceptual innovation in Comparative Research, en *World Politics*, Vol. 49, N° 3, 430-451.
- Contreras, G., Navia, P. (2011) *Participación electoral en Chile, 1988-2010. ¿Quiénes votan, quiénes han dejado de votar y quiénes nunca votaron?*, Ponencia en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

- Correa, Enrique (1989) “La oportunidad democrática” en Arturo Navarro (Dir.) *La Campaña del No vista por sus creadores*, Editorial Melquiádes, Santiago, Chile, 159-162.
- Corvalán Marquéz, Luis (2001): *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha de los proyectos globales. 1950 -2000*, Editorial Sudamericana, Santiago, Chile.
- Drake, Paul, Jaksic, Iván (1993): “Transformación y Transición en Chile” en Paul Drake, Iván Jaksic (Comp.) *El difícil camino a la democracia en Chile, 1982 – 1990*, FLACSO, Santiago, Chile, 23-53.
- García, Carolina (2006): “El peso de la memoria en los inicios de la transición a la democracia en Chile”, *Revista Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 39, Vol 2, Julio- diciembre, 431-475.
- Garretón, Manuel (1993a): “Prólogo a la edición chilena” en Paul Drake, Iván Jaksic (Comp.) *El difícil camino a la democracia en Chile, 1982 – 1990*, FLACSO, Santiago, Chile, 15-21.
- _____ (1993b) “La oposición política en el sistema partidario y el sistema partidario en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición” en Paul Drake, Iván Jaksic (Comp.) *El difícil camino a la democracia en Chile, 1982 – 1990*, FLACSO, Santiago, Chile, 391-454.
- _____ (1989) “La posibilidad democrática en Chile” en *Cuadernos de Difusión Flacso*, Santiago, Chile.
- Godoy, Oscar (1999) “La transición chilena a la democracia pactada” en *Estudios Públicos*, N°74, 76-106.
- Huneeus, Carlos (2000): *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, Chile.
- Huntington, Samuel (1994) *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, España.
- Ibáñez, Tomás (1988): *Ideologías de la vida cotidiana*, Sendai Ediciones, Barcelona, España.
- Jodelet, Denise (1986): “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Barcelona, España, 469-494.
- Laclau, Ernesto (2005): *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, Argentina.

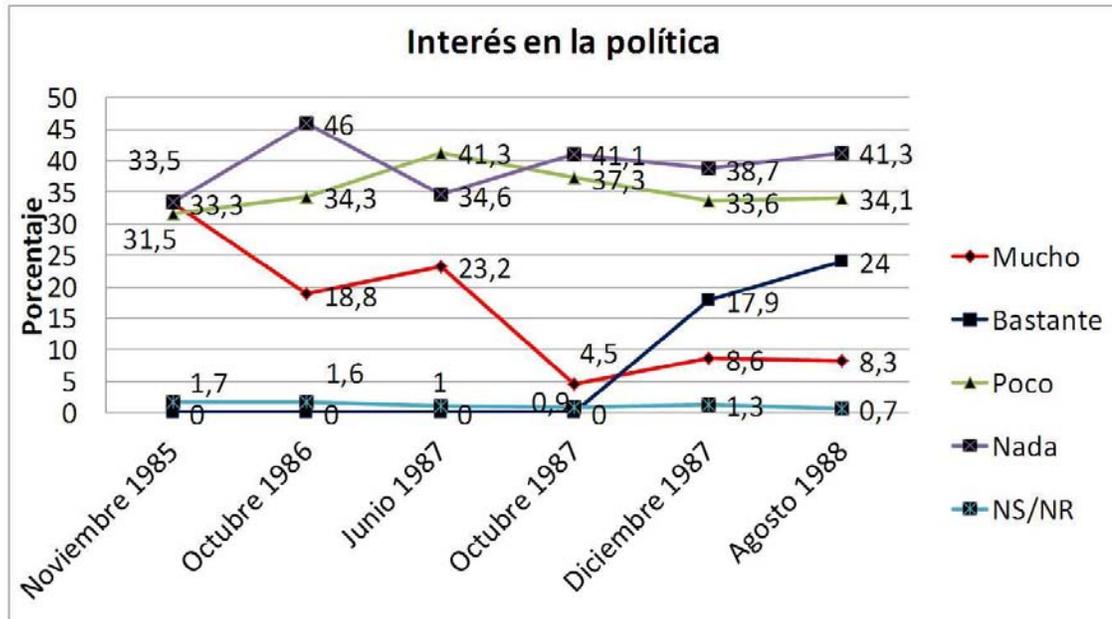
- _____ (1996): “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” en Ernesto Laclau *Empancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires, Argentina, 69-86.
- Lavabre, Marie - Claire (1998): “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria” en Anne Pèrotin-Dumon (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*, en <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/lavabre.pdf>
- Lechner, Norbert (2002): *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Lechner, Norbert y Gúell, Pedro (1999): “Construcción social de las memorias en la transición chilena” en Amparo Menéndez-Carrión y Alfredo Joignant *La caja de Pandora: el retorno de la transición chilena*, Editorial Planeta-Ariel, Santiago, Chile, 185-210.
- Lira, Elizabeth (1991) *Psicología de la amenaza política y el miedo*, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS), Santiago, Chile.
- Mendoza García, Jorge (2001): “Memoria colectiva” en Marco Antonio González y Jorge Mendoza (comps.) en *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*, ITESM – CLACSO, México.
- Montes, Carlos (1989) “El vals ante la barricada” en Arturo Navarro (Dir.) *La Campaña del No vista por sus creadores*, Editorial Melquíades, Santiago, Chile, 37-42.
- Moulian, Tomás (2002): *Chile actual: Anatomía de un mito*, Lom Ediciones, Santiago, Chile.
- O’Donnell, G y Schmitter, P (1988) *Transiciones desde un gobierno autoritario. Vol. 4 Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Paidós, Argentina.
- Orjuela, Luis (2003) “La insuficiencia de la “doble transición”: aproximación crítica a dos enfoques de política comparada”, en *Colombia Internacional*, N° 58, 36-64.
- Ortiz Sandoval, Luis (2006) “Democracia sin ciudadanos: crítica de la teoría de la transición” en *Perfiles Latinoamericanos*, N° 29, Julio-Diciembre, 263-278.
- Osorio, Jaime (2001) “Paradojas de la política y la democracia en América Latina. Una crítica a la teoría de la transición democrática” en *Sociológica*, Año 16, N° 45-46, 391-408.
- Otano, Rafael (1995) *Crónica de la transición*, Editorial Planeta, Santiago, Chile.
- Peña, Jorge y Gonzales, Osmar (2013): “La representación social. Teoría, método y técnica” en María Luisa Tarrés (Cord.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, El Colegio de México y FLACSO México, México, 327-372.

- Pérotin-Dumon, Anne (2007): “Liminar. Verdad y memoria: escribir la historia de nuestro tiempo”, en Anne Pérotin-Dumon (Dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*, en http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php
- Petracci, Mónica, Kornblit, Ana Lía (2004) “Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista” en Ana Lía Kornblit (Coord.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina, 91-110.
- Piñuel Raigada, José L. (1990) “La cultura política del ciudadano y la comunicación política en Tv, en la transición política del Plebiscito chileno (Octubre 1988)” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N°50, 125-237.
- Prado, María Isabella y Krause, Mariane (2004): “Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y con la identidad chilena”, *Psyche*, N°2, Vol. 13, Noviembre, 57-72.
- Rovira K., Cristóbal (2007) “Chile: transición pactada y débil autodeterminación colectiva de la sociedad” en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, N°69 (abril-junio), 343-372.
- Sánchez, Irene (2004) “Sujetos sociales: historia, memoria y cotidianeidad” en Irene Sánchez y Raquel Sosa (coord.) *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, Siglo XXI – UNAM, México, 219-238.
- Santiso, Javier (2001): “La democracia como horizonte de espera y cambios de experiencia: el ejemplo chileno” en *Revista de Ciencia Política*, Vol XXI, N° 2, 69 -100.
- Stern, Steve (1998): “De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1988)” en Elizabeth Jelin *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “infelices”*, Siglo XXI, España, 11-33.
- Tironi, Eugenio (2013) *Sin miedo, sin odio, sin violencia. Una historia personal del NO*, Ariel, Santiago, Chile.
- _____ (1989) “Un rito de integración” en Arturo Navarro (Dir.) *La Campaña del No vista por sus creadores*, Editorial Melquiades, Santiago, Chile, 11-14.
- Valdivia, V., Álvarez, R., Pinto, J., Donoso, K., Leiva, S. (2008): *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*, Lom Ediciones, Santiago, Chile.

- Valenzuela, Arturo (1993): “Los militares en el poder: la consolidación del poder unipersonal” en Paul Drake, Iván Jaksic (Comp.) *El difícil camino a la democracia en Chile, 1982 – 1990*, Flacso, Santiago, Chile, 57-144.
- Vela, Fortino (2013): “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa” en María Luisa Tarrés (Cord.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, El Colegio de México y Flacso sede México, México, 63-95.
- Vergara, Carlos (1989) “Los duros, los blandos y los otros” en Arturo Navarro (Dir.) *La Campaña del No vista por sus creadores*, Editorial Melquíades, Santiago, Chile, 15-18.
- Vial, Alejandro (1987) “Algunas razones ideológicas de la estrategia autoritaria contra la política” en *Material de discusión*, Programa Flacso- Santiago de Chile, N° 105.
- Winn, Peter (2007) “El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo”, en Anne Pérotin-Dumon (Dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*, en http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php
- Yocelvezky, Ricardo (2002): *Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura 1970 - 1990*, FCE, Santiago, Chile.
- Zamorano, Raúl (1998): *La acción colectiva popular en el proceso de transición democrática*, Tesis para optar a la Maestría en Ciencias Sociales, Flacso, México.

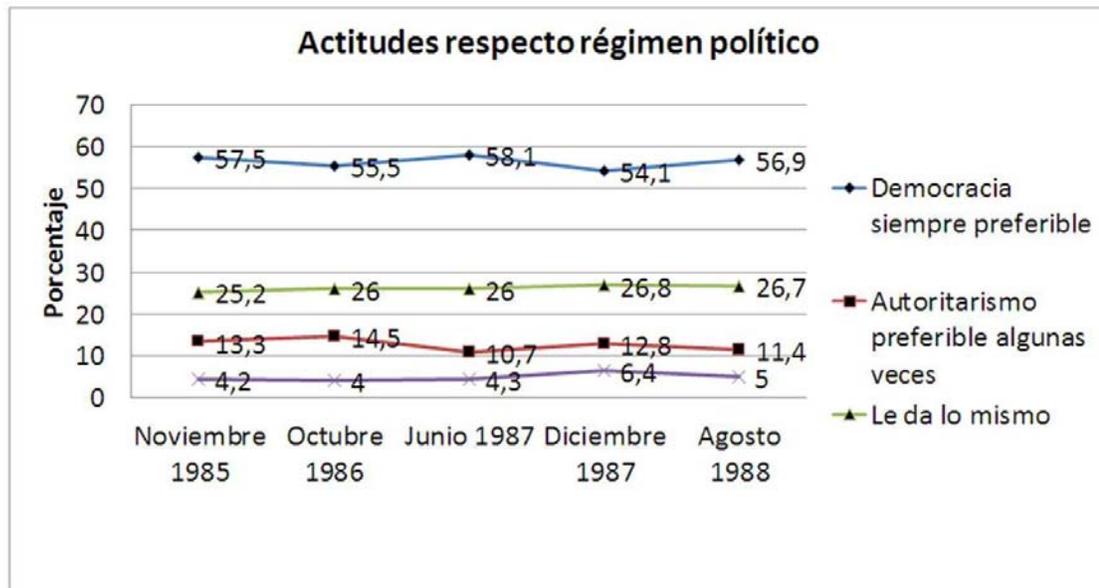
Anexo

Gráfico 1. Interés en la política.



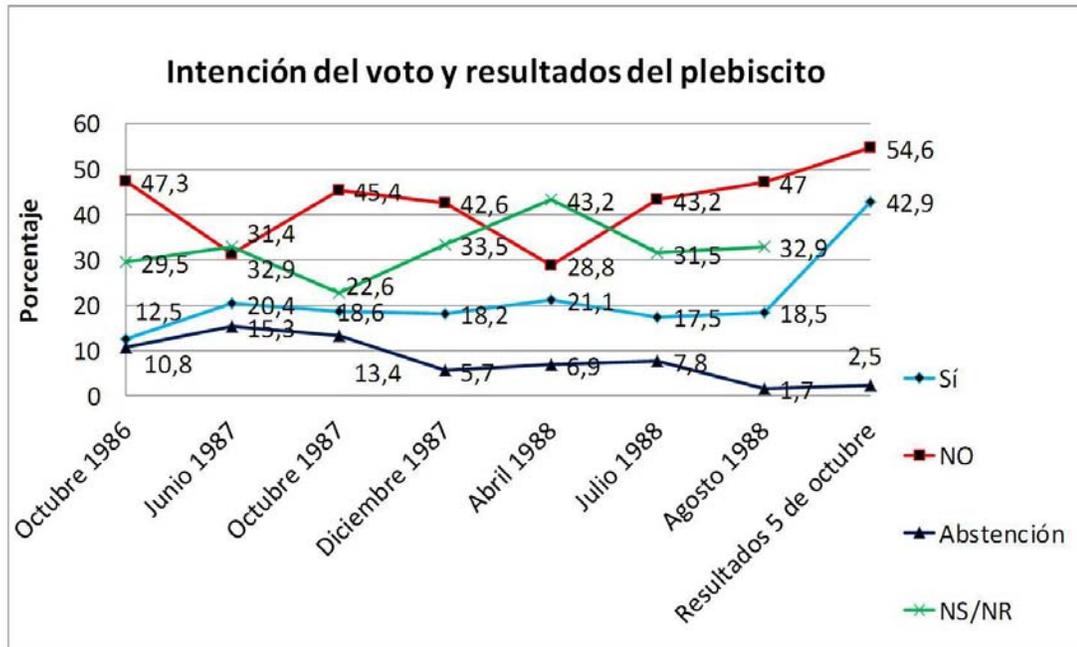
Fuente: Elaboración propia con datos de Baño (1990)

Gráfico 2. Actitudes respecto régimen político.



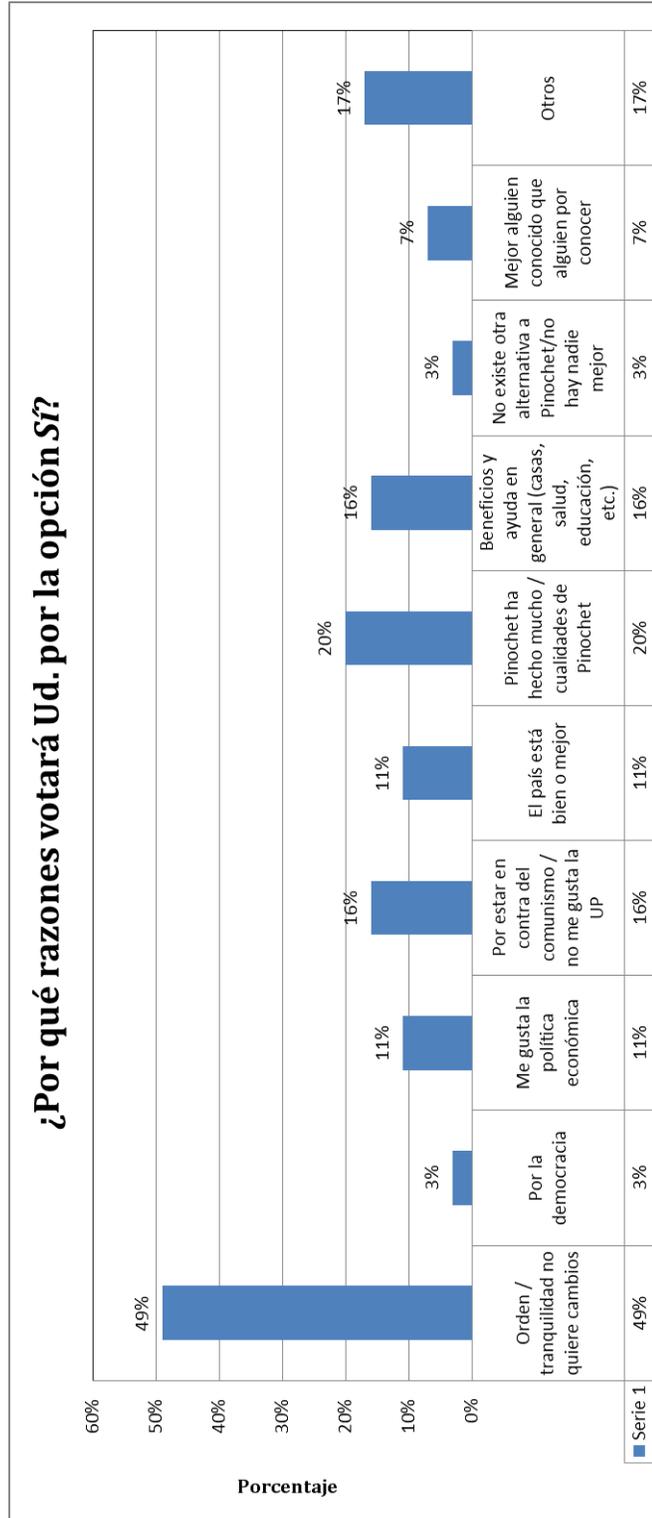
Fuente: Elaboración propia con datos de Baño (1990)

Gráfico 3. Intención del voto y resultados del plebiscito.



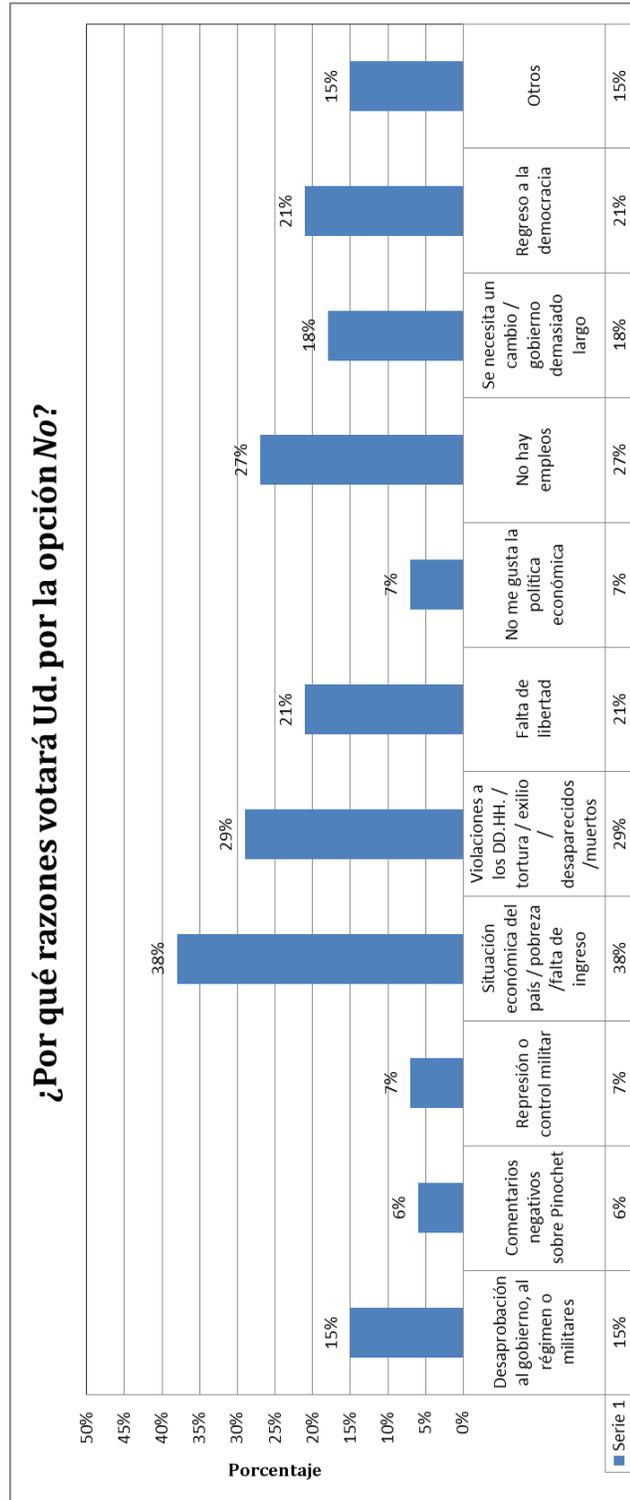
Fuente: Elaboración propia con datos de Baño (1990)

Gráfico 4. Razones de los encuestados a votar por la opción *Sí*. Encuesta realizada con la modalidad de respuestas abiertas.



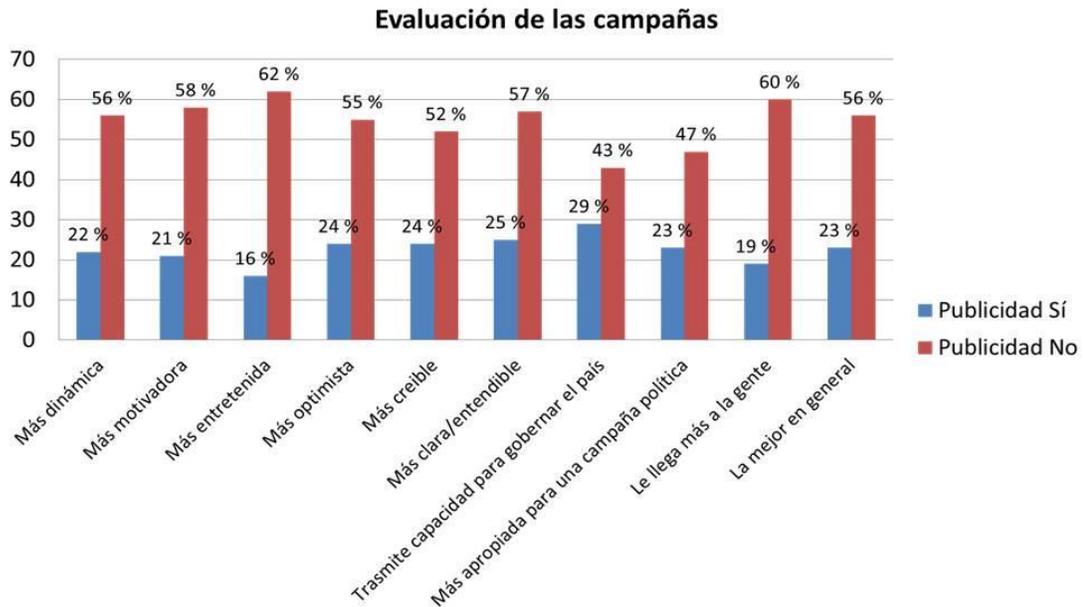
Fuente: Elaboración propia con base de datos del Centro de Estudios Públicos (1989).

Gráfico 5. Razones de los encuestados a votar por la opción No. Encuesta realizada con la modalidad de respuestas abiertas.



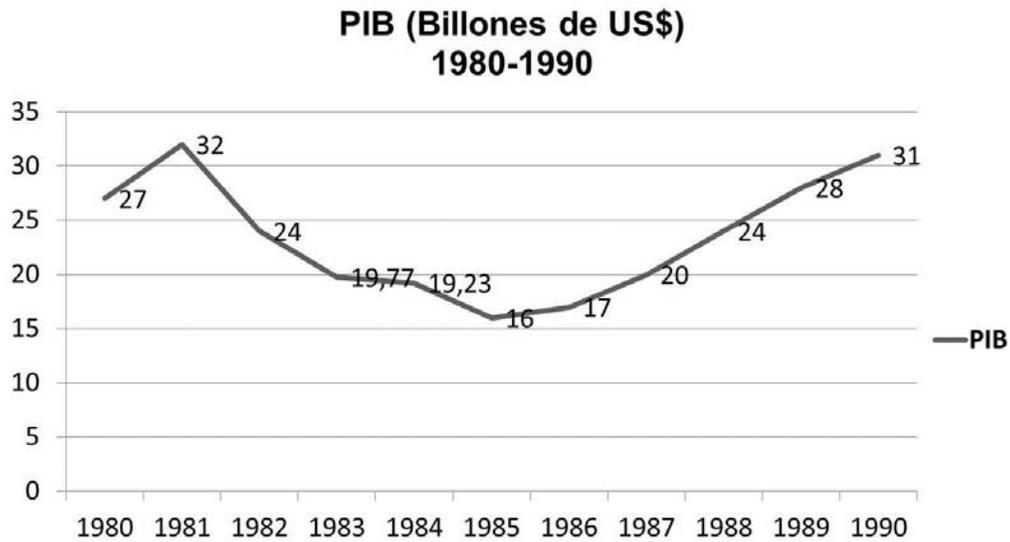
Fuente: Elaboración propia con base de datos del Centro de Estudios Públicos (1989).

Gráfico 6. Evaluación de las campañas.



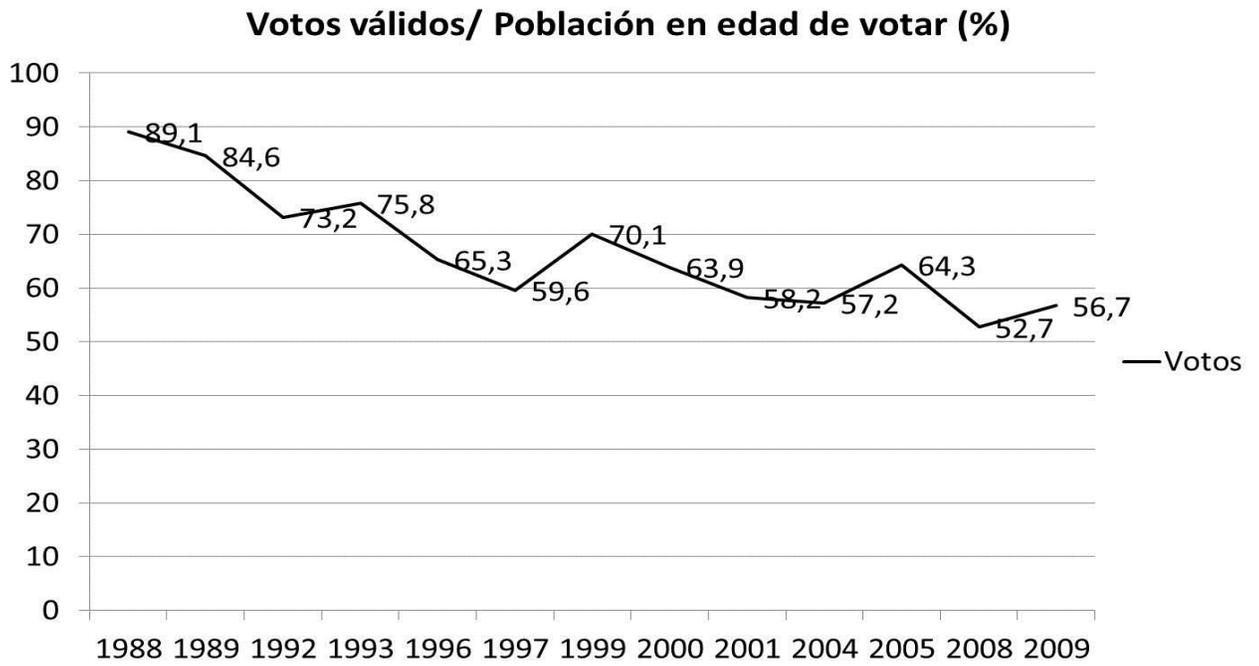
Fuente: Elaboración propia con base de datos del Centro de Estudios Públicos (1989).

Gráfico 7. Crecimiento económico en Chile (1980-1990)



Fuente: Elaboración propia con base de datos del Banco Mundial (2014)

Gráfico 8. Evolución de la participación electoral en Chile (1988-2009)



Fuente: Elaboración propia con base de datos de Contreras y Navia (2011).